


19.7.09 Nº 674 AÑO 12

Quién es Alberto "Mandrake" Wolf
Los Miyazaki: padre, hijo y películas
Arte y ciencia en el Observatorio de Córdoba
Las adaptaciones más absurdas que nos esperan

# Tierra a la vista

A 40 años de la llegada del hombre a la Luna, escriben: Leonardo Moledo, Rodrigo Fresán, María Moreno, Juan Forn y Luis Chitarroni.



# Rescatando al soldado pingüino

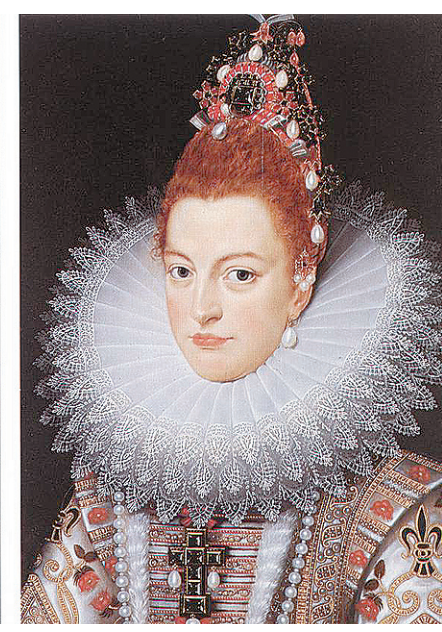
En Australia, en New South Wales, hay una colonia de pingüinos que está siendo atacada por un asesino misterioso. Como si fuera una película de terror (y lo es, para los pobres pingüinos), durante las últimas semanas aparecieron nueve pingüinos muertos.
Los sospechosos de siempre son perros y zorros, ante los cuales estos pájaros sin vuelo no tienen forma de defenderse (la colonia en cuestión alberga pingüinos azules –la raza más pequeña–, que no superan los cuarenta centímetros de alto).
El Servicio de Parques y Vida Silvestre de New South Wales decidió tomar partido por los pingüinos. Los perros y los zorros, aparentemente, se cuidan solos y encima hay un montón.
Un equipo de voluntarios patrulla la colonia por las noches, cuando los pingüinos son más vulnerables. Se instalaron trampas para capturar a los asesinos in fraganti. La BBC, sin embargo, no explica cómo es que estas trampas no terminarán de liquidar a los propios pingüinos.
Como si esto fuera poco, dos francotiradores se unieron a las patrullas nocturnas de voluntarios. Se les dio instrucciones para proteger a los pequeños pajaritos de frac desde lejos.
Los perros y zorros, por otra parte, están en negociaciones con la mafia rusa para adquirir tanques de segunda mano y han alistado a los koalas para una maniobra de distracción. Los canguros todavía no decidieron de qué lado están.




# Poné una foto que vuelve

Cuenta el *Times Online* que, en un experimento psicológico, más de doscientas billeteras fueron abandonadas intencionalmente en las calles de Edinburgo el año pasado.
El doctor Richard Wiseman y su equipo confeccionaron seis grupos de cuarenta billeteras cada uno. Había cuatro grupos de billeteras con foto: un bebé sonriendo, un cachorrito, una familia feliz y una pareja de ancianos. Otro grupo eran billeteras que contenían recibos de donaciones a caridad. El último grupo, el de control, no tenía nada de nada. Todas las billeteras tenían, además, papeles de todos los días, como tickets de lotería o cupones de descuento. Ninguna tenía dinero.
Pasando a lo más divertido, los resultados: más del 42 por ciento de las billeteras fueron devueltas, más de lo que se esperaba. El grupo que más volvió fue el que tenía la foto de un bebé. El grupo que menos regresó fue el de las billeteras sin foto.
La explicación científica es que hay una reacción instintiva favorable hacia la imagen de un bebé. Quizás un mecanismo evolutivo para asegurar la continuidad de la especie, es una reacción apenas consciente y difícil de controlar, según un estudio de Oxford.
Resultados aparte y números más allá, la conclusión práctica es muy sencilla: para que la billetera perdida vuelva a casa, no hay nada mejor que llevar una foto de un bebé muy lindo. Ni siquiera tiene que ser propio.





# ¿Nobleza obliga?

En la nobleza española, los varones tienen prioridad sobre las mujeres para heredar los títulos, sin importar la primogenitura. Sin embargo, un cambio reciente en la ley española impide que los varones reclamen el título familiar si hay una hermana mayor.
Miguel Temboury, de la Asociación Española de Nobles, vaticina una catástrofe, ya que esta ley es retroactiva. La diseñadora Agatha Ruiz de la Prada, por ejemplo, está reclamando el título de Marquesa de Castelldosrius, título que recibió un tío de ella saltéandose a su difunta madre.
Estos nobles “rebeldes”, que se oponen a la nueva ley, declararon al diario británico *The Guardian* que la ley se hizo para favorecer a mujeres poderosas como Ruiz de la Prada. Parecen olvidar que la ley anterior se había hecho a favor de los hombres poderosos, así que ¿cuál sería el problema? La diseñadora, no obstante, aclara que ésta es una pelea que lleva veinte años, y que ella se unió nomás al final.
Los rebeldes llegaron a apelar al rey Juan Carlos, ya que la progenitura masculina sigue siendo ley para la familia real, pero Su Majestad dejó en claro que no cuentan con su apoyo y que esta nueva ley anticipa el futuro de la realeza. El príncipe Felipe, candidato al trono, tiene dos infantitas. Si llega a tener un hijo varón, habrá que cambiar la ley para que no herede el trono antes que sus hermanas mayores.

## yo me pregunto: ¿Por qué alguien está más loco que un plumero?

**¡Hay que estar loco para usar las plumas y no el palo para echar un polvo!**
Jorge, plumero loco de San isidro

**Porque la probabilidad de encontrar un plumero loco es menor al 32,999%**
Lamukama kuerda

**Porque sentir que uno sirve sólo para echar polvos, vuelve loco a cualquiera.**
El de Arriba con los de Abajo

**¿Se refieren al plumero que se cree una escoba?**
Salvador Salí!

**Hay que ver qué y cómo sacude el loco. Del plumero, ya se sabe.**
S. Acudida de Balvanera

**Porque si le ponían más loco que una escoba, no iba a quedar bien invitarte a jugar a las cartas al “Plumero del 15”.**
La Negra Bigotti de Firmat y del tiki tiki

**En realidad la frase debería ser: “Más loca que un plumero” porque los plumeros tienen una obsesión compulsiva por el polvo y las “locas” tienen una obsesión compulsiva por las plumas y por los polvos.**
Alguien quedó afro cuando puso los dedos en el enchufe

**En realidad no está pirado, sólo parece más loco que un plumero.**
Fumate esta Porra!

**No sabía que a Elisa Carrió le dicen “alguien”...**
D. Sor y Entado, como siempre

**Si retrocedemos en el tiempo al momento en que la Revolución Industrial incorpora, entre tantas otras cosas, los caños de plomo, en lugar de los antiguos de cartón, encontraremos la respuesta. Los plomeros vivían súper tranqui hasta ese momento, y a partir de ahí se volvieron locos de trabajo. Especialmente en ciertas regiones de España, en donde se pronunciaba “plumero” en vez de plomero.**
Un plomazo, dando lata

**Te quiero ver a vos, acomodándole las plumas a las vedettes...**
El indio Pajabrava

**En un principio era “Más loco que un polímero”, luego, el habla popular y el desconocimiento de la ciencia de Mendeleiev hicieron el resto.**
Elba Du Loco

**Porque el plumero limpia un poco la tierra acumulada, y el loco barre con todo.**
Ignacio Spa

**Porque nos limpiaron las ideas con un plumero y nos inyectaron la estupidez a balazos.**
El Petitero de Sao Luis

## Para la semana que viene: ¿Por qué se dice “ola” de frío?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar

# Alunizaje

POR W. H. AUDEN

Es natural que los Muchachos dieran las hurras por
tan enorme triunfo fálico, una aventura
que no se les hubiera ocurrido a las mujeres
pensar que valiese la pena, hecha posible sólo

porque nos gusta abrazarnos en grupo y saber
la hora exacta: sí, nuestro sexo puede honestamente
vivar la hazaña, aunque los motivos
que lo propiciaron no fueran tan *menschlich*.

Un gran gesto. ¿Pero qué viene a culminar?
¿Qué es lo que funda? Fuimos siempre más hábiles
con los objetos que con las vidas, y más fáciles para
el coraje que la amabilidad: desde el momento

en que la primera piedra fue tallada este alunizaje
fue apenas cuestión de tiempo. Pero nosotros mismos, como Adán,
todavía no encajamos del todo dentro nuestro, modernos
sólo en esto –nuestra falta de decoro.

Los héroes de Homero ciertamente no fueron más valientes
que nuestro Trío, pero sí más afortunados: a Héctor
le ahorraron el insulto de que
su valor fuera transmitido por televisión.

¿Digna de ir a ver? Bien puedo creerlo.
¿Digna de ver? ¡Mmm...no! Una vez crucé un desierto
y no me encantó: denme un alegre jardín
con agua, lejos de los charlatanes

de lo Nuevo, los von Brauns y su calaña, donde
en mañanas augustas pueda contar
las flores donde morir tenga sentido,
y ningún motor pueda cambiar mi visión.

Inmaculada, gracias a Dios, mi Luna todavía reina los Cielos,
mientras mengua y se llena, una Presencia ante la que postrarse,
Su Padre hecho de polvo no de proteínas,
todavía visita mis tantas Austrias

con Su viejo desapego, y las viejas advertencias
todavía tienen poder para asustarme: la *hybris* termina
mal, la Irreverencia
es más torpe que la Superstición.

Nuestros *apparatniks* continuarán haciendo
ese mismo pobre embrollo llamado Historia:
sólo podemos rezar por que artistas,
chefs y santos sigan aparentando ignorarla. Ⓡ

Agosto 1969



ALDRIN, COLLINS Y ARMSTRONG POSAN CON LA LUNA.

*Este poema fue escrito por el poeta inglés W.H. Auden pocos días después de la llegada del hombre a la Luna, probablemente en su casa en Austria, y publicado en septiembre de ese año en el* New Yorker.

## sumario



# MOONWALKERS

Mañana se cumplen 40 años de la llegada del hombre a la Luna: un día en que la humanidad entera se sentó frente a sus televisores (otro avance que no tenía demasiados años) para ver la transmisión desde el espacio (otra novedad). Estados Unidos ganaba la carrera espacial, el mundo se sentía hermanado por un rato, los mayores nacidos en el siglo XIX coronaban una vida de destrucción y progreso por igual, los niños deliraban con los mundos de la ciencia ficción, los paranoicos creían que era todo un bluff y tres hombres con una computadora menos sofisticada que un celular llegaban flotando en una lata para dar el paso más célebre de la humanidad. ¿Cuánto se avanzó desde entonces? ¿Fue o no equivalente al paso del primer organismo que salió del agua para vivir en tierra firme? ¿Acaso no confluye en los recuerdos de ese día de abuelos, padres, hijos la historia del siglo XX?

POR LEONARDO MOLEDO

Vi el alunizaje junto a mi abuela, en un televisor obviamente en blanco y negro, en un caserón del barrio de Flores. Ella estaba pasmada: había nacido en 1889, en un pueblo español donde no había luz eléctrica, ni posiblemente agua corriente, ni radio, ni televisores, ni aviones, ni automóviles y ahora, en el curso de una sola vida, la suya, veía la imagen del descenso en la Luna –en tiempo real– transmitida por televisión desde allí. El recuerdo es nítido: sacudía la cabeza en un gesto que bien podía significar “no puede ser”, no por incredulidad sino por una frase que estaba implícita en la expresión, y que por alguna razón no se formulaba: “no puede ser que yo esté viendo esto”; no puede ser que esto, indudablemente, esté ocurriendo. Una utopía, un desborde de la imaginación contante y sonante.

Pero ocurría; yo, mientras tanto, me sentía invadido por algo grandioso, una culminación, un éxtasis, un pináculo de la aventura humana, la resolución de una tensión que había empezado allá por 1957 con el bip bip del primer Sputnik, que dejó al mundo literalmente paralizado y mudo de asombro.

Pero, aunque entonces yo no lo sabía, era mucho más que la culminación de la carrera espacial, resuelta, para tristeza de mi familia –nada se sabía, o mejor dicho sí de sabía, pero se negaba cínicamente, del *gulag*– en favor de los Estados Unidos y no de la Unión Soviética, que había acumulado resonantes éxitos, uno tras otro desde aquel Sputnik primitivo e inicial... Primitivo... Nada menos que el Sputnik... Eso da una idea del correr y el vértigo de los tiempos.

Pero en realidad, era mucho más que eso: la historia había empezado en 1610, cuando Galileo enfocó su telescopio casero –que no competiría con un par de binoculares de juguete de hoy– hacia la Luna, y en vez del dictum aristotélico de la perfección, vio montañas, cráteres y (lo que creyó) mares, es decir, nada de aquel éter metafísico que formaba a los cuerpos celestes, sino un amasijo asqueroso de rocas, polvo y escombros.

Desde ese momento, la suerte estaba echada: así caería hecha trizas la barrera aristotélica que separaba lo sublunar de lo supralunar, y al disolverse la radical diferencia ontológica entre la Tierra y la Luna, al convertirse la Luna en una roca más, como la Tierra, la conclusión era lógica: había que ir allí.

Era el tiempo en que culminaban los grandes viajes que llevaban a todo el globo el progreso y la destrucción; la distancia, entonces, no era sino un obstáculo terrestre que la razón y la técnica superarían; ya se vería cómo.

Mientras tanto, tomaban la delantera los novelistas –empezando por el mismísimo Kepler: el barón de Münchhausen y Rudolf Erich Raspe, Cyrano de Bergerac, Flammmarion, Hans Christian Andersen, Julio Verne–. Ahí estaba el objetivo.

Descenso en la Luna, 1969; todavía se mataba en todas partes, seguía adelante la guerra de Vietnam –que se resolvería pocos años más tarde– y había habido Argelia; hacía sólo 24 años que se habían cerrado las cámaras de gas y menos tiempo aún había pasado desde que se comenzara a desmantelar el *gulag* stalinista; se había cercado al átomo, se lo había estrujado y dominado, e Hiroshima y Nagasaki habían sido pulverizadas por el fuego de la radiación.

Pero ahora se estaba bajando en la Luna; nada más importaba; la historia se tomaba un respiro, una leve cesura de admiración en su arrastrarse horrendo y de gigante. Los pasos se habían dado con ritmo técnico, con ritmo histórico. No está del todo mal recordarlo: durante años la URSS había llevado la delantera: después del Sputnik, vino el primer astronauta; el 14 de septiembre de 1959, lograron estrellar contra la Luna un aparato de 292 kilos (el Luna 2). Un mes después, la sonda Luna 3 enviaba a la Tierra imágenes de la cara oculta del satélite. El 3 de febrero de 1966 el Luna 9 se posaba suavemente sobre la superficie de la Luna y enviaba las primeras fotos desde allí. Pero los norteamericanos ya habían recuperado un terreno que no perderían: en 1961 el entonces presidente Kennedy se comprometió a poner un hombre en la Luna, iniciando uno de los tres proyectos más caros del siglo (junto al Manhattan, que culminó en la bomba atómica y el Proyecto Genoma Humano). En 1964 lograron hacer impacto (con el Ranger 7), mientras el programa Apolo daba sus primeros pasos. El 2 de junio de 1966, el Surveyor 1 se posaba también en la Luna, en diciembre de 1968 despegó el Apolo 8; fue la primera nave que salió de la Tierra y se colocó en órbita de la Luna con tres personas adentro y el 20 de julio de 1969, con las previstas palabras de Neil Armstrong, los norteamericanos se alzaron con el premio mayor (el verdadero triunfo sobre la URSS en toda la línea se produciría sólo 20 años después).

Pero, bueno, no importaba, en última instancia, quién había ganado, era una Hazaña, así, con mayúscula, sólo igualada –y eso quizás– por la circunnavegación de la Tierra a cargo de Magallanes y Elcano. Era definir –y alcanzar– una frontera y esa frontera era el universo, el Imperio Galáctico prefigurado por Asimov, era un acto desmesurado y básicamente –uno de sus grandes valores– inútil, salvo por la celebración, el orgullo del triunfo y el conocimiento.

Y global, mucho antes de que la palabra globalización se hiciera corriente: aunque los astronautas plantaron una bandera norteamericana y en una acción típicamente hollywoodense se sacaron una foto junto a ella –estoy recordando de memoria–; el triunfo norteamericano incluía, en forma sutil, a la humanidad toda, que se reponía de los espantos de la Segunda Guerra Mundial, aunque las guerras coloniales subsistieran. Y aunque significaba una victoria de los Estados Unidos sobre la URSS en la carrera espacial, paradójicamente, en vez de separar, unía; al fin y al cabo, era efectivamente una carrera y no una guerra.

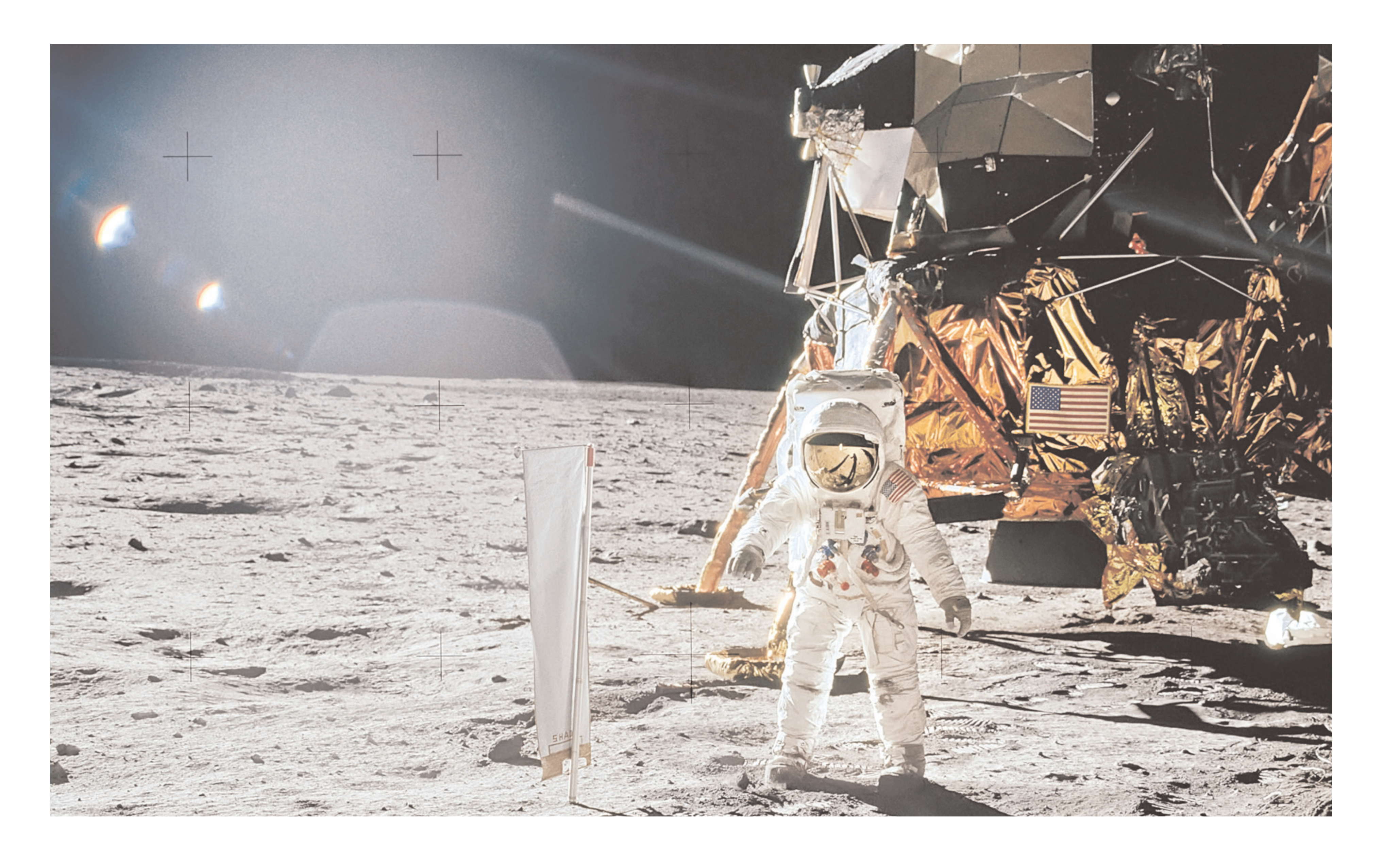
Era, en cierto modo, el punto más alto de la Ilustración, la última hazaña única, que de una manera u otra representaba a toda la humanidad, en una década que parecía encaminar al mundo en la senda del progreso material (basado en la ilusión del petróleo barato), mientras los países se descolonizaban y la utopía socialista estaba todavía vigente, y había triunfado aun en territorio americano.

Todavía, el ominoso fantasma del neoliberalismo –que sin embargo, subterráneamente ya recorría el mundo– no había comenzado su obra que destruiría –mucho más que fabricaría– esa precaria unidad llamada globalización (porque no une, sino que fragmenta el ilusorio mundo único que pretende en pequeños rencores locales) ni reinaba aún ese destructivo correlato del neoliberalismo que fue la posmodernidad.

Ni existían las PC –los cálculos se habían hecho con gigantescos engendros computacionales, con menor capacidad que una computadora de bolsillo de hoy– y nadie soñaba con el paraíso o el infierno de Internet.

“No puede ser que yo esté viendo esto”, murmuraba mi abuela, y yo: “Si ya hicimos esto, no existe ningún sitio, ninguna utopía a la que no podamos llegar”.

No fue así. Apenas cuatro décadas más tarde, se ve que resultó ser un gran paso para el hombre, pero un pequeño paso para la humanidad.



# Breve historia de las llegadas de un hombre a la Luna

POR RODRIGO FRESAN

DIEZ No lo recuerdo pero es como si lo viera: yo, en brazos de alguien, señalando a esa Luna a la que el hombre todavía no ha llegado pero ya va a llegar. Es el año 1963 y, sí, yo ya llegué.

NUEVE Primera percepción lunar en los libros de cine de la biblioteca de mi casa. La Luna con un cohete clavado en el ojo cortesía de George Méliès. The Smashing Pumpkins revisitan su estética para su mejor video de su mejor y más emocionante canción: "Tonight, Tonight".

OCHO ¡Ya sé leer! El gran cañón de Jules Verne, la misteriosa cavorita de H. G. Wells y el cohete más lindo de toda la historia dibujado por Hergé con estampado de mantel de picnic cósmico para *Objetivo: La Luna* y *Aterrizaje en la Luna* (¿No debería ser *Alunizaje en la Luna*?, me pregunto por entonces y sigo preguntándomelo.)

SIETE La Luna como el combustible que pone en funcionamiento al Hombre Lobo. Lon Chaney, Jr. es, sin duda, el hombre más triste que jamás he conocido: un melancólico lunar. La Luna, también, como imán de lunáticos: Cyrano de Bergerac y el Barón Münchhausen y ese tipo que la registró a su nombre y vende terrenos y cráteres y mares sin olas ahí arriba.

SEIS El monolito en la Luna. Un grupo de científicos posan junto a él. Entonces, el monolito se despierta, y suena. Y yo –evolucionado, diferente– salgo de ver *2001: Odisea del espacio* contando con los dedos cuántos años faltan para ese año. Faltan muchos. Mientras tanto, leo novelas de ciencia-ficción donde la Luna es poco importante. La Luna es como una especie de anexo de la casa, un trampolín hacia sitios más lejanos. La Luna queda demasiado cerca y se la ve desde todas partes. La Luna es, apenas, una colonia penitenciaria en *La Luna es una cruel amante* de Robert Heinlein. Y qué horrible que es la última adaptación cinematográfica de *La máquina del tiempo*. Pero esa parte en que la Luna se hace pedazos y cae sobre la Tierra no está nada mal.

CINCO Nos bajan en manada al comedor del colegio para que veamos –no me acuerdo muy bien– la llegada o la salida del hombre a la Luna. Somos varios cientos de delantales color blanco astronauta. Y en un extremo del inmenso galpón donde nos sirven el almuerzo han puesto un pequeño televisor en blanco y negro. Imposible ver algo. Un pequeño televisor para este alumno, un gran paso para la humanidad. Después, volvemos a nuestras aulas y pupitres para –como desde hace años– seguir "en la Luna". Y –misterio o no tanto– el hombre llega a la Luna y pierde impulso. Poco interés por ir más allá porque, parece, más allá no hay nada, nadie.

CUATRO Primeros rumores de que fue todo mentira, que nadie llegó a ningún lado, que la Luna no está hecha de queso verde y ni siquiera existe y que la culpa de todo la tuvo Stanley Kubrick por encargo de la NASA para desmoralizar a los rusos que ven la misma Luna pero como si fuera de ellos (imposible: Stanley Kubrick habría demorado años en quedar conforme y hubiera necesitado miles y miles de tomas de esa huella sobre el polvo lunar y el hombre no habría llegado a la Luna hasta el año... 2001). Así, la idea de que la nacionalidad de la Luna es, refleja y automáticamente, la del lugar desde donde se la mira. La lunita tucumana de Yupanqui es –y no es– la Cherry Moon de Prince.

TRES Las fotos de la Tierra desde la Luna. Se descubre y se confirma que hay vida en nuestro planeta. En algún momento, veo mi primer eclipse.

DOS "*I'll see you on the dark side of the moon*" y otras músicas lunares: "Claro de luna" de Beethoven, "Moonshadow" de Cat Stevens, "Moon River" de Manzini & Mercer (pero en realidad de Audrey Hepburn), "Pink Moon" de Nick Drake, "Moondance" de Van Morrison, "Blue Moon" de Rodgers & Hart (en las versiones de Bob Dylan y Cowboy Junkies), "Walking on the Moon" de The Police, "Moonlight Shadow" de Mike Olfield, "Song about the Moon" de Paul Simon, "Man on the Moon" de REM, "Shy of the Moon" de The Wallflowers... y Elvis vive en la Luna o algo así.

UNO George Bailey –en *Qué bello es vivir*– diciéndole a su chica que va a enlazar la Luna y la va a bajar para entregársela. Las mareas, las menstruaciones, los cambios de humor *and... dance by the light of the moon...*

CERO Yo sosteniendo a alguien en mis brazos y ese alguien señala al cielo de la noche y dice "Luna". *(Continuará...)*



# El frío que ha de hacer allá arriba

POR JUAN FORN

En mi recuerdo, cuando el hombre llegó a la Luna eran las vacaciones de invierno, yo tenía nueve años y estaba con una pandilla de primos en la casa de mis abuelos en La Cumbre, y me quedó tan grabada aquella noche que la puse en mi primer libro, y franeleé tanto esa escena cuando la escribí, que ya no puedo separar la realidad de lo que agregué. Cosa que calza como un guante con el episodio, ¿o alguien cree que alguna vez sabremos cuánto hubo de verdadero y cuánto de falso en aquel paseo de Armstrong por la superficie lunar? En mi recuerdo, como dije, es de noche, mis abuelos tienen invitados a comer y se ha dado lo inconcebible: que mi abuelo haya dejado entrar un televisor en la casa. El aparato está encendido en una especie de estar que hay a un costado del living, los grandes se han sentado a la mesa en el comedor, al otro costado del living, y a los chicos, que comimos antes, en la cocina, nos mandan arriba, a la cama. El alunizaje está anunciado para después de la medianoche. Las horas pasan interminables. Mis primos se van durmiendo a pesar del barullo de los grandes abajo. En cierto momento yo me armo de coraje, me levanto, voy a espiar desde el hueco de la escalera, veo que han terminado de comer hace rato. Hay pocas luces encendidas. Algunos invitados cabecean en los sillones del living, mirando el fuego de la chimenea. Otros juegan cansinamente a las cartas en la mesa del comedor, bebiendo sus whiskies de a sorbos. También hay gente en la cocina, preparando café. Yo bajo en puntas de pie la escalera, me cuelo como un fantasma en la sala del televisor, me escondo debajo de los abrigos de los invitados que cuelgan de un perchero a la entrada. Desde ahí veo que hay sólo dos personas frente al televisor. Una es mi abuelo. Tiene los anteojos puestos, no puedo verle los ojos, pero es evidente que está despierto por la tensión que electrifica su cuerpo. El otro invitado ronca. El volumen del televisor está bajito. El locutor dice de pronto: "...un pequeño paso para el hombre, un salto enorme para la humanidad". El que roncaba se despierta de golpe y corre a avisar a los demás. Mi abuelo se queda inmóvil. Veo que le corren unas lágrimas brillantes por debajo de los anteojos. Tiene las manos agarrotadas contra los apoyabrazos de su sillón y llora.

Enseguida entran todos en la habitación, yo aprovecho el tumulto para escabullirme, cuando ya estoy por la mitad de las escaleras veo por el ventanal del living que mi abuelo está afuera, en el jardín, solo, mirando al cielo. Aunque estoy descalzo y en pijama salgo igual, lo veo dándome la espalda, con los brazos abiertos y la cabeza echada hacia atrás. Parece que va a gritar algo a la Luna allá arriba, pero sólo se queda así, con la cabeza echada hacia atrás y la boca abierta, respirando a bocanadas el aire de la noche. Pienso: se va a morir. Pero no: se va calmando de a poco, hasta que baja los brazos y mete las manos en los bolsillos y encara hacia donde estoy yo mirándolo. A mi espalda, por la puerta que dejé abierta, se oyen los corchos de las botellas de champagne y los brindis y las risas. Y mi abuelo me dice: "¿Qué carajo hacés acá, vos?". Y yo salgo como chicotazo para adentro, subo los escalones de tres en tres y cuando me entierro debajo de las sábanas, con el galope enloquecido del corazón ensordeciéndome en las sienes, me doy cuenta de que tengo los pies y los bordes del pijama empapados de rocío y el resto del cuerpo entumecido de frío, un frío glacial, como el que ha de hacer allá arriba.

> El ciclo del Rojas sobre las teorías conspirativas y paranoicas alrededor del alunizaje

## Nuestro hombre en la Luna

POR ALFREDO GARCÍA

Diseñador de efectos visuales, y tan fanático de los films de ciencia ficción de viajes espaciales como de la astronáutica y las teorías conspirativas, Mariano Santilli fue convocado por Raúl Manrupe, director del área de cine del Centro Cultural Rojas, para realizar una presentación audiovisual del ciclo "40 años en la Luna, ¿o no?", pensado para conmemorar con cierto recelo paranoico la mítica pisada de Neil Armstrong en la superficie lunar.

Tomándose el encargo como algo personal, Santilli directamente concibió un cortometraje futurista, *50 años en la Luna*, pensado tanto como homenaje al cine lunar como a las distintas teorías conspirativas que abundan sobre el tema. La trama se ambienta en Rusia, dentro de diez años, y muestra la obsesión de un astronauta amateur ruso por construir su propia nave para viajar a la Luna y descubrir la verdad detrás de todos los mitos y conspiraciones.

"Básicamente hay tres vertientes de teorías conspirativas sobre la llegada del hombre a la Luna", explica Santilli en una pausa de la edición final de su cortometraje.

1) El hombre nunca llegó a la Luna y todo lo que uno conoce no es otra cosa que un programa de TV armado en un estudio por el gobierno estadounidense. Sobre esta teoría se hizo una película famosa, *Capricornio 1,* de Peter Hyams, que está programada en el ciclo en el Rojas.

2) El primer alunizaje falló, y esto se ocultó, pero luego las siguientes misiones a la Luna transcurrieron sin problemas.

3) Las misiones tuvieron éxito, pero las imágenes de los alunizajes están alteradas para ocultar algún tipo de actividad o presencia extraterrestre.

Aparentemente con esta ultima teoría conspirativa está relacionado el corto *50 años en la Luna*, aunque, por lo que se ve, este tipo de revisionismo paranoico de la historia le interesa sobre todo al director, guionista y editor del film, desde las posibilidades que brinda a una historia de ficción.

"Estudié cada una de estas teorías conspirativas, con todas sus variaciones y supuestas evidencias, y creo que son todas paparruchadas", dice Santilli con una sonrisa. "No hay una que sea medianamente seria, empezando por la supuesta evidencia más difundida, la que dice que la bandera de los Estados Unidos clavada en suelo lunar por los astronautas no podría flamear como se ve en las imágenes, ya que en la Luna no hay viento, etcétera. Lo cierto con el tema de la bandera es que justamente el paño, que era de una tela especial, tenía una varilla en la parte superior que la sujetaba para que luciera extendida, y esto provocaba que la bandera estuviera arrugada, lo que a simple vista podría confundirse con el típico movimiento de una bandera flameando. Pero hay algo que cae de maduro, y es que en una época como la de la Guerra Fría, los rusos seguían de cerca cada movimiento de la NASA y no hubieran dejado pasar semejante puesta en escena."

Justamente la tecnología de la era soviética y la Guerra Fría es uno de los temas en los que Mariano Santilli se ha venido especializando al realizar un documental sobre la amenaza nuclear, titulado *Imágenes del miedo*, que está a punto de terminar y para el que coleccionó y utilizó toneladas de material de archivo en muchos casos extraídos de las fuentes internacionales más variadas. Por eso quizás haya decidido ambientar su corto *50 años en la Luna* en Rusia, dentro de diez años, detalle que complicó aún más la producción de este proyecto altamente personal que de acuerdo a las imágenes que mostró durante el transcurso de la entrevista, ya se puede considerar un hito de la ciencia-ficción argentina.

"Entre otras cosas siempre me gustaron mucho los diseños de los módulos de la agencia espacial rusa." Santilli se consiguió un elenco mayormente ruso, y obviamente tuvo que traducir los diálogos de su guión, escrito en castellano. Decidido a homenajear los films clásicos de viajes espaciales, optó por no utilizar animación 3D ni decorados digitales para la superficie lunar –filmado en Chile, en las zonas desérticas del Valle de la Muerte–, y del mismo modo se negó a filmar sus naves espaciales con ninguna otra técnica que no sea la de maquetas en escala convencionales, un trabajo nunca realizado en el país y logrado gracias al denodado esfuerzo conjunto de un equipo de especialistas que incluyó a la directora de arte Gabriela C. Chirife (también directora de fotografía), el maquetista Mariano Sivak y el realizador de los interiores de la nave espacial Fernando Benítez. Esta utilización de técnicas analógicas contrasta con la labor habitual de Santilli en el cine publicitario, donde sobre todo trabaja como experto en efectos digitales (sus efectos fueron los que cercenaron uno de sus senos a Aitana Sánchez Gijón en el film de Luis Puenzo *La puta y la ballena*). Todo sea por el homenaje a los clásicos –incluido *La mujer en la Luna* de Fritz Lang– y por la obsesión con un trabajo que nunca se hizo en nuestro país, y que lo empujó a conseguir cosas que parecían imposibles, como un auténtico traje de astronauta ruso.

"No sé qué vamos a hacer con el traje ahora que terminamos de filmar el corto. Al menos, ya sé de qué me voy a disfrazar la próxima Noche de Brujas", ironiza el director rendido ante su propia obsesión.

# Mi abuela y la Luna

POR MARIA MORENO

Cuando el hombre pisó la Luna, mi abuela estaba planchando frente al televisor. Mientras Armstrong caminaba como por un mar de talco, un locutor traducía las palabras con las que hizo honor a la tradición del cronista que consiste en reducir lo extraño a lo conocido: "El paisaje de la Luna es tan lindo como el del desierto americano".

"Abuela, el hombre está en la Luna", dije (la infantilizaba como suele hacerse con los viejos). Ella se encogió de hombros como ante todo aquello que, estaba segura, no cambiaría un ápice su destino de campesina gallega para quien el ascenso de clase era una ambición tan desatinada como el viaje a la Luna. Y, como prueba de la física terrestre, escupió sobre el cuello de la camisa que tenía sobre la tabla y luego le apoyó la pesada Atma, pero a esto lo debo estar inventando. Lo que es seguro es que frunció el ceño hasta casi apiñar todos los rasgos de la cara para adherir instantáneamente a la versión conspirativa del falso alunizaje. No recuerdo la explicación entusiasta con la que yo pretendía ejercer sobre ella una pedagogía del futuro ni los términos de su negativa. Quizás, al carecer de propiedad alguna, comprendía que la escritura de una parcela en otro planeta, como prometía la ciencia ficción, sería para otros, no para los pobres de la Tierra. O su idea de corte absoluto con el pasado y mundo nuevo se resumía en su llegada a Buenos Aires desde La Coruña, en la irrupción de esa lengua que llamaba "la castilla", y en el pase del señor feudal al patrón con dos pisos. Aunque no recordaba el nombre de su Eagle, afirmaba que luego de un mes de viajar en tercera, al bajar por la planchada en el puerto de Buenos Aires había comprobado que tenía barba. La explicación de un desorden hormonal no la sacó del mito: no debían ser más de dos o tres pelos que ella misma se arrancó con la mano antes de llegar el Hotel de Inmigrantes.

Mi abuela no concebía un poder que no fuera en cuerpo presente –el rey, el amo, el patrón, el médico– ni fuera de la tierra, palabra en la que no reconocía el nombre del planeta sino que traducía en terruño, el lugar en donde había laborado de acuerdo con una Luna más afín al reloj que a la carrera espacial o a la figura poética. Al proyecto "m'hijo el dotor" lo había realizado en femenino y a disgusto a través de mi madre (la habría preferido empleada) pero ciencia y técnica mantenían para ella un sesgo demoníaco como era común en los de su origen y aunque las hubiera aprovechado sin entender sus principios –usó el barco, ése de su episodio transexual, y el teléfono por el que averiguaba la hora y daba las gracias–, el cubito de caldo disolviéndose en el agua hirviendo de una olla le provocaba más perturbación que la mujer serruchada al medio del teatro de variedades. El saber campesino suele convivir con una mirada involuntaria de vanguardia: avenida a la convención del radioteatro que divide hasta la eternidad en episodios, miraba, por ejemplo, los diversos programas en los que trabajaba José María Gutiérrez y alguna de sus películas en un ciclo televisivo de cine nacional como si se tratara del mismo programa: hallaba una coherencia interna de invención personal entre el ciego de Marianela, el gobernador Méndez Garzón de *La Patagonia rebelde* y un Mandinga criollo. Con idéntica originalidad, en la Cuba de la Revolución, la señora Ibarra, también de origen campesino, condenada por la televisión oficial a ver películas de Tarkovsky a las dos de la tarde, las veía como si fueran la misma y siguiendo sólo los acontecimientos del segundo plano, lo que podía llevarla a exclamar en medio de *Solaris* "Pero, ¿y el perro?". A través de su experiencia de la historia, mi abuela sabía, sin necesidad de argumentos de lo caprichoso y aleatorio de toda carrera imperial, que ese hombre que caminaba con pasos de bebé sobre una superficie blanca y bajo una mochila de oxígeno jamás dejaría de ser un sietemesino galáctico, que sólo en la Tierra podría respirar a sus anchas. Atrincherada en su cocina, vestida de negro de la cabeza a los pies como en el hórreo, siempre atenta al ritmo de las hornallas, en donde la excelencia se debía más al tiempo invertido que a los condimentos, la Luna siguió siendo para ella la guía de las cosechas y la mancha blanca de la escenografía, cuando no el espacio nocturno en donde una mujer se peina ante su tocador, según una de las tantas figuras del antropomorfismo popular. A su modo, el futuro le dio la razón. ®

El corto *Cincuenta años en la Luna*, de Santilli, se estrenará en el ciclo *40 años en la Luna, ¿o no?*, mañana lunes 20 de julio a las 19, en el Centro Rojas, Corrientes 2028. Se incluirá como parte del programa la primera película de los '50: *Viaje a la luna* (*Destination Moon*, Irving Pitchel, 1950). El ciclo continúa los martes 21 y 28 a las 19, el viernes 24 a la medianoche (con los films sobre teorías conspirativas *Capricornio Uno*, Peter Hyams, 1978, y *Algo gracioso pasó camino a la luna*, Bart Winfield Sibrel, Alemania, 2001) y el viernes 31 también a la medianoche con una Gala Lunar que incluirá *Viaje a la luna* (George Meliès, 1902) y material Súper 8mm de consumo familiar con documentales de la década del '60 sobre la carrera espacial.
Además, en el sitio www.historiadelapublicidad.com pueden verse recortes, avisos, noticias, láminas y fascículos escolares y no escolares de 1969.
Mañana lunes a las 21 hs., el canal Encuentro emitirá el documental *Hacia la Luna*. Repeticiones: lunes 20 a la 1 de la madrugada (emisión completa), miércoles 22 a las 23 (primera parte) y miércoles 29, también a las 23 (segunda parte).



# Borrador del '69

POR LUIS CHITARRONI

Vi el alunizaje en un viejo aparato Televa que iba perdiendo la conciencia mientras transmitía, los ojos casi en blanco a causa de la baja tensión. Como siempre antes, contrastaban, por insuficiencia tecnológica, la imagen y la hazaña histórica. El monigote con la bandera inerte, rígida en atmósfera ajena, parecía inaugurar una nueva tendencia angustiosa del arte del siglo veinte; la superficie de la Luna, una isla de ceniza, o menos que eso: un casquete o una escotilla donde Neil Armstrong hacía equilibrio. Los encuadres que mostraban al módulo lunar deban la impresión de ser una escenografía de hojalata no muy verídica. Tampoco la lentitud de los pasos contribuía. En una época que recuerdo evaporada, abundaban las teorías conspirativas: el hombre con quien mi papá discutía de política a la puerta de casa daba por cierto que se trataba de un engaño montado por una productora cinematográfica. Mi luna de los once años (no los había cumplido aún) había sido conquistada por la balística (Verne) o la cavorita (Wells). Esta luna capturada por todo un programa de la NASA parecía a la vez más indefensa y menos significativa.

La Luna había debutado como solista indiscutible de mis sueños sin un ápice de romanticismo, con la belleza prosaica de un satélite de la Tierra: una luna de plástico duro, réplica honrosa que acompañaba la compra del Atlas geográfico de *Selecciones*. Gracias a ella, yo sabía los nombres latinos de los mares –Crisium, Humorum, Frigoris– un poco exuberantes para ese jardín seco del espacio exterior. *Soixant neuf, année érotique*, cantaban Jane Birkin y Serge Gainsbourg. Alguien que vio el mismo programa a la misma edad que yo se murió de niño hace unas semanas, después de haberse marchitado, exprimido en una especie de éxito orbital parecido al de la luna sin voz. Otro, de edad muy distinta, un poeta con "cara de torta de bodas pisoteada" (según descripción propia) había visto por y para todos la imperceptible caída de Icaro en el cuadro de Brueghel, estaba en pantuflas después de sus *dry martinis* y podía darse el gusto de tener una efusión lírica antes de acostarse, sobre el lado derecho, a dormir. ®

# Mi pequeño Ponyo

Hayao Miyazaki es uno de los directores más fantásticos y originales de la animación. Igualmente admirado por la gente de Pixar y por Akira Kurosawa, tanto inspirado en las mitologías japonesas como fascinado por cuentos folklóricos europeos, su nueva película es una caja de historias, tanto dentro como fuera de la pantalla: a la cruza de *La Sirenita* con un relato japonés del siglo VIII, se suma un sentido pedido de disculpas a su hijo.

POR MARIANO KAIRUZ

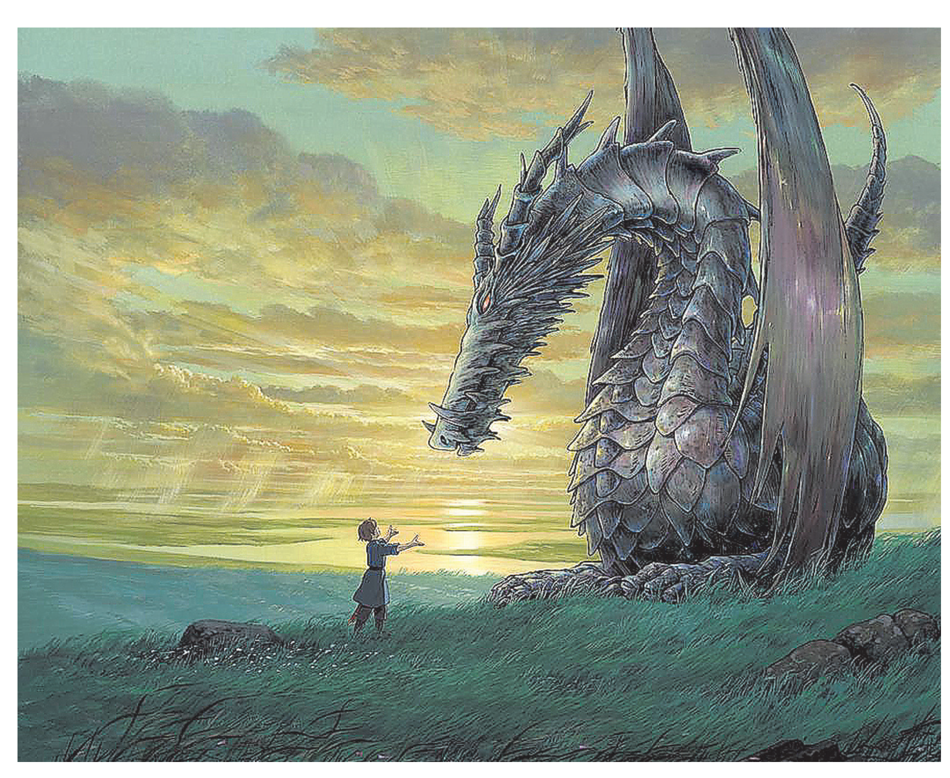
Aunque el tema estuvo presente en varias de sus películas –como *El viaje de Chihiro*–, esa fuerza ingobernable e inevitablemente explosiva que son las relaciones entre padres e hijos, parece apoderarse del último film de Hayao Miyazaki, *Ponyo y el secreto de la sirenita*, como de ningún otro del maestro de la animación japonesa. Desde adentro y desde afuera de la pantalla.

Y es que en principio, *Ponyo*, su obra más explícitamente dirigida al público infantil hasta la fecha, o al menos desde *Mi vecino Totoro* (una obra maestra de 1988 jamás estrenada comercialmente en Argentina), es una versión libre de *La Sirenita*, el cuento clásico de Hans Christian Andersen, combinada con una antigua leyenda folklórica oriental, *Urashima Taro*. Muy antigua, tanto que se remonta al siglo VIII; y que está protagonizada por un pescador que, tras rescatar a una tortuga de mar de las crueles manos de unos niños, es invitado por un Dios del Mar a descender a sus dominios y recibir su agradecimiento en persona. Del relato de Andersen se conserva la premisa inicial –reeditada hace veinte años y para toda una generación por Disney–, la de la chica-pez, la hija del rey de los mares, que emerge al mundo de los humanos y quiere convertirse en bípedo. Sólo que, como se trata de una película de Miyazaki, un artista cuya filmografía entera está marcada por las muy complicadas relaciones que se establecen entre sus protagonistas (humanos y otras criaturas) y la naturaleza, esa premisa tradicional, tan conocida, tiene derivaciones imprevisibles. Lo que sí, todos los desvíos y las bifurcaciones, y los tsunamis –marítimos y emocionales– que sacuden la historia, tienen su origen en varias relaciones conflictivas entre padres e hijos, y se dirigen inexorablemente hacia la confrontación de estos conflictos. Una de las mejores reseñas que recibió la película en occidente consignaba que, de lo que *Ponyo* trata "en realidad", es menos de la sirenita que quiere ser humana que "de pequeños niños que se comportan como adultos, y de padres que no están a la altura de sus responsabilidades".

Por un lado está la niña pez del título, Ponyo, que desafía a su padre al escapar hacia la superficie, donde conoce a Sosuke, un nene de cinco años de edad que se convierte en su nueva amistad, tierno amor infantil, y hasta modelo para la nueva vida que ansía a partir de ahora: ser una persona, con manos, piernas, y una mesa familiar donde sentarse a comer su nuevo plato favorito, el jamón. Ponyo, a decir verdad, no se parece demasiado a la sirenita de la mitología griega que llegó hasta nosotros, sino que es otra de esas burbujas vivas surgidas de la imaginación de Miyazaki: menos una nena o un pez que un "coso" con peluca roja, ojitos y mucha gracia para nadar rápidamente en el océano. Cuando abandona su mundo, la pantalla se llena de bichos molusculosos, que en unos pocos y coloridos trazos nos recuerdan, como algunos documentales, la enorme e inexplorada fauna con branquias con la que cohabitamos este globo que debería llamarse no Planeta Tierra sino Planeta Agua. Por otro lado está Sosuke, el nene en cuestión, que vive con su madre y añorando a un padre casi siempre ausente, ya que se pasa la mayor parte de las noches navegando al mando de un barco de carga, desde el cual cada tanto intercambia con su hijo afectuosos pero distantes mensajes en clave. Y ahí, la inyección autobiográfica del autor: Miyazaki ha dicho que así como la imagen de Ponyo está basada en la hija de uno de los principales animadores de Ghibli, el estudio que el director fundó hace veinticuatro años y con el que produjo todos sus largometrajes, Sosuke no es otro que su hijo Goro, hoy de 42 años, cuando tenía la edad del personaje. Hayao Miyazaki es ese padre ausente de la infancia de su hijo, como él mismo y Goro Miyazaki han dicho (confesado y acusado, respectivamente) en público y ante la prensa. "Hayao ha sido para mí un cero como padre, aunque un cien como director", dijo y escribió Goro un par de años atrás en su blog, mientras el padre preparaba *Ponyo*, y el hijo debutaba con su primer largometraje como director, una versión animada de las *Historias de Terramar* de la escritora Ursula K. Le Guin. De ahí que Ponyo fuera recibida por quienes estaban al tanto de esta historia como un tardío pero sentido, personal y creativo pedido de disculpas de un padre a su retoño.

Uno de los encantos de *Ponyo* consiste justamente en que hay redención para todos sus personajes. Y no vale contar cómo, ya que su carácter impredecible es siempre uno de los principales atributos del cine de Miyazaki, pero alcanza con decir que nadie, ni siquiera el padre de la sirenita (un ex humano que sale a perseguirla para evitar que ella cumpla su deseo de convertirse en una nena) es del todo malo. Su aspecto ni siquiera exactamente siniestro, sino apenas extravagante, como podría serlo el del hechicero maligno que interpretó David Bowie en *Laberinto* (otra película concebida bajo el influjo de Lewis Carroll, como casi todas las de Miyazaki) dos décadas atrás. No hay nada que represente el mal absoluto, ni un verdadero villano: lo que motiva al padre de Ponyo a actuar en contra de su hija es justamente la pugna entre la libertad que los hijos buscan, y el amor egoísta que lleva a los padres a atar a sus hijos más de lo que deberían. Todo esto está expresado sin obviedades ni diálogos sobreexplicativos, sino con el habitual esplendor visual con que Miyazaki expresa los desequilibrios entre sus protagonistas, a través de grandes sismos naturales. La Naturaleza según Miyazaki es algo absolutamente vivo, donde no sólo los organismos animados sino también los elementos inanimados estallan de vitalidad, y ahí están esas olas gigantescas, antropomórficas, que amenazan con engullirse por completo el acantilado donde viven Sosuke y su madre y ahora también Ponyo.

Hay un dato especialmente significativo acerca de la fortaleza visual de esta nueva Miyazaki. Mientras que John Lasseter, factótum de Pixar, la compañía que desde hace más de veinte años se encuentra a la vanguardia de la animación digital y que ha desplazado desde el interior de Disney mismo al dibujo animado tradicional, no se cansa de manifestar su admiración por Miyazaki y de llamarlo "uno de los mejores animadores de la his-



> *Terramar*, la película del hijo de Miyazaki

## Creía que mi padre era Dios

Dos años atrás Goro Miyazaki, el hijo de Hayao, debutó como director con *Gedo Senki*, un largo de animación basado en las *Historias de Terramar* de Ursula K. Le Guin. Su padre estuvo obsesionado con adaptar la saga por años, incluso desde antes de su película *Nausicaa*, de 1984, pero la escritora le negaba sistemáticamente sus derechos. Cuando finalmente accedió, Hayao ya estaba sumergido en otros proyectos y había perdido en parte el interés, pero el proyecto prosperó en su estudio, Ghibli. Sólo que sin el aval de Hayao a la designación de su hijo al frente de la película, bajo el argumento de que éste no contaba con la experiencia suficiente en animación. La falta de apoyo se hizo pública y padre e hijo no se hablaron durante un año y medio.

La película de Goro empieza con un chico, Arren, el protagonista, que asesina a su padre. Lo cual es como mínimo sugestivo.

Empeñado en sacarse de encima la etiqueta de "hijo de", Goro armó un blog en el que fue anticipando el estreno de su película. En él, como en las entrevistas, no tuvo problema en hablar de su padre, en decir que aunque lo admira profundamente como artista, "fue un cero como padre". Que nunca estuvo ahí para él en su infancia, que su madre debió abandonar su carrera como animadora para ocuparse de él y sus herma-



toria", el director japonés de 68 años, volvió con *Ponyo* a hacer una película enteramente dibujada a mano. No es que Miyazaki esté peleado con la animación digital, y de hecho hasta la utilizó parcialmente en sus últimas películas. Pero se encontró también con que "las grandes cantidades de información (que posibilita la animación 3D) no tienen nada que ver con el atractivo del dibujo animado". Esta vez, dijo, quiso hacer una película que pudieran entender los niños de cinco años como Sosuke, "que siguen los relatos no por la lógica sino por el sentimiento". En su dibujo de colores vivos se distingue, tal vez más que nunca, el trazo manual, imperfecto pero muy vivo; y en el diseño de sus personajes esa imprecisión burbujeante capaz de alumbrar criaturas enteramente nuevas en nuestro mundo de todos los días, de convertir en dioses iracundos a esas olas que recuerdan a la famosa de Kanagawa pintada por Hokusai. Y si por momentos esta película hechizada pero sencilla, directa y siempre luminosa, consigue hacernos sentir algo de miedo e incertidumbre, no es por las fuerzas sobrenaturales que la sobrevuelan, sino por la fuerza de lo ordinario y lo mundano, por cosas tan normales y tan complicadas como sólo lo son las guerras por el amor y por la libertad, entre padres e hijos.

nos. También contó que su padre, descontento con que le hubieran encargado la dirección de *Terramar*, reunió a su equipo de dibujantes y técnicos a espaldas de Goro, e intentó convencerlos de que se declararan en huelga, con el pretexto de que estaban siempre atrasados y no iban a llegar a la fecha de estreno programada. Poco antes, se había encontrado con su hijo y, tras echarles un vistazo a los storyboards, lo increpó: "¿Te estuviste concentrando en la película?", le dijo, a lo cual Goro le contestó, gritando: "Por supuesto". Y luego, el año y medio de silencio.

Para Goro, toda la disputa fue lo más natural del mundo: "Los chicos", dijo, "tienden a ir en contra de la voluntad de sus padres, así que primero decidí no dedicarme a la animación (aunque hizo bocetos toda su vida, pero como paisajista y encargado de planeamiento de bosques y parques urbanos). Ahora, que él se opusiera a que yo me convirtiera en director fue toda una motivación".

Basada especialmente en el tercer libro de la saga de Terramar, *La costa más lejana*, la película finalmente dejó satisfecho a Hayao, que la consideró "un trabajo honesto", pero fue bastante maltratada por la crítica. Obra de fantasía épica a lo Tolkien –con una bruja que busca el control de la vida eterna, con dragones y hechiceros– se le criticó su falta de humor, su tremenda solemnidad, y cierta falta de personalidad en su estilo visual. Su paso por el festival de Venecia y su estreno comercial en Japón fueron exitosos, pero todavía no se vio en buena parte del mundo: en Estados Unidos su estreno sigue obturado por un canal de televisión que detenta los derechos de adaptación de *Terramar*, convertida en una miniserie con actores. A todo esto, Le Guin escribió que ambas versiones, la televisiva y la película de Goro, sólo toman sus libros "nominalmente, y que toman fragmentos fuera de contexto, reemplazando las historias con un argumento totalmente distinto, sin coherencia ni consistencia". Y agregó: "Me impresiona la falta de respeto no solo por los libros sino por sus lectores".

¿Y la escena del parricidio? Goro niega que se trate del ajuste de cuentas paterno-filial que muchos interpretaron, sino que "tiene que ver con el sentimiento de las jóvenes generaciones japonesas, que se sienten asfixiadas por sus padres. Es una escena de cierto riesgo, pero que propicia la identificación del público". Hoy, Hayao y Goro se hablan de nuevo, pero eso se lo deben a Akemi Ota, esposa y madre, respectivamente.

*Terramar* todavía no tiene fecha ni de estreno ni de lanzamiento en dvd.

**> Se reestrenan otras dos de Miyazaki**

## El viaje de Chihiro (2001)

La protagonista es una nena de diez años que, en plena mudanza de ciudad con sus padres, se encuentra con un parque de diversiones abandonado y hechizado. Sin mayores explicaciones, sus padres son convertidos en cerdos y quedan apresados allí, y Chihiro emprende su misión de rescate. Si por momentos no todo se entiende, bueno, ésa era la idea: "Cualquiera puede hacer una película con lógica, pero mi manera es no usar la lógica", dijo el director. "Trato de escarbar en el pozo de mi subconsciente, de donde se liberan visiones e ideas con las que hago mi película." Chihiro ganó el Oscar a mejor film de animación y el Oso de Oro en el Festival de Berlín.



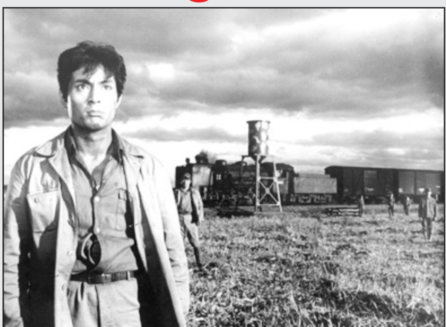
## El increíble castillo vagabundo (2004)

Basada en la novela fantástica de la escritora inglesa Diana Wynne Jones, *Howls Moving Castle* reeditó la pregunta de por qué Miyazaki está tan interesado en los relatos europeos cuando su país tiene una mitología tan rica. Y aparte del atractivo universal que el autor encuentra en la obra de Jones, como en las de Dahl, Antoine de Saint Exupery y Ursula Le Guin, para Miyazaki Europa también representa la fantasía del refugio en su infancia, que transcurrió en un Japón devastado por la guerra.

*El viaje de Chihiro* y *El increíble castillo vagabundo*, se reestrenan en la semana del 16 al 22 de julio en el complejo Arte Cinema, Salta 1620.
*El viaje* a las 14.45 y 17.05; *El increíble castillo* a las 15.00 y 17.20.
Entrada general a $16 (De lunes a miércoles: $12)

# agenda

## domingo 19



### Grandes clásicos del cine japonés

Desde *Historia en Tokio*, de Yasujiro Ozu, hasta *La ceremonia*, de Nagisa Oshima, pasando por títulos fundamentales de Kenji Mizoguchi, Mikio Naruse, Masaki Kobayashi y Kaneto Shindo, una cabalgata por el mejor cine japonés de todos los tiempos. Copias en fílmico enviadas especialmente desde Tokio por The Japan Foundation. *La puerta del infierno* (1953), de Teinosuke Kinugasa.

*A las 14.30 y 21, en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 8.*

## lunes 20

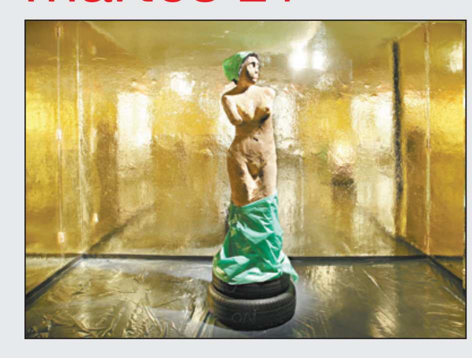


### Mariano Otero Quinteto

El contrabajista y compositor de jazz Mariano Otero, con tan sólo 33 años tiene ya cinco discos editados y un lugar privilegiado en la escena del jazz argentino contemporáneo. Esta noche Otero promete estrenar nuevos temas que serán parte de su sexto disco, junto a su ya clásico quinteto formado por grandes figuras del jazz local.

*A las 21, en Thelonious Club, Salguero 1884. Entrada: $ 20.*

## martes 21



### Esta noche no

En esta original muestra se presentan una serie de esculturas realizadas por el artista Diego Figueroa, contextualizadas por una escenografía desarrollada por Edgardo Giménez. El efecto que produce este encuentro entre dos generaciones, identidades y tradiciones artísticas distintas es verdaderamente sorprendente. Banda sonora: Esteban Peón y Edgardo Giménez. Curadora: Laura Spivak.

*En el C. C. de España en Buenos Aires, Florida 943. Gratis.*

## arte

**Ping Pong** De los arquitectos Nielsen y Palmadessa. Imagen vs. Palabra, Foto vs. Relato, Ping-Pong se presenta como una muestra original, atractiva para aquellos que desean indagar si la imagen vale más que mil palabras o sólo las dice más rápido.

*En MARQ, Libertador, esq. Callao. Gratis.*

## cine



**Novecento** Uno de los films más celebrados de Bernardo Bertolucci. Con Gérard Depardieu, Robert De Niro, Donald Sutherland, Burt Lancaster, Sterling Hayden, Dominique Sanda, Stefania Sandrelli, Francesca Bertini.

*A las 15, en Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 8.*

**El Jinete** Película de época, donde en el corazón de Europa conviven y se confrontan culturas y religiones, el amor y la guerra. De Branko Ivanda.

*A las 18, en Palais de Glace / Espacio Incaa Km. 3, Posadas 1725. Gratis.*

## teatro

**La Bahía** *de San Francisco*, es una obra de danza que se obsesiona con una escena en la película *Vértigo* de Alfred Hitchcock.

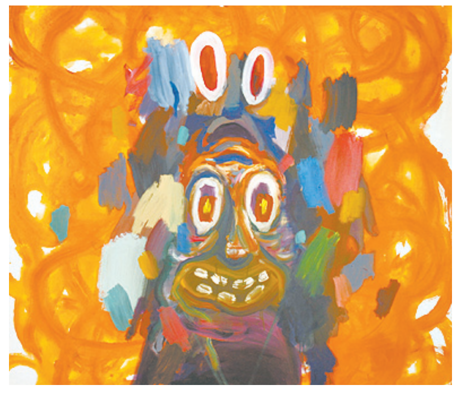
*A las 21, en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960. Entrada: $ 30.*

## etcétera

**Convocatoria** El Festival Internacional VideoDanzaBA abre su convocatoria de preselección de videos y ponencias para su undécima edición, a realizarse del 14 al 22 de noviembre de 2009.

*Más info: www.VideoDanzaBA.com.ar*

## arte



**Itamar Hartavi** Presenta su muestra *Pinturas recientes*, uno de los exponentes más prometedores de la novísima generación de artistas locales, cuya obra exhibe fuerte contenido experimental, apoyado en un sorprendente dominio del color y gran fuerza expresiva.

*En el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Gratis.*

**Fotografía** Se inauguró la muestra de fotografía contemporánea de Alejandro Burset.

*En la galería Ernesto Catena Fotografía Contemporánea, Honduras 4882 1er. piso.*

**Homenaje** Al gran artista argentino Norberto Onofrio; se expondrá la serie *Villas*, pintura y collage.

*En Encontré Arte Gallery, Cochabamba 580. Gratis.*

**Silencio** Juliana Laffitte, Manuel Mendanha y Agustina Picasso forman Mondongo, un colectivo famoso por sus collages con materiales insólitos.

*En la galería Ruth Benzacar, Florida 1000. Gratis.*

## cine

**Kurosawa** Proyectan *La fortaleza oculta* (1958) de Akira Kurosawa, con el célebre actor nipón Toshirô Mifune.

*A las 14.30, 18 y 21, en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 8.*

## etcétera

**Monoambiente** Este lunes *Monoambiente* subirá al escenario del bar céntrico en el ciclo Los lunes están de moda.

*A las 22.30, en La Cigale, 25 de Mayo 722, Gratis.*

## arte

**Los que quedamos** La galería Jacques Martínez presenta esta muestra colectiva propuesta por Enio Iommi, que reúne diversos artistas que comenzaron a tener protagonismo a partir de los años cincuenta.

*En galería Jacques Martínez, Av. de Mayo 1130, 4º G. Gratis.*

**Exposición** Del artista Nicolás Bedel, se puede visitar hasta el 29 de junio. Las pinturas que expone Bedel corresponden a sus dos series más recientes: *Criaturas submarinas* y *Pampa*.

*En la galería de Arroyo 872. Gratis.*

## música



**Mataplantas** Rock universitario con Mataplantas. Sesiones en formato íntimo y experimental.

*A las 21, en la Facultad de Ciencias Económicas UBA. Uriburu 763. Gratis.*

**Gordöloco Trío** El grupo realizará un show gratuito e íntimo para sus fans.

*A las 20.15, en Ultra Bar. San Martín 678. Gratis.*

## etcétera

**+160** Nueva edición del ciclo dedicado al drum & bass con la presentación de Beat Dealer (warm up), DJ Buey, Bad Boy Orange y VJ Bomvernat.

*A las 23, en Bahrein, Lavalle 345. Entrada: desde $ 15.*

**Lamujerdemivida** Presenta su nuevo número *Las minorías están de moda*, junto a Josefina Licitra, Esther Díaz y Diego Rojas. Coordina: Eugenia Zicavo.

*A las 19, en Librería Eterna Cadencia, Honduras 5582. Gratis.*

**Confesionario** En su ciclo 2009, más experimental que nunca, estarán Juan Diego Incardona, Pedro Mairal y Santiago Llach. Coordina: Cecilia Szperling

*A las 21, en El Rojas, Corrientes 2038. Gratis.*

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página|12**, Solís 1525, o por Fax al 4012-4450 o por e-mail a radar@pagina12.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

# miércoles 22



## Pesebres escolares

La muestra de Eleonora Margiotta construye un dispositivo pictórico, esteticista y psicoanalítico acerca de la fotografía. La belleza plástica recreada con una luz sublime de set cinematográfico pone en relación obras argentinas del siglo XIX junto a las tomas de pose de comienzo de siglo para presentar perfectas criaturas que develan inquietantes estados de la niñez constitutivos del sujeto. Cada imagen ha sido reconstruida en estudio, colocando en tensión la foto de moda, la pintura finisecular y la fotografía social.

*En Ernesto Catena Fotografía Contemporánea, Honduras 4882 1er. piso.*

# jueves 23



## Guillermo Pesoa en vivo

El músico y compositor ex miembro de Pequeña Orquesta Reincidentes, sigue presentando su nuevo proyecto musical. Durante los meses de febrero y marzo giró por Europa presentando sus canciones y el espectáculo teatral-musical *Un hilo de voz*, del que es coautor y director. Pesoa, además de integrar Reincidentes y grabar ocho discos con ellos, ha compuesto piezas musicales para varias obras de teatro y películas. Esta noche lo acompañan Alejo Villarino en bajo y acordeón, Claudio Rinaldi en batería y violín de lata.

*A las 21, Espacio Ecléctico, Humberto Primo 730. Entrada: $ 20.*

# viernes 24



## El desarrollo de la civilización venidera

Se estrenó la versión de Daniel Veronese de *Casa de muñecas* de Henrik Ibsen. El director afirma: "La pregunta ¿volverá Nora? que a finales del 1800 eclipsó las mentes burguesas, debería ser reemplazada hoy por otra. Porque seguramente de algo debe de haber servido todo este teatro, cultura y sabiduría biempensante para reconocer la dignidad de las mujeres". Sobre eso intenta trabajar en esta puesta. Con Carlos Portalupi, María Figueras, Ana Garibaldi, Mara Bestelli y Roly Serrano.

*A las 23.15, en el Camarín de las Musas, Mario Bravo 960. Entrada: $ 50.*

# sábado 25



## Perros de paja

El matemático interpretado por Dustin Hoffman y su bella esposa (Susan George) llegan al peor pueblo de toda Gran Bretaña y en cuestión de días se desata la violencia . A casi cuarenta años de su estreno, la prueba de la buena salud de este film es que sigue siendo tan perturbador como entonces. Alguien dijo, con ingenio, que si Sam Peckinpah en *La pandilla salvaje* buscaba hacer pedazos el western de John Ford, *Perros de paja* trataba de hacer lo mismo con las fantasías sobre Irlanda que Ford había desarrollado en *El hombre quieto*.

*A las 22.30, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.*

---

## arte

**Dalí** *Los ojos del surrealismo*. La exposición está integrada por obras de Salvador Dalí que abarcan un período desde la década del 50 al 80 de producción del artista y comprenden muy diferentes técnicas y materiales: esculturas, platas, grabados, serigrafías y litografías originales.

*De 13 a 22, Abasto Shopping, Corrientes 3247. Entrada: $ 35.*

## cine

**Argerich** El documental suizo muestra por primera vez cómo Martha Argerich comparte con nosotros sus memorias, revela sus dudas y transmite su gran aspiración por crear música.

*A las 16, 17.30, 18.50, 20.10 y 21.30 en Salta 1620. Entrada: $ 16.*

## música



**Kevin Johansen** Y su grupo The Nada vuelven a tocar en vivo antes de la grabación de su DVD.

*A las 21.30, La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: $ 40.*

## teatro

**124** Actores y bailarines se reúnen para hacer esta pieza poética cómica y algo surrealista que sucede íntegramente en un cuarto de hotel.

*A las 21 en el Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034. Entrada desde $ 20.*

**La mecánica del sol** Estrena el tercer trabajo de Alfredo Staffolani, ganadora del último certamen Teatrobreve. Veinticuatro de diciembre. Familias que se juntan, cohetes que explotan, árboles que prenden luces de colores, y Monse, que recibe en el patio de su casa una heladera portátil con un bebé flotando adentro.

*A las 21, en Vera Vera, Vera 108. Entrada: $ 20.*

## etcétera

**Ex Cocinero** Alfonso Barbiere, uno de los fundadores de Los Cocineros, se presentará en vivo y realizará un DJ set.

*A partir de las 22, en Le Bar, Tucumán 422. Entrada: $ 15.*

## arte

**Peces** Gustavo Nielsen y Sebastián Marsiglia están interviniendo el CCBA con *Cardumen* y *Recetario*.

*En el CCEBA, Florida 943. Gratis.*

## música



**Palo Pandolfo** Presenta su álbum *Ritual Criollo* en Libario Bar. Compartirá escenario con el cantautor Juan Maiorano y Los Que Ríen.

*A las 22, en Libario Bar, Julián Alvarez 1315. Entrada $ 25.*

**Trío de tangueros** El cantante Ariel Ardit, el guitarrista Hugo Rivas y el bandoneonista Julio Pane se presentarán todos los jueves de julio.

*A las 22, en el Centro Cultural Torquato Tasso, Entrada: $ 40.*

**Transandinos** La banda Howlers, The Tandooris y SUB (de La Plata) estarán tocando en un show conjunto.

*A partir de las 22, en Marquee Session Bar, Scalabrini Ortiz 666. Entrada: $ 16.*

**Iaies** Luego de más de dos años, el pianista y compositor Adrián Iaies presenta nuevo disco, *Esa sonrisa es un santo remedio*. Fue grabado junto a Pepi Taveira en batería y Ezequiel Dutil en contrabajo. Con esta formación, Adrián Iaies Trío viene de realizar una veintena de conciertos en Buenos Aires y en Brasil, Canadá, España e Israel.

*A las 21, en La Trastienda Club, Balcarce 460. Entrada: desde $ 35.*

## teatro

**Me voy** Continúa la obra de Javier Dubra que recrea la vida de dos hermanas y su familia alrededor.

*A las 21, en Elefante, Soler 3064. Entrada: $ 15.*

**Novios** Teatro Mudable presenta *Los Novios* sobre textos de Jacques Prévert. Con dirección de Natalia Legarreta.

*A las 21.30, en Espacio Cultural Pata De Ganso, Pasaje Zelaya 3122.*

## arte

**Espartaco** El maestro argentino, representante del Grupo Espartaco, vuelve a las galerías porteñas. Con 79 años, Juan Manuel Sánchez presentará una antología de sus pinturas y esculturas.

*En galería Holz, Arroyo 862. Gratis.*

## cine



**Contacto en Francia** A casi cuarenta años de su realización, la película que redefinió el género policial en el cine norteamericano sigue siendo tan moderna como en el momento de su estreno. De William Friedkin.

*A las 22, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.*

**Conspiración** *Capricornio Uno* de Peter Hyams. Esta película se proyectará para ilustrar dentro del ciclo lo referente a teorías conspirativas acerca de la llegada del hombre a la Luna.

*A las 23.55, en Centro Cultural Ricardo Rojas, Corrientes 2038. Gratis.*

## teatro

**Pacheco** El director Omar Pacheco y la bailaora y coreógrafa Alejandra Kogan estarán estrenando un espectáculo de flamenco-fusión llamado *Mala sombra*. La obra pone en escena los fantasmas que despierta en una mujer el temor a ser engañada por su hombre.

*A las 23 en el C. C. de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada $ 40.*

**Maris** La obra del mar nos muestra sus seres. Un pulpo y una manta raya se disputan una hueva. Dirección: Lorenzo Anzoátegui.

*A las 22.15, en el Camarín de las Musas, Mario Bravo 960. Entrada: $ 10.*

**Ausencia** Inspirada en *La orestíada* de Esquilo, y tomando como disparador las imágenes del fotógrafo Gustavo Germano y los acontecimientos históricos en la Argentina del '70 comenzó esta obra de Adrián Canale.

*A las 19, en Puerta Roja, Lavalle 3636. Entrada: $ 25.*

**Rachel Corrie** Reposición de la obra dirigida por Agustín Rafael Martínez.

*A las 22 en el Teatro Payró, San Martín 766. Entrada: $ 30.*

## etcétera

**Feria Americana** Bizarra freak '80. Indumentaria, accesorios, calzado a medida psico/vintage, retro, freak, importados. Expo Art By Oskidito, Baruque.

*A las 15, en AbdaKadabra, en Alsina 2733. Gratis.*

## arte

**Escuelismo** Arte argentino de los '90. La muestra reúne un conjunto de aproximadamente 60 obras, entre dibujos, pinturas, fotografías, videos, objetos e instalaciones, de 40 artistas clave de la escena artística local de los '80 y '90.

*En el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.*

**Collages** Juguetes y objetos de Adolfo Nigro. Visitar una muestra de este artista es ingresar en su mundo exuberante, sorprendente, colorido, inabarcable.

*En la C. de la C. del Fondo Nacional de las Artes, Rufino de Elizalde 2831. Gratis.*

## cine

**La condición humana** *Primera parte* (1959) Este gigantesco drama humanista de Masaki Kobayashi es indudablemente uno de los mayores logros artísticos en la historia del cine japonés.

*A las 14.30 y a las 19 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 8.*

**Saló** *o los 120 días de Sodoma* es el más repulsivo de los films de Pier Paolo Pasolini.

*A las 19 en Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 8.*

## teatro



**Tú eres para mí** Elizabeth recibe una inquietante noticia: César, su ex, está por irse a vivir con su pareja actual. Se trata de la esperada nueva obra de Mariana Obersztern, con las actuaciones de María Merlino, Santiago Gobernori y Susana Pampín.

*A las 21, en El Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034. Entrada: $ 25.*

**Las descentradas** La figura de la "oveja descarriada" es la que reaparece aludida en *Las descentradas*, cuya protagonista, Elvira Ancizar, es la esposa de un ministro a quien aborrece y al que llega a denunciar por sus "arreglos" políticos telefoneando a un conocido periodista, de manera anónima. De Salvadora Medina Onrubia. Dirección: Adrián Canale.

*A las 22.30, en Puerta Roja, Lavalle 3636. Entrada: $ 25.*

# Nada se pierde, todo se transformers

El éxito de *Transformers* desató un nuevo avatar hollywoodense que invadirá la industria del entretenimiento durante los próximos años: el negocio de la nostalgia, en manos del resucitado gigante juguetero Hasbro y de la Universal, busca desempolvar los juegos de mesa y los primeros videojuegos para convertirlos en películas. Sí: el Monopoly ambientado en Wall Street, el Pac-Man en el espacio y disparates así. A continuación, las adaptaciones más ridículas que se vienen. Cuestión de estar advertidos.

POR JAVIER ALCACER

La crisis no discrimina y en Hollywood, más temeroso que nunca en asumir riesgos, las consideraciones al aprobar una inversión millonaria son cada vez más exigentes. Por eso se busca realizar películas con algún anclaje en la vida del espectador. Un buen ejemplo de ello es la futura película de Facebook (con guión de Aaron "The West Wing" Sorkin y posible dirección de David Fincher), una red usada diariamente por más de 200 millones de personas, de espectadores potenciales de la adaptación. Sin embargo, hoy el factor que cambió el paradigma de la selección de proyectos y bajo el cual se están preparando las películas de la próxima década es la nostalgia. Si antes ésta podía llegar a ser el eje de la campaña de publicidad de una película, ahora pasó a ser el principio rector y excluyente en la búsqueda de proyectos. Tanto el boom de los superhéroes como la abundancia de *remakes* fueron motivados por esa idea; el razonamiento dicta que aquel que creció con el recuerdo de las aventuras de un personaje o de una película o de una serie de televisión, irá a las salas a ver su regreso –o su debut– en la pantalla grande llevando a sus hijos, quienes ya de por sí conforman el target promedio a la hora diseñar los *blockbusters*.

El caso más claro de esta tendencia es el de la franquicia *Transformers*, todo un emblema de los *reagonomics*. La historia de los robots comenzó en 1984, con una línea de juguetes de la empresa Hasbro, para cuya difusión produjo una serie animada para la televisión y varios comics. Además de ser exitosas por sí mismas, éstas eran la pasarela ideal para que Hasbro presentara sus nuevos personajes, es decir, nuevos juguetes (los cuales al día de hoy se siguen produciendo). Al llegar al cine en el 2007, de la mano de Steven Spielberg y con un aporte de Hasbro, por entonces al borde de la quiebra, los *Transformers* conquistaron el único terreno de la industria del entretenimiento que les había sido esquivo. Las ganancias de la película resucitaron a Hasbro y dieron luz verde a una secuela –la cual se puede padecer hoy en los cines y ya es la película más exitosa del año–, en la cual se triplicó la cantidad de robots que aparecen en escena. Desde Hasbro –convertida nuevamente en una de las empresas de entretenimiento más poderosas de EE.UU.– se tomó la decisión de poner a disponibilidad de los estudios las licencias para adaptaciones cinematográficas de todos los juegos y juguetes que poseen, mientras que en Hollywood los productores se lanzaron a buscar en los rincones de la memoria emotiva la próxima gran franquicia. Pero si hasta ahora se buscaban personajes o películas emblemáticas de la cultura pop, el éxito de una película de juguetes ochentosos puso el foco en objetos anclados al imaginario de una década. De esta manera, en las últimas semanas hubo un aluvión de confirmaciones de adquisiciones de derechos para llevar a la pantalla juegos de mesa y los primeros videojuegos, la mayoría de ellas en manos de Universal, gracias a su flamante asociación con Hasbro.

Las primeras ondas de este terremoto retro podrán sentirse en pocas semanas, con el estreno de la adaptación cinematográfica de otra línea de juguetes de Hasbro (aunque más explícitamente reaganianos): *GI Joe*. Lo curioso es que más allá de compartir origen y procedencia con *Transformers* y de ser las dos películas con mayor presupuesto del semestre, hay otro punto en común entre ambas. Tanto en *Transformers: La venganza de los caídos* como en *G. I. Joe: El origen de Cobra* se destruye París (en *GI Joe* un misil vuela la torre Eiffel; en *Transformers*, el ataque le pasa por el costado para reventar las cafeterías y edificios aledaños). A lo mejor es una mera coincidencia, otra muestra más de la idiosincrasia hollywoodense, pero cuesta dejar de pensar las imágenes de París hecha escombros como una premonición simbólica del futuro del cine *mainstream* dominado por juguetes y juegos de mesa.

Porque en las décadas que siguen las próximas generaciones harán fila para comprar entradas para ver –o directamente piratear– la *remake* de una secuela basada en un juego de mesa al que jugaron sus abuelos. Eso, claro, si para entonces, este tipo de maniobras no termina de matar a Hollywood.



## Battleship (Batalla naval)

Sus orígenes datan de principios de siglo, cuando se lo jugaba con papel y lápiz para pasar el tiempo en las trincheras durante la Primera Guerra Mundial. Pero en 1943 a la Milton Bradley Company se lo ocurrió patentarlo y entonces puso a la venta el tablero "oficial" para jugar a la batalla naval. Mucho más tarde la empresa fue adquirida por Hasbro, y en Universal vieron potencial en el juego para realizar una "gran aventura épica naval". Por el momento no trascendió cuál es la idea "exclusiva" del juego de tablero que impide a otro estudio hacerla desde cero sin adquirir los derechos. Se sabe que Peter Berg (actor de *Colateral* y director de *Hancock*) está en negociaciones para dirigir. Ya están trabajando en el guión los hermanos Jon y Erich Hoeber, cuya contracción se sospecha vinculada al número de personas necesarias para una partida de batalla naval.

## Asteroids

Diseñado por Atari, *Asteroids* fue uno de los primeros videojuegos. En él, el jugador controla un triángulo que representa a una nave espacial a la deriva, amenazada por meteoritos que recorren una pantalla negra (los objetos tienen un contorno blanco, el resto es negro). La única manera de detenerlos es con disparos: puntos blancos que impactan contra las rocas separándolas en piezas más pequeñas hasta desaparecer; de vez en cuando aparece un OVNI que dispara a la nave del jugador. A medida que se avanza aumentan la velocidad y la cantidad de meteoritos. La pelea por adaptar este punto de partida enfrentó a cuatro estudios, de los cuales la mejor oferta la hizo Universal. El productor asignado es, casualmente, el mismo que produjo *Transformers* y *GI Joe*: Lorenzo di Bonaventura (famoso por haber descubierto y aprobado la realización de *Matrix* cuando trabajaba en Warner Bros) y el responsable del guión es un escritor formado en películas de la Disney, Matthew López, quien ante la labor que tiene por delante, probablemente se ría de las quejas de William Faulkner mientras adaptaba *Tener y no tener* de Ernest Hemingway para la Warner en 1944.








## View-master

El famoso visor que reproducía discos con imágenes que generaban un efecto tridimensional. Su versión más conocida venía en color naranja y durante la década del 80 y los primeros ‘90 el Viewmaster fue el souvenir oficial y prueba empírica de una visita a EE.UU. La fotografía en estéreo (una para cada ojo, con la superposición dando la ilusión de profundidad) estuvo muy de moda en las primeras décadas del siglo XX; el visor fue presentado en 1939, con discos de imágenes de paisajes turísticos. Treinta años más tarde se lo comercializó como juguete, con discos que reproducían personajes de dibujos animados, películas y series de televisión (como *Star Trek*). Este mes el productor de la serie *Fringe*, Brad Kane, anunció que estaba involucrado en una película basada en el *View-master*, junto con Roberto Orci y Alex Kurtzman, los guionistas estrella de JJ Abrams, quienes escribieron la última *Star Trek* y las dos entregas de *Transformers*. Dreamworks, el estudio de Spielberg, mostró interés en el proyecto y las posibilidades que ofrece para experimentar con la tecnología 3D (tecnología que volvió como manotazo de ahogado de Hollywood para llevar gente al cine, ya que todavía no se encontró la manera de piratear). Kane dijo que la película iba a tener un estilo similar a las películas de aventuras como *Los Goonies* y *El joven Sherlock Holmes*.



## Pac-Man

En los treinta años desde su aparición este videojuego lo tuvo todo: hubo secuelas, spin-offs (la Sra. Pac-Man tuvo su propio juego), gran cantidad de clones, una serie animada protagonizada por la familia Pac-man e incluso un juego de mesa por la Milton Bradley Company; aquel círculo amarillo se mantiene como uno de los iconos más representativos de la cultura videogame y uno de sus primeros personajes reconocibles. Esto motivó a que el productor Steven Paul (*Ghost Rider*) incluyera la adaptación de *Pac-Man* junto con la de otros videojuegos más modernos, como el *Castlevania*, en su asociación con la empresa cinematográfica inglesa Grosvenor Park por 200 millones. Pese a la vasta mitología del señor Pac-Man y flia, se reveló que la película no recurriría a ella sino que se reimaginaría desde cero la historia para hacer una película de viajeros intergalácticos y guerras espaciales, una mezcla de acción real con efectos especiales. Se supo también que el protagonista no sería una bola amarilla sino un guerrero de otra dimensión, enviado a la Tierra, cuya armadura de batalla imitaría el diseño del personaje del juego. Todavía no se anunció si cada vez que el guerrero se mueve hacia adelante el roce de su armadura hará “waku-waku”.




## Monopoly

La creación de los hermanos Parker es, según el libro *Guinness de los records*, el juego de mesa más jugado del mundo, pero nadie imaginaba que podía ser material para una película. Por eso cuando en el 2006 se anunció que se lo llevaría a la pantalla grande se creyó que era un chiste. Lo mismo volvió a pasar en 2008, cuando Ridley Scott (*Alien*, *Blade-Runner*, *Gladiador*) fue anunciado como el director, hasta que este año Scott confirmó que era cierto y que ya estaba trabajando con la guionista de *El cadáver de la novia*, Pamela Pettler. Según anunció el director, la crisis económica será el eje de la película y el argumento narrará las historias de gente luchando para sobrevivir en el mundo de los negocios, con referencias icónicas al juego. *Monopoly*: la película es otra colaboración entre Hasbro (que le compró el juego a los Parker en los ‘80) y la Universal. Vale la pena recordar que *Clue*, otro de los juegos de mesa de los Parker-Hasbro, fue adaptado al cine en 1985 por Paramount, con la particularidad de estrenarse con tres finales, aunque resultó un fracaso de taquilla. Pese a todo, en febrero de este año Universal anunció una remake para el 2011 bajo la dirección de Gore Verbinski (*Piratas del Caribe*).

**Música >** Guillermo Pesoa: la vida después de la Pequeña Orquesta Reincidentes

# El reincidente

Dos años después de la separación de ese fenómeno de música ciudadana que fue la Pequeña Orquesta Reincidentes, su tecladista es el primero del núcleo fundador en asomarse a los escenarios como solista. Con un puñado de canciones que no abandonan la melancolía del grupo, está empezando a presentarlas en Buenos Aires.

POR FLOR CODAGNONE

San Cristóbal se mueve lento, melancólico. Será el invierno que se cuela por todos los costados. En la calle se ven pocos transeúntes. Es martes, pero la sensación se asemeja a la de un sábado a la tarde. En ese barrio todo tiene un ritmo particular. Guillermo Pesoa, ex integrante de Pequeña Orquesta Reincidentes, abre la puerta de su departamento. Adentro hay una continuidad de lo que ocurre en la calle. En esos ambientes, amplios y luminosos, todo se mueve con una cadencia distinta, casi silenciosa.

El mismo Pesoa parece desplazarse en otro tiempo. Un mechón le cae sobre la frente. Tiene los ojos claros, clarísimos, de un celeste que contrasta con las paredes anaranjadas de su estudio. Allí estamos, rodeados de una gran biblioteca y de instrumentos (un piano, un teclado, varios acordeones).

Hay algo en esa imagen que lo describe: para Pesoa, la música y los libros son parte de lo mismo. Al echar un vistazo por esa habitación, queda claro que la literatura lo apasiona. Al escuchar sus canciones, se distingue una intensidad dramática que está cerca de la ficción narrativa.

Ofrece un té y comenta a Libertad Demitrópulos. Dice que algo en su escritura le recuerda a Juan José Saer. Cuenta que en su taller de composición y coordinación musical usa textos de Saer y, antes de seguir, Pesoa advierte que hablar de ese escritor lo emociona. No es difícil creerle. Aparte, el famoso territorio de la ficción saerina le recuerda a su provincia natal.

Hace ya dos décadas, Pesoa dejó Rosario para venir a Buenos Aires. Poco después de llegar estaba tocando en Reincidentes, un grupo que en su momento fue raro para la escena argentina. Tenían algo de profundamente lúdico y urbano, algo teatral y una mezcla de estilos que llamó la atención. Sus shows, por momentos, recordaban las películas de Kusturica. Grabaron ocho discos y tuvieron éxito no sólo en el circuito nacional sino también en varios países europeos. Tocaron con Nick Cave y compusieron la música de la película uruguaya *Whisky*. En 2008 el sueño se apagó. Para sorpresa de su público, la Pequeña Orquesta decidió separarse.

Pesoa, entonces, lanzó su propio proyecto. No de la noche a la mañana, claro. Necesitaba tiempo para replantear su carrera. Hasta llegó a preguntarse si tenía sentido seguir haciendo música. "Es que mi trabajo como compositor y como músico estaba íntimamente ligado al grupo", explica. "No tenía urgencia por salir a tocar porque Reincidentes nunca fue una cárcel para mí. Al contrario. Siempre confié en el trabajo grupal. Creo que potencia a los artistas. Al mismo tiempo, laburar solo está buenísimo aunque me da un poco de vértigo, me deja más en bolas".

Según Pesoa, los temas que compone están entre el "rock oscuro y la cumbia oscura". Dice que su música es como "la borra de los géneros". Las exquisitas "El muerto" y "La mayor" (la influencia de Saer lo llevó a elegir ese título) son pruebas concretas de lo que el músico quiere explicar. En cuanto uno las escucha, suena en la cabeza el eco de Reincidentes. Pesoa no reniega de su pasado: "En el momento de la separación, la banda estaba buscando intensidad rockera. Cuando me encontré solo, empecé a preguntarme qué esperarían de mí ahora que no formaba parte de un grupo. Creo que, en cierto sentido, estoy haciendo lo mismo que hacía en Reincidentes. La diferencia, quizá, esté en que mi repertorio es un poco más variado".

Su propuesta musical es intimista, despojada. Hay una economía de recursos, una búsqueda de gestos mínimos. Hay también una intensidad dramática en su música y en sus letras. "Siento que, con estas nuevas canciones, me estoy construyendo un refugio, una casa. Algunas ya están en el punto en el que las imaginé: en un lugar áspero, seco. Podrían ser más 'radiables', pero eso me aburre, no me interesa. Ahora lo único que quiero es tocar."

El joven de mechón en la frente y ojos claros vuelve una y otra vez sobre referencias extramusicales. Saer. Kandinsky. La borra del café. La casa (su casa), el refugio. Ahora habla de Débora Pérez Volpin, sí, la periodista que trabaja en Canal 13. Dice que a la tarde estaba escuchando el programa que ella conduce en Radio Mitre y que, por la cantidad de cosas distintas que plantearon ahí y por el enfoque sobre la información, anularon cualquier posibilidad de análisis. Por eso, él busca la economía de recursos, porque cree que el gran problema actual es la sobredosis de información. "Eso me aterra", asegura el hombre que reincidió en la música, esta vez solo. ®

Guillermo Pesoa se presenta junto a Alejo Villarino y Claudio Rinaldi este jueves en Espacio Ecléctico, Humberto Primo 730, a las 21 hs. Sus nuevas canciones se pueden escuchar en myspace.com/guillermopesoa



FOTO: NORA LEZANO

# Intemperie



**El director Jorge Leandro Colás y su colaboradora e investigadora Cristina Marrón Mantiñán visitaron un año un parador para personas sin hogar en Retiro, antes de empezar a filmar. Y cuando lo hicieron, no buscaron sólo el retrato de personajes, sino uno del lugar, que diera cuenta de cómo funciona y qué tipo de asistencia reciben quienes encuentran un espacio allí; también, cómo se juntan los problemas personales con el anhelo de una vida mejor. El resultado es *Parador Retiro*, que el año pasado ganó la Competencia Argentina del Festival de Mar del Plata.**

POR M. K.

"Para cada hombre hay una mujer, para cada mujer hay un hombre. Si no no estaría el famoso mandamiento *creced y multiplicaos"*, dice el hombre, crecientemente exaltado, y aclara: "Estudié, tengo cuatro años de Teología, 14 años de investigación en las Antiguas Escrituras". El hombre, que es quien más tiempo acapara la pantalla en el documental *Parador Retiro*, del director Jorge Leandro Colás, se llama Díaz y ofrece algunos de los momentos más notables de la película. Como cuando habla de sus largos años de drogadicción: "Yo no escogí lo que soy. Me formaron, me predestinaron y me mandaron. Pero conforme a lo que dice la palabra de Él, yo soy sacerdote, y un sacerdote tiene que cuidar de las almas, más aquellas que están en camino de muerte. Como lo quieran disfrazar, porque el enemigo es muy sutil, es astuto como una serpiente." Su discurso por momentos deriva por carriles difíciles de seguir y de pronto se encuentra hablando de las Sagradas Escrituras, y de su deseo de conocer a Dios, "saber cómo es, a pesar de que Él define su amor como inescrutable, *insondeable*; su presencia *inmarcesible*, su poder omnipotente, sempiterno su reinado, palabras que no se pueden usar con ningún humano en el planeta". Y agrega y aclara, abriendo nuevos caminos: "En este planeta".

El hombre que habla mucho y se llena de palabras altisonantes a las que subraya sin pudor, era uno de los habitantes del refugio para los sin techo que Colás y su colaboradora e investigadora Cristina Marrón Mantiñán visitaron durante más de un año antes de empezar a filmar, para conocer el lugar y ganarse la confianza de la gente a la que buscarían registrar. El tal Díaz, está claro, es todo un personaje, pero la intención de Colás y su equipo no era centrarse nada más que en las historias y los estilos más coloridos, sino que apuntaron a un retrato integral del lugar, que diera cuenta de cómo funciona, cómo se accede a él; cómo funciona el ingreso, qué tipo de asistencia tienen quienes encuentran un lugar allí (y también el duro momento en que alguien llega fuera del horario o cuando todos los lugares ya han sido tomados y, entonces, a la calle). "Se trata de una población transitoria", explica Colás. "Seguíamos a ciertas personas durante el rodaje, y por ahí de un día para el otro desaparecían y no sabíamos nada más de ellos. Esta situación de inestabilidad que tienen los habitantes del parador en sus vidas la teníamos nosotros en la relación con nuestros *personajes*. Pero la idea central era que hubiera una variedad de historias y de gente a la que pudiéramos representar, de entre la que va al parador. No hicimos una selección buscando qué es lo más bizarro o divertido o tremendista, sino con una idea más amplia. En algunos casos, gente de clase media que un día empezó a caer y se quedó sin dónde dormir. Gente que decía: a mí me dejó mi mujer, me deprimí, perdí el trabajo, me tuve que quedar acá. Gente de clase media que había caído, y gente que había estado en la calle algún tiempo pero que por cuestiones de deterioro físico, de la edad, ya no podían pasar en la calle un invierno más. Y gente joven sin laburo, gente del interior".

**¿Tuvieron que dejar afuera algo que les pareciera particularmente interesante?**

–Grabamos unas cien horas a lo largo de un año, y a la hora de montar la película tuvimos que seleccionar muchas situaciones. Llegamos a tener un armado de cinco horas, y a la hora de cortar y cortar hubo que sacar historias enteras. Una de las que dejamos afuera es la de un luchador de *Titanes en el ring* que había terminado en el parador. Para muchos en el equipo de rodaje era un personaje que había sido parte de nuestra infancia, ahora lo veíamos en este lugar. El hombre además tenía una historia particular: había sido vidriero, y unos años atrás había estado en el parador poniendo vidrios y diciéndose: *la pucha; qué feo tener que venir a terminar en una situación así*.

**¿Se mantuvieron en contacto con la gente a la que conocieron en la película?**

–La idea inicial era hacer un preestreno dentro del parador, pero la gestión Macri nos había prohibido la entrada ya unos meses atrás, así que no fue posible. Por lo tanto, lo que intentamos fue rastrear a varios de los habitantes del parador, que ya se habían ido hacía tiempo, para el estreno capitalino, en el Malba. Pudimos encontrar a Díaz, y a la pareja gay conformada por Juan Carlos y Gustavo, el hombre mayor y el chico. Sólo ellos tres, y los psicólogos y los profesionales del parador. Fue bastante fuerte ver la película, Gustavo era la primera vez en su vida que iba al cine, y era en el Malba, con todas las connotaciones que tiene ese lugar, y viéndose a sí mismo en un momento bastante crítico de su vida.

**¿Hoy cuál es la situación del parador? ¿Siguen teniendo prohibida la entrada?**

–Hace un tiempo recibimos una especie de pedido de disculpas y explicaciones por parte del gobierno de la ciudad, un poco por la repercusión que viene teniendo la película y por algunas cosas que estuvimos diciendo en la prensa. Así que nos abrieron las puertas para volver a entrar. Sabemos que han mejorado algunas condiciones sanitarias; que hay sábanas. Eso se debe a una influyente intervención que hizo el juez Gallardo. Pero las repercusiones de la película para nosotros siguen: sabemos por conocidos, por amigos que han ido a ver la película en sus primeras semanas al cine Tita Merello, que iban muchos sin techo, algunos del parador, a verla. Algo que quisimos hacer para el preestreno y sólo conseguimos con unos pocos, se dio espontáneamente. Ⓡ

*Parador Retiro se puede ver los sábados a las 18.30 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada $ 10, estudiantes y jubilados $ 5.*

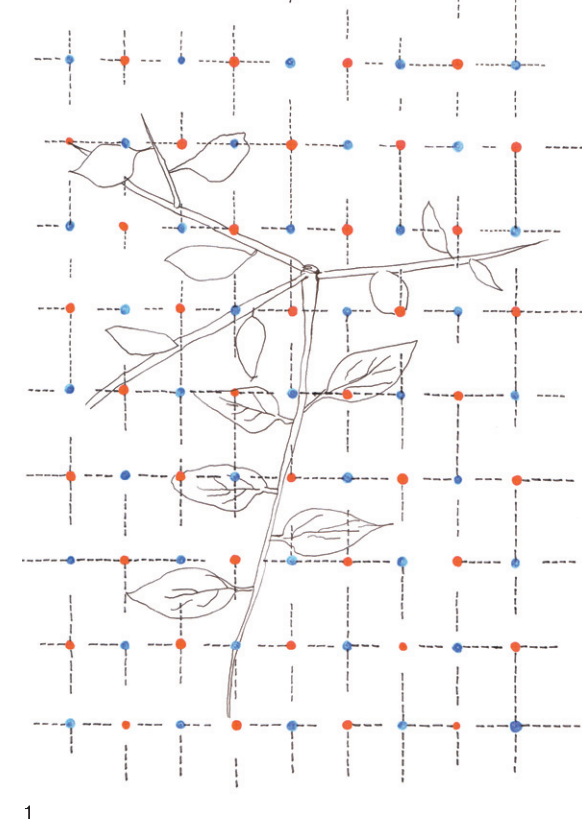
# Alto en la sierra

La relación entre arte y ciencia es vieja y compleja como la humanidad. Cada época encuentra en ellas un espejo de sus problemas y sus soluciones, de su capacidad para conectar asuntos en apariencia disímiles o de fracasar en ello. En sintonía con una serie de muestras y proyectos que se llevan a cabo en el mundo, la argentina Irene Kopelman y la mexicana Mariana Castillo Deball organizaron el encuentro *Transacciones filosóficas* en el Observatorio de Córdoba para que un puñado de artistas argentinos hablara y trabajara sobre el tema.





2



1

1. MARIANA ROBLES. FRAHIL: ARCHIVO DE VEGETACIONES PERIFÉRICAS (GRAFITO SOBRE PAPEL, 2007). DIBUJOS EN LOS QUE PLANTAS Y FLORES DE LAS SIERRAS DE CÓRDOBA ALTERNAN CON ABSTRACCIONES Y GRÁFICOS CIENTÍFICOS.

2. MARK CULLEN: DIBUJOS A MANO ALZADA DE LAS INSTALACIONES Y EL ENTORNO DEL OBSERVATORIO.

3. EL EXPERIMENTO SONORO QUE ORGANIZÓ SANTIAGO SANTERO EN EL OBSERVATORIO DE BOSQUE ALEGRE: UNA OBRA COLECTIVA QUE INVOLUCRÓ A LOS PARTICIPANTES DEL SIMPOSIO.

POR CLAUDIO IGLESIAS

Cruzar de un hemisferio a otro es problemático: cambian el idioma, la moneda, la estación y también el cielo nocturno: no encontraremos en la noche boreal la Cruz del Sur ni las Tres Marías, sino un paisaje ilegible de estrellas desconocidas. Eso les ocurrió a los navegantes y astrónomos europeos a partir del Renacimiento, cuando la ciencia de Galileo y los mercados de la incipiente economía mundial empezaron a abrirse paso a través de los océanos, bajo la mirada de las constelaciones. Fue otro amigo de la navegación, Domingo Faustino Sarmiento, quien encargó en 1871 la instalación del primer Observatorio moderno a este lado del Ecuador. Córdoba fue el lugar elegido; desde allí se mapeó, por primera vez, el cielo del Sur. Y allí, en ese edificio histórico que cuenta con su propio museo y con instrumental único, fue donde las dos integrantes de Uqbar, Irene Kopelman (cordobesa que vive y trabaja en Amsterdam) y Mariana Castillo Deball (mexicana con base en Berlín) realizaron *Transacciones filosóficas*, un encuentro entre artistas y científicos que tuvo lugar en abril de 2007 y cuya documentación hoy se publica en un libro. El título del proyecto proviene de la revista homónima de la Royal Society (entidad legendaria de la que formaron parte Newton, Boyle y otras luminarias) y habla del intento de acercar formas de conocimiento tan distantes como la astrofísica, la teoría de la complejidad y el arte contemporáneo.

Con ponencias y debates, con algo de *open studio* y algo de clínica, con mucha lectura en la biblioteca del Observatorio y con el fondo estrellado del paisaje serrano, *Transacciones filosóficas* propició el intercambio sin perder de vista los diferentes pesos específicos involucrados. “La idea”, según las autoras, “no era explicar las relaciones que pueden establecerse entre arte y ciencia sino concentrarse en temas puntuales. Intentamos que cada discurso mantuviera su espesor para que las relaciones entre los contenidos las estableciera cada espectador”. Por el lado de los investigadores, el antropólogo Gustavo Blázquez usó el método conocido como observación participante para estudiar muy de cerca el trabajo artístico colaborativo. Con buen sentido etnográfico, Blázquez percibió que quince artistas aislados en un observatorio astronómico, trabajando juntos, pueden llegar a niveles muy altos de energía, y eso se verifica en los trabajos individuales resultantes. Entre muchos otros proyectos, vale la pena mencionar *Una pequeña guía a los grandes meteoritos de Campo del Cielo*, de Guillermo Faivovich y Nicolás Goldberg: una investigación exhaustiva de la historia del enorme reservorio de meteoritos del Chaco, cuyo destino azaroso parece el resumen de cuatro siglos de historia política y científica argentina, cubriendo un variopinto arco entre los poco doctos capitanes de la Conquista, las políticas abandónicas de las fuerzas armadas y los “cazameteoritos” y las subastas internacionales de piedras siderales de la actualidad. Los artistas dieron una conferencia sobre el tema en el edificio principal del Observatorio, acompañada por la documentación fotográfica que recabaron a lo largo de años, y que forma parte del catálogo.

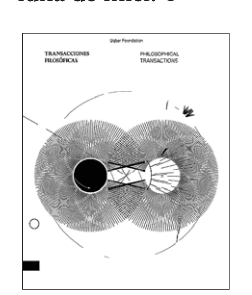
Marcela Cabutti desarrolló *Viveros de Colores*, un experimento bioambiental inspirado en *Las radiaciones solares* (1897), ensayo del astrónomo francés Camille Flammarion del que se conserva una primera edición autografiada en la biblioteca del Observatorio. Tomando como base las hipótesis de Flammarion respecto del impacto de la luz solar sobre la vida terrestre, Cabutti se propuso efectuar un análisis de la reacción de algunas plantas a las distintas longitudes de onda del espectro visible, escandido por viveros de distintos colores que formaban, simultáneamente, una instalación y un dispositivo experimental. (Los resultados, parcialmente arruinados por una intensa lluvia, también forman parte del libro.)

En paralelo con este trabajo, y en un plano formal muy distinto, Mariana Robles realizó una serie de dibujos en los que la taxonomía botánica interactúa con abstracciones visuales características del conocimiento astronómico, como grillas, sistemas orbitales y gráficos vectoriales. Las imágenes buscan provocar una difracción entre los modos de ver de la ciencia y los modos de conocer del arte.

3

El dúo BiNeural Monokultur propuso un “audiotour ficcional” por los bosques cercanos al Observatorio, con un despliegue de itinerarios de ciencia-ficción que los asistentes podían develar a la manera de un juego, mientras Santiago Santero, otro artista que trabaja con el sonido, escenificó una pieza coral en la cúpula del edificio, apropiándose de su acústica distorsionada y sugerente, de sus telescopios y de su intimidad con las estrellas. En definitiva, el lugar, su museo y su paisaje fueron explorados en detalle, mezclando el *site specific* (subgénero de proyectos artísticos desarrollados para un espacio puntual) y la historia experimental (la rama de la epistemología que estudia los modos en que los aparatos y los contextos de investigación intervienen en la producción de teorías, y que en este caso fueron abordados por artistas).

*Transacciones filosóficas* constituye un caso local de referencia en cuanto a vínculos entre el arte y la ciencia, dos ámbitos que pocas veces se tocan y que sin embargo se influyen de forma notoria: una suerte de acción a distancia, diría Einstein. A medida que las preocupaciones metodológicas ganan peso en el arte, la ciencia incorpora asuntos estéticos, de muchas formas que van desde el *rendering* visual de una red de microbios a la inclusión de la mirada artística en temáticas ligadas al uso de recursos energéticos, las promesas de la bio y nanoingeniería, etc. En lo que va de este año, iniciativas como “Eye of the Storm”, en Tate Britain, y “Deep North”, en la berlinesa Haus der Kulturen der Welt, mostraron que el cambio climático no sólo se hizo presente en los termómetros, sino también en la agenda cultural. Proyectos de este tipo permiten discutir las implicaciones estéticas y epistemológicas de los conejos fluorescentes (alterados genéticamente) de Eduardo Kak, y también temas más amplios como la responsabilidad de artistas y científicos en su trabajo con instituciones privadas, o el valor de las nociones de patrimonio y dominio público (problemáticos tanto para canciones y videos como para patentes de medicamentos).
Simultáneamente, la llamada “investigación artística” gana lugar en el espectro académico de masters y doctorados, como una forma de abrir la investigación universitaria a canales inexplorados y al mismo tiempo diversificar y profesionalizar la educación artística. En muestras como *Nameless Science* (curada por Henk Slager en Apexart, Nueva York), las instalaciones de Ricardo Basbaum compiten con otros muchos formatos doctorales “nuevos”, que ya nada tienen que ver con el *paper* y la tesina. En el plano de la teoría hay signos de un cambio similar. Karen Barad, física teórica y estudiosa de Niels Bohr, mostró recientemente cómo un mismo libro puede avanzar con fuerza en los terrenos de la ética filosófica, las poéticas del feminismo y los fundamentos de la mecánica cuántica (*Meeting the Universe Halfway*, 2007). La creciente interoperabilidad entre la investigación artística y la cultura científica es necesaria en un mundo en el que no sólo las personas están conectadas, sino también sus problemas. Kopelman y Castillo Deball se empaparon en esta corriente y la cambiaron de hemisferio: frente al obstáculo de una realidad progresivamente compleja, el arte y la ciencia vivieron, en Córdoba, una luna de miel. Ⓡ




**Transacciones filosóficas**
Uqbar Foundation - Cepia
Buenos Aires, 2009
216 páginas

# inevitables

## teatro



### Muñequita o juremos con gloria morir

La obra, que contó como fuente de inspiración con el *Manual del niño peronista* de Daniel Santoro, es una metáfora del país, en la que coinciden algunos de sus mitos populares, de un pasado lejano y un presente más inmediato. Evoca, como dice Alejandro Tantanian: "La obsesión que la Argentina tiene con sus muertos. La violenta y compleja relación que la Argentina tiene con los cuerpos muertos (o con la ausencia de ellos) es lo que despertó en mí esta inquietud de traducir en algunas imágenes y palabras, éstas que hoy sobrevuelan, o arrasan esta obra. Toda sociedad intenta un diálogo con sus muertos. Es por medio de esta operación mediúmnica que podemos visitar el pasado". De Alejandro Tantanian. Con dirección de Juan Carlos Fontana.

*Los jueves a las 21 en Teatro del Abasto, Humahuaca 3549. Entrada: $35.*

### Sangra

Luego de la premiada *Stefano*, Guillermo Cacace vuelve a trabajar con una obra de Armando Discépolo, esta vez reescribiendo un icono de nuestra dramaturgia: *Babilonia*. Con supervisión dramatúrgica de Mauricio Kartun, *Sangra* invierte la base de la acción de la obra original y la lleva a comienzos del 2000: ya no son criados europeos en Argentina, sino latinoamericanos en Barcelona. Con un trabajo actoral asentado en los rasgos identitarios, la pieza aborda la poética del grotesco con el contexto de las migraciones económicas no deseadas, en un mundo donde las relaciones de poder se han vuelto una metáfora esquiva y compleja.

*Los viernes a las 21 en Apacheta, Pasco 623. Entrada: $ 35.*

## música



### Secret, Profane & Sugarcane

Alguna vez, cuando aún solían preguntarle a Elvis Costello el porqué de su propensión a saltar de género en género, al ex joven iracundo británico le gustaba contestar: porque puedo. Y así iba del quinteto de cuerdas al dúo con Burt Bacharach sin solución de continuidad, y de ahí de regreso a su rock'n'-roll. Pero hace tiempo que eso ya no sucede, y así es como el regreso de Costello al country, o similares, no motiva sorpresa sino más bien una sensación de hogar. Porque si algo supo demostrar Costello apenas pudo concederse su vocación de cambiar, fue ir hacia ese destino. Así que esta relectura de su catálogo registrado en Nashville, con producción de T Bone Burnett, si algo recuerda es a uno de sus mejores discos, no en vano titulado *King of America* y con el mismo productor. Claro que la clave está en el repertorio, y éste abreva en su obra sobre Hans Christian Andersen, así como en temas compuestos para Johnny Cash o por Loretta Lynn. Emmylou Harris acompaña en The Crooked Line y el cierre es con el clásico *Changing Partners*, definición y espejo para el propio Elvis, cada vez más igual a sí mismo.

### Midlife

Aunque el tan cacareado regreso de Blur a los escenarios aún no ha producido un nuevo álbum del grupo, por supuesto que ya existe el compilado doble que recorre toda su discografía, desde su debut en 1991 hasta la despedida en el 2003. Son en total 25 temas seleccionados a partir de 6 discos, y comienzan con dos hits como "Beetlebum" (1997) y "Girls and Boys" (1994).

## pedí DELIVERY



### La cosa más dulce

Máximas delicias caseras, con variante salada

POR VIOLETA GORODISCHER

Ola de frío polar y epidemia de gripe A son un combo más que elocuente para quedarse a invernar en casa. Claro que hay que ponerle buena energía al asunto y ni hablar si se suman los niños, nuevos protagonistas del panorama nacional. ¿Qué mejor que llenar nuestra mesa de cosas dulces? Lo mismo se preguntaba Andrea Max hace tan sólo unos meses, cuando el calor todavía reinaba y nadie imaginaba este extraño presente de invierno-catástrofe. La idea se venía gestando hacía rato, desde aquel día en que se animó a hacer ella solita la mesa dulce de su propio casamiento (si eso no es vocación). A partir de entonces, todos sus amigos y conocidos empezaron a pedirle tortas, y así fue como Andrea empezó a repartir delicias por Buenos Aires: tortas de *brownie* con dulce de leche, de manzana con *crumble, lemon pie, marquise* de chocolate con crema y canela. De a poco la cosa se fue sistematizando y hoy, bajo el nombre de *Max pasión por lo dulce*, el servicio llega a los hogares de todo aquel que quiera probarlo. *"Todo es casero, fresco y natural, no uso conservantes"*, explica la mentora. *"Hago las cosas en el momento. Nada queda en la heladera por días."* Punto interesante para golosos atentos, los pedidos pueden customizarse: ¿pastafrola con más membrillo? No hay problema. ¿Llenar de dulce de leche la clásica chocotorta? Por qué no. ¿Más masa, menos azúcar, poca crema? Lo que quieran, señores: las entregas son a-me-di-da. También hay budines (imperdibles el de limón con frutos rojos y el de banana con nuez), scones, cupcakes, waffles, cookies, postres que vienen en envases descartables (¡agasajen sin lavar!) y minitortas "ego" para estómagos narcisistas que quieren disfrutar solos. El plus es la variante salada: pinchos, sandwiches y *finger foods* para cenas, reuniones o cumpleaños. Eso sí: el pedido tiene que hacerse con 48 o 72 horas de anticipación. Y a pasar el invierno.

**Contacto:** max.pasionporlodulce@gmail.com **Tel.:** 156-645-5342. www.maxpasionporlodulce.blogspot.com



### Heladera llena, corazón contento

Todo verde e integral, con condimentos secretos

POR V. G.

Días agitados, muchas horas afuera y regresos extenuados. Quien atraviese estas situaciones diarias comprenderá la importancia de olvidar el tema "comida" de camino al hogar. Claro que no siempre la suerte nos acompaña. Léase: si uno no tiene pareja, o la tiene pero no cocina, si tampoco tiene dinero para cenar afuera y está francamente harto del arroz y las hamburguesas, entonces el panorama no es muy alentador que digamos. Para casos como esos (y para tantos más) existen opciones como *Very Deli*. El concepto es muy simple: un delivery de comidas sanas para freezar. Los alimentos son de primera calidad y están en buenas condiciones bromatológicas, sólo es cuestión de calentar a baño María o, en su defecto, meter al microondas. Eso sí: carnes afuera. Embanderados bajo la cruzada vegetariana, Mora y Juan, ideólogos de este proyecto, bogan por una vida saludable por más agitada y vertiginosa que sea. "Usamos harinas integrales, evitamos las frituras y usamos condimentos secretos para evitar la sal", dicen. Anímense al universo green, entonces, y ármense un regio menú gourmet para organizar la semana (o el mes). Imaginen el placer de abrir la heladera y encontrar un risotto de quinoa, calabaza, champignones y parmesano, o un wok de vegetales con tofu y arroz yamaní, o un suculento guiso de lentejas que ayude a vencer el frío, o medallones de mijo con chutney de manzana y vegetales grillados a las finas hierbas. Las opciones siguen para que cada uno se arme los platos al propio antojo. También hay tartines, hamburguesas de lenteja o aduki y pastas de todo tipo (sin dudas, uno de los fuertes del lugar). Se entregan por cantidad y a domicilio (llegan a toda la Capital, el pedido mínimo es de $ 100 y tienen costo de envío). Lo bueno es que estas comidas también pueden consumirse en ámbitos laborales, e incluso son muy elegidas por madres trabajadoras para que sus niños las coman en la escuela. Lo que se dice, pura practicidad.

**Pedidos:** 4779-2004. www.very-deli.com

dvd



## Regreso a Fortín Olmos

Entre 1960 y 1975, un grupo de militantes católicos guiados por el padre Arturo Paoli, que abogaba por la no violencia, establecieron una cooperativa en Fortín Olmos, un pueblo en el Chaco santafesino, para integrar a los hacheros librados a la suerte tras el cierre de la compañía inglesa La Forestal. En 1966, Jorge Goldenberg y Patricio Coll formaron parte del equipo que realizó el documental *Hachero nomás,* sobre la explotación de aquellos trabajadores, pero aquella película dejó afuera parte de la experiencia comunitaria. Coll y Goldenberg volvieron cuarenta años después en su rescate, para reconstruir su contexto, las posturas ideológicas en juego, a través de nuevos testimonios de aquellos militantes, el relato de la represión y el terrorismo de Estado, y en especial de un puñado de personajes absolutamente memorables.

## Madres con ruedas

A los seis años, durante una epidemia nacional que tuvo lugar en 1957, Mónica Chirife quedó afectada por una poliomielitis que redujo severamente su movilidad en brazos y piernas. Desarrolló una carrera en la docencia, pero la maternidad supuso un desafío especialmente duro que decidió testimoniar junto a las experiencias de otras mujeres que fueron madres en condiciones similares, así como las de sus hijos. El resultado es este documental inteligente y sensible que dirigió junto a su marido cineasta Mario Piazza, y que tras su paso por cines (especialmente exitoso en la ciudad de su autora y protagonista, Rosario) y su recorrido en festivales acaba de llegar a los videoclubes.

cine



## Grandes directores del cine japonés: clásicos y modernos

Catorce títulos fundamentales del cine nipón de todas las épocas, en copias nuevas. Por un lado, varios súper clásicos a cargo de los mayores maestros: la esencial *Una historia en Tokio* (Yasujiro Ozu, 1953); *Nubes flotantes* (Mikio Naruse, 1955, drama sentimental ambientado en Tokio arrasada por las bombas); *Sansho, el gobernador* (Kenji Mizoguchi, 1954); y el enorme alegato antimilitarista en tres partes *La condición humana* (1959-1961), de Masaki Kobayashi. Entre los más nuevos, se verán *Fancy Dance* (Masayuki Suô, 1989, sobre una estrella punk que se hace monje para heredar un templo budista); además de films de Kitano, Kiyoshi Kurosawa y Takashi Miike.

*Hasta el 31 de julio, en la sala Lugones*
*Av. Corrientes 1530*

## Cine Expandido / Películas a máximo volumen

Dos ciclos imperdibles en el flamante complejo en Barracas. Por un lado, el cineasta experimental Claudio Caldini opera en vivo una instalación cinematográfica múltiple con proyecciones de films encontrados e intervenidos y de sus propios films históricos. Por otro, seis programas de películas argentinas e internacionales protagonizadas por músicos: se verán, entre otras, *Grande para la ciudad* (sobre la banda Astroboy), *Belle and Sebastian: Fans Only*, de Lance Bangs, y la especialmente recomendada *Algo va a pasar*, de Leandro Listorti y Diego Panich, que registra con humor la complicada tarea de grabación del primer disco de una desconocida banda post punk integrada por treintañeros.

*Cine expandido, los viernes a las 20;*
*Películas a máximo volumen los sábados y domingos a las 18, en el C. C. Moca. Montes de Oca 169. $ 5*

televisión



## Desde el Actors Studio: Hugh Laurie

El doctor House, el mejor médico de la televisión actual, llega al programa de James Lipton para hablar ante el público sobre su vida y su carrera. Nacido y criado en Oxford, ex estudiante del Eton College y del Selwyn College de Cambridge (de cuyas épocas tiene varias interesantes anécdotas para ofrecer), Laurie fue miembro del Cambridge Footlights, que alumbró a varias generaciones de los mayores comediantes británicos y le permitió conocer a su gran amigo Stephen Fry, con quien llevaría adelante algunos de sus primeros y más brillantes proyectos teatrales y televisivos. Entre historias sobre estas etapas de su carrera al estrellato –en general desconocidas por el público argentino– desgranadas con absoluta gracia, Laurie también hace algunas confesiones personales de un nivel de intimidad apabullante. Imperdible.

Martes 21 a las 22
por Film & Arts

## Cocina a presión / Diario de un gourmet

Dos series nuevas dedicadas a la gastronomía: por un lado, en *Cocina a presión* el chef Ralph Pagano quiere viajar por el mundo probando todos los platos locales, sólo que, como no es millonario, debe ganarse la vida con su profesión en cada lugar. A continuación, el más aristocrático *Diario de un gourmet* (que no es nuevo pero sí estrena temporada) cuenta con Ruth Reichl, editora de la revista *Gourmet*, y otros personajes del mundo de la cocina a cargo de la presentación de los diversos bloques, en diversas partes del mundo.

Sábados desde las 17
por Nat Geo



## Cocina de laboratorio

Sabores universales de una mente cubana

POR JULIETA GOLDMAN

Yilán Gil es un arquetipo de *multi-task* en todo sentido. Vivió en distintos países, principalmente Cuba, Colombia, México y Argentina. Estudió economía, da clases de cocina, prepara caterings étnicos, se dedica a la antropología y tiene emprendimientos gastronómicos de lo más variados. Uno de ellos es Melao, delivery que se dedica a la cocina de laboratorio. No por ser molecular, sino porque los platos surgen del armado y desarmado de pruebas. Un perfecto bricolage de un tipo de cocina que no se ata a la receta, bien caserita y con sabores universales de Asia, Centro Europa, México, Cuba, Venezuela y más. Según Yilán –cubana de nacimiento, pero con ciudadanía local–, el emprendimiento radica en la calidad y la variedad de cada una de las elaboraciones. El centro del proyecto es rescatar las tradiciones gastronómicas de los pueblos y todo lo concerniente a sus culturas. Es entonces cuando se cruzan sus facetas de antropóloga y cocinera, estudiando los orígenes de cada alimento y dando clases de cocina y capacitaciones de todo tipo. Nachos, tacos, burras, arepas y enchiladas son algunas de las opciones melaonianas, aunque el hit de la casa son los bautizados Alambres del Chavo (tortillas enrolladas de pollo o carne, con queso, verduras, tostones y pico de gallo). ¿Comerá Roberto Gómez Bolaños una de las típicas comidas que representan a su país?

Para quienes están guardadísimos por la gripe A, Yilán y su equipo preparan menúes especiales con cocineros a domicilio o fiestas infantiles donde interviene la comida como medio de aprendizaje. O para aquellos que se aburrieron del clásico delivery de pizza, empanadas o comida china, Melao espera del otro lado del teléfono. Y a partir del mes que viene amplían su "laboratorio", con cuatro mesitas para comer *in situ*.

Melao queda en Castillo 52. Delivery de martes a sábados. **Tel:** 4854 5920.
Más información en www.yilangil.com.ar




FOTOS: PABLO MEHANNA

## Precocidos y elaborados

Supercongelados gourmet directo a casa

POR J. G.

¿Hay mejor opción que la de llegar a tu casa y que la comida esté lista sin esfuerzo alguno? Y si, además, esa comida es súper elaborada, que va en la línea de lo que llamamos gourmet, ir a comer afuera es técnicamente innecesario. Mejor sentarse a esperar a que el timbre suene y llegue *Simple Food*, novísimo proyecto con variado menú de platos precocidos supercongelados, en perfecto estado de conservación de las propiedades nutritivas y de sabor, listos para ser consumidos.

Amantes de la comida chatarra, abstenerse. Para los que estén interesados en comer platos saludables, ricos, económicos y simples, la carta de este delivery es un equilibrio entre los gustos de la comida casera con un toque de sofisticación, todo a precio accesible.

Desde tarta de salmón ahumado y espinacas, pollo con salsa de sidra y champignones, risotto de hongos hasta superclásicos como lentejas. También elaboran postres paquetísimos, como volcán de chocolate o parfait de limón con coulis de frutos rojos, aptos para guardar en el freezer y lucirse en alguna ocasión especial, esas que llegan y nunca avisan.

*Simple Food* utiliza una tecnología especial en alimentos, denominada criogenia. ¿De qué va esa palabra compleja? Es un sistema que evita la rotura de las células de los alimentos y al descongelar el producto, éste mantiene las cualidades nutritivas que tenía al momento de ser elaborado. No se pierden líquidos, sabores, aromas ni nutrientes. Martín Grandjean, frontman de todo esto, profundiza en el proceso: "Se congelan los productos a 40 grados bajo cero y de esa forma se evita que se rompan las células. La tecnología que usamos nos permite trabajar sin aditivos, conservantes o colorantes". El menú completo se puede ver on line y se actualiza semanalmente.

Información completa en www.simplefood.com.ar. El local queda en Godoy Cruz 1558.

# El mejor Mandrake

Aunque forma parte de la escena uruguaya desde hace más de veinte años, tocó con ese mito que fue y es Eduardo Mateo, se adentró en el candombe pesado siendo un rubio de Pocitos, tuvo una relación de íntima enemistad con El Príncipe y cuenta en su haber más de un hit del otro lado del río, Alberto “Mandrake” Wolf es prácticamente un desconocido en Buenos Aires. *De* no es sólo su último disco, sino el mejor de los que grabó hasta ahora: un destilado de homenajes musicales con canciones propias. Y aunque no se consigue en las disquerías argentinas, se puede escuchar en Internet.

POR MARTIN PEREZ, DESDE MONTEVIDEO

Una nueva guitarra eléctrica y un productor joven. Así es como resume Alberto “Mandrake” Wolf las claves para que su último disco, *De* (2008), sea el mejor de su carrera. La nueva guitarra eléctrica es una Telecaster, por la que Alberto dejó de lado la Stratocaster que había enchufado para cambiar su sonido dos discos atrás. “Parece una pavada, pero fue fundamental”, aclara el músico, que con ese nuevo sonido grabó un demo de diez temas breves y concisos, abarcando varios estilos pero compartiendo una misma visión. “*Innervisions*”, dice Mandrake, citando un disco clásico de Stevie Wonder. Visiones interiores, o sea. Y las visiones de Mandrake van desde una charla-homenaje con El Príncipe hasta la curtida historia de amor del chileno y la brasileña, matizado por homenajes al candombe beat, la hermosa descripción blusera de “Biarritz” y un emocionante final musicalizando al piano un texto de Klaus Kinski: “*Los truenos conmueven el cielo/ me iluminan los relámpagos/ nunca he sido tan feliz en mi vida*”. Un abanico de temas y estilos que ganó coherencia y, especialmente, contundencia rockera, gracias a la producción de Guillermo Berta, que Wolf conoció inicialmente como el baterista de Sinatras, un grupo que lo había contactado para invitarlo a grabar una canción con ellos. “Cuando fui al estudio y lo vi trabajar, me lo traje conmigo”, confiesa Mandrake, un personaje conocido dentro del ambiente musical montevideano desde hace más de dos décadas. Un heredero fiel de la línea musical marcada por Mateo y Jaime Roos, pero que recién con su extraordinario disco *De* parece haber conseguido el mejor resultado posible en la evolución de ir cambiándole ese beat al candombe hasta hacerlo bien rock. Con las manos llenas de canciones, claro está. Por eso es que aquellos diez temas del demo pudieron pasar sin ningún agregado a conformar el álbum que arrasó –con toda justicia– en los últimos Graffiti, algo así –con perdón– como los Grammy uruguayos. Un premio que, con el galardón de disco del año otorgado el año pasado al grupo La Hermana Menor por su disco *Todos estos cables rojos* y ahora al de Alberto Wolf y Los Terapeutas, demuestra ser casi una excepción dentro de una clase de ceremonias que suelen regirse por popularidad u otra clase de compromisos antes que por un atrevido gusto estético. “Después de los premios, le pregunté a mi mujer qué había pasado, si tenía un cáncer y no lo sabía. ¡Porque nunca había ganado nada hasta entonces!”, bromea Mandrake, que a pesar de haber sido casi un discípulo de Eduardo Mateo y compartido generación con El Príncipe –los dos últimos mitos póstumos uruguayos desde este lado del río–, aún es casi un desconocido en tierra porteña. Una injusticia que tal vez ya sea hora de reparar. Principalmente porque, más allá de una historia que comenzó a mediados de los ‘80, Mandrake está en su mejor momento. Y aún parece tener mucho para dar.

## EL JAIME SIN BIGOTE

Ante un vaso de ron con hielo, en un frío mediodía montevideano, Mandrake cuenta que cada tanto la gente le pide que se escriba otra canción, como si sólo hubiese escrito “Amor profundo”, su tema más popular. Editado originalmente en su disco *Mestizo en todos lados* (1988), con Jaime Roos como invitado, y luego grabado por el propio Jaime abriendo su disco *Contraseña* (2000), es un éxito con el que asegura no sentir ninguna contradicción, a pesar de que –a juzgar por los reclamos de la gente– semejante repercusión podría haber opacado definitivamente el resto de su carrera. Y mucho menos con el hecho de que Roos lo haya incluido de manera casi permanente en sus shows en vivo. “Es que es una canción que no existiría sin el Jaime. Porque la murga rock es algo que inventó él”, explica Alberto, que aclara que para él Roos en un comienzo era sólo el primo de su amigo Wilson Negreira, el que lo metió en esto de la música. Nacido en el barrio de Pocitos, hijo de un viajante y una madre que tocaba el piano, Mandrake soñaba con ser jugador de fútbol. “No era bueno, pero metía mucho”, dice, ubicándose dentro de una larga tradición de recios marcadores de punta uruguayos. Llegó bastante lejos con lo del fútbol, pero por entonces no se podía jugar con anteojos, así que las clases de piano de la infancia devinieron en guitarreadas cuando vio lo que lograba ese instrumento en las manos de su amigo Wilson con las gurisas del barrio. “Al Jaime lo conocí sin bigote”, dice Wolf, y cuenta que fueron a ver su primer show, presentando su álbum debut *Candombe del 31* con el baterista de El Kinto como parte de su banda. “Yo leía la revista *Pelo* y quince días antes había ido a ver a Los Jaivas”, explica. “Pero esto era otra cosa.” Esa otra cosa estaba vinculada a los discos que Jaime le pasaba al primo y su amigo para que escuchen, entre los que estaban los de Mateo. “Cuando escuché el disco de El Kinto me di cuenta que era la mezcla perfecta: Beatles y candombe”, precisa el niño que nunca dejó de agradecer que sus padres lo hubiesen llevado a ver al cine la película *Submarino amarillo*, y que cumplió el sueño de tocar junto a Mateo antes de su muerte. “Lo que me molesta de Mateo es el mito del pobrecito que le hacen”, aclara. “Porque Mateo no era un gil, sino que era un tipo pesado. Alguien que hizo lo que quiso, y que si hubiese vivido en otro lugar tal vez le hubiese ido mejor. Pero él quiso ser como fue. Y no murió solo, sino que rodeado por su gente.”

**¿Por qué pensás que te invitaba a tocar con él?**

–Qué sé yo... ¡porque sabía que yo era su alcahuete! (*risas*) Pero también porque sabía que agarraba los piques. Porque yo iba atrás del candombe, que entonces era todo un viaje. ¡Y más para un blanquito de Pocitos, hijo de alemanes! Porque tenías que meterte en el ghetto negro, y porque el candombe, el de verdura y no el de Benetton, era algo fuerte y de guerra, no una cosa alegre, como te lo quieren vender ahora.

## PRINCIPES, RUBIOS, CASI NEGROS

Allá lejos y hace tiempo, el debut discográfico de Alberto Wolf lo asoció junto a otro grupo que tuvo que remar mucho para encontrar un lugar propio dentro de la escena uruguaya, El Cuarteto de Nos. “Si de algo se encargaron bien los milicos, fue de censurar al rock. Lo



> “Cuando empecé, yo iba atrás del candombe, que entonces era todo un viaje. ¡Y más para un blanquito de Pocitos, hijo de alemanes! Porque tenías que meterte en el ghetto negro, y porque el candombe, el de verdura y no el de Benetton, era algo fuerte y de guerra, no una cosa alegre, como te lo quieren vender ahora.”

hicieron perfecto”, recuerda Mandrake, que a pesar de las enseñanzas del primo Jaime, se vio atraído por la movida rockera de los ‘80. “Pero lo que yo hacía no encajaba en ningún lado, y lo mismo les pasaba a los del Cuarteto, que a pesar del nombre por entonces eran un trío, sin baterista.” Los presentó Luis Trochón, que por entonces era su maestro, y luego de un par de shows llegó la extraña invitación a grabar un disco compartido: un lado para cada uno. “Ninguno quería ser el A o el B, por eso el álbum tiene dos lados C”, se ríe Wolf, que en la tapa del vinilo –hoy inhallable, y nunca reeditado en compact– aparece vestido de traje, cocktail en mano y con una mujer abrazada a sus piernas, en plan James Bond. “Fue un homenaje a Brian Ferry, y una joda con las elecciones, pidiendo todo el poder para la lista 69”, sigue riéndose Mandrake. A partir de entonces formó la que es su banda, Los Terapeutas, y comenzó a descubrir que tenía que crearse un lugar propio. Porque el Canto Popular los rechazaba por no ser lo suficientemente politizados, y el nuevo rock los consideraba demasiado *cantopopu*. “Porque los rockeros de entonces eran todos unos caretitas de camperita negra y con cara de malos, pero que vivían en la casa de los padres, y yo ya estaba en otra cosa más callejera, más bohemia”, explica Wolf, que, sin embargo, metió un hit en aquel renacer del rock uruguayo en los ‘80, que la historia señala como impulsado por un trío de bandas: Los Estómagos, Los Traidores y Los Tontos. “¡Es que el tema alrededor del cual se armaron Los Tontos, ‘El himno de los conductores imprudentes’, también es mío!”, revela. Era parte del repertorio de una banda paralela que Wolf tenía en aquella época, y que abandonó antes del éxito. Rearmada de apuro para formar parte del fundacional compilado *Graffiti* (tan fundacional, que dio nombre al premio anual del rock uruguayo), su lugar –explica Wolf– fue ocupado por un fan, Renzo Guridi, luego conocido como Teflón. Pero, más allá de ese pequeño éxito ocasional dentro de la escena rockera, Mandrake recuerda esa época casi literalmente como el título de su disco de esa época, *Mestizo en todos lados*. Porque lo que hacía no parecía encajar en ningún lado. “Estábamos casi solos en eso a fines de los ‘80, apenas acompañados por Jorginho Gularte, y otros que abandonaron, como Perdomo o Silvera”, recuerda. “También empezaba a aparecer El Príncipe, pero entonces en vez de aliados éramos enemigos. Era un poco mayor que yo, y tocaba piques más brasileños... ¡era más delicado, pero también mejor músico! Lo mío es más guerrero, más fuerte, más del barrio Sur.” Mandrake recuerda haber invitado a El Príncipe a grabar en *Mestizo*. “Se enojó porque decía que le robé un tema y yo lo mandé a cagar. Pero viste cómo son las cosas, éramos borrachos los dos, y en una mesa de bar seguro nos hubiésemos amigado”, explica Wolf, que le dedica el tema con el que abre el tan premiado *De*, en el que imagina ese encuentro. “Aquella noche en ese bar/ sellamos un pacto inmortal/ conferencia de rubios casi negros”, canta Mandrake en “De desesperados”. “Lo último que yo quería es hacerle un homenaje, y seguro que es lo último que él hubiese querido”, explica. “Pero la verdad que no estábamos peleados, y lo que también cuenta la canción es algo que realmente pasó: estaba escuchando un disco suyo, empecé a sacar una canción, me dije ‘qué linda’, y de pronto me enteré que se murió. Me quedé ahí, con esa canción.” Al recuerdo termina de darle forma el estribillo del tema en cuestión: “Canto otra vez tu canción y siento/ la fragilidad del amor, el incendio/ ángel de la ciudad en llamas/ espero por ti”.

## TERAPIA BEAT

Aunque al comienzo de estas líneas se diga que Alberto Wolf es casi un desconocido en Argentina, habría que precisar ese “casi”. Porque cuando Los Terapeutas finalmente encontraron un hogar discográfico en el histórico sello Sondor con la edición de *Amor en lo alto* (2002) –el álbum con el que Mandrake confiesa haber vuelto a componer con una guitarra eléctrica–, Hilda Lizarazu cantó en el tema “Ella va 1 y ½” y el disco fue editado aquí por Melopea. Pero no pasó demasiado. “Hace un par de años me di una vuelta por allá, solo con la guitarra, tocando en lugares como La Vaca Profana o La Peña del Colorado”, recuerda Wolf, que supo tener otro éxito –el tema “Miriam entró al Hollywood”– con el siguiente álbum, *Hay cosas que no importan* (2005). Después de deslumbrarse con *De,* al escuchar los dos discos inmediatamente anteriores se puede imaginar el crecimiento del grupo, esa destilación perfecta del rock sobre esas canciones tan uruguayas. Un detalle llama la atención: que en este último disco el nombre de Alberto Wolf haya pasado a liderar el nombre del grupo. “Arrancamos así, pero en un ataque de generosidad mía pasamos a llamarnos sólo Los Terapeutas”, explica Mandrake. “Pero como a veces yo salgo a trabajar solo con mi guitarrita, necesitaba volver a poner mi nombre delante. Pero está claro que Los Terapeutas no son sólo el grupo que me acompaña. Son mis hermanos, y tienen una ductilidad que me permite hacer toda clase de estilos”. Como los que descuellan en el último disco, que van desde el rock de la épica historia de amor trágico de “De ellos dos”, al candombe beat de, justamente, “De candombe beat”. “Es que es un tributo a un género que me encanta, aunque, si me escuchara decirle género, mi baterista se quejaría que no lo es, porque sólo lo tocaron dos grupos, El Kinto y Tótem”, se ríe Wolf, que invitó a Urbano Moraes –ex integrante de El Kinto– para que la cantase, y así completar el homenaje. Pero las referencias no se quedan ahí, ya que van desde Dylan (“¡Le afané el estribillo en ‘De tan libre’!”) a Radiohead, cuya influencia se escucha al comienzo de “Milagro de carnaval”, escondiendo su origen murguero. “Especialmente a nivel letras, es el mejor disco que hice, por lejos”, subraya Mandrake, y no tiene mucho más que agregar. Parece pensar en esa frase que canta en uno de los temas de su mejor disco, que apenas empieza a sonar invita a escucharlo una y otra vez: “Ahora sé quién soy, ahora estoy en paz”. Y se sirve un poco más de ron. Ⓡ

*Algunas canciones del álbum* De *se pueden escuchar en* myspace.com/albertowolfylosterapeutas. *Aún no hay noticias de una edición local.*



# Dalle de jour

POR MARIANA ENRIQUEZ

Tenía 21 años en *Betty Blue*. Era 1986 y parte de una generación se enamoró de ella haciendo de loca, con un tatuaje en la espalda que no se veía del todo, y eso a pesar de que Beatrice Dalle estaba tanto tiempo desnuda durante esa película en la que clavaba cuchillos, rasgaba mejillas con peines, se cortaba el brazo, incendiaba una casa y secuestraba a un niño; esa película en la que empezaba burbujeante y terminaba catatónica. Antes de *Betty Blue*, Beatrice era una celebridad anónima del ambiente punk parisino. Se había escapado a los 14 de Brest, su ciudad natal de Bretaña, y cuando se hizo famosa ya estaba casada con un pintor del que se divorció pronto. Pero conservó el apellido, y decidió no abandonarlo nunca cuando él se suicidó. Loco por ella, dicen.

Beatrice Dalle no es una elegante belleza francesa, no es Audrey Tautou ni Vanessa Paradis ni Juliette Binoche. Beatrice Dalle es una bestia, hermosa como una felina salvaje, es decir: es bello ver a una leona caminando en toda su gloria, pero el panorama cambia cuando la gran gata tiene que alimentarse y destroza un antílope, y entonces se le ven los dientes, los rugidos, el hambre. Sigue siendo linda, pero más vale tenerla lejos, más vale que ella se quede en su reino, porque compartirlo puede ser peligroso. A Beatrice Dalle le dicen "la gran boca" y no porque hable de más (o no solamente) sino porque tiene en efecto una boca enorme, de grandes dientes, con las paletas tan separadas que podrían aferrar un cigarrillo, y los labios amplios y desdeñosos. Rupert Everett fue su amante y dijo: "Ella era hermosa y horrible. Si le tiraba el pelo para atrás, su cabeza tenía la forma de la de un elfo del bosque. Pero era bella, y se trataba de una belleza que al mismo tiempo abrevaba en las meseras iluminadas por lámparas de gas de Manet y la París de entreguerras. Una belleza pre botox, sin entrenamiento".

La divina Beatrice vivió diez años con un rapper llamado Joeystarr, estrella del género en Francia, un chico que supo vivir en las calles (y en las catacumbas y los túneles que serpentean debajo de París). Una vez fue presa por robarse joyas y meterlas en sus altas botas. Otra por tenencia de estupefacientes. La última fue en Miami por tenencia de cocaína, mientras filmaba con Abel Ferrara. Desde entonces es "visitante no grata" en Estados Unidos. Igual, a pesar de que no pudo repetir el éxito de *Betty Blue*, su presencia carnívora provocó turbulencias en películas de Assayas, Haneke, Jarmusch y especialmente Claire Denis, que volvió a fetichizarla y la retrató como mujer caníbal-vampira en *Trouble Every Day* (2001) donde era Coré, una ex científica que había probado una medicina que le desataba el deseo hasta llegar al hambre: en la película se come a un chico que osa intentar ingresar a su casa (vive encerrada, al cuidado de su marido, el impresionante actor negro Alex Descas). Coré se la pasa cubierta de sangre y apenas puede hablar. Pocas veces una actriz y una directora se embarcaron en un retrato tan valiente de la violencia del deseo.

En 2006, Beatrice se fue a hacer trabajo voluntario a una cárcel. Allí conoció a su hasta hoy marido Guénail Meziani, preso por golpear y violar a su novia. La prensa francesa espera el desenlace de una pasión que consideran el peor error. Y ella da más miedo que nunca ahora que filmó *A l'Interieur* de Julien Maury y Alexandre Bustillo (*Inside* según la edición directa a DVD local) donde interpreta a La Femme, vestida de negro, entre reina gótica y motociclista nocturna; una mujer sin nombre que quiere quitarle el bebé del vientre a una embarazada (sin que medie el parto). *Inside* es una de las películas más *gore* que se hayan rodado alguna vez. Beatrice rabiosa y con tijeras se las arregla para encabezar el mayor baño de sangre del cine francés. Al principio, La Femme es muy chic. Pero más tarde, entre gritos y crueldad extrema, cuando mira a través de su largo y fino pelo negro, las mejillas ensangrentadas, sus labios entreabiertos revelan a una predadora, a una mujer lobo.

*Inside* se editó en Argentina directamente en dvd.



## Que fantástica, fantástica esta fiesta

Hay enfermedades que son inofensivas en los niños pero devastadoras para los adultos. Es por esto que en Estados Unidos existían las “pox parties” (“fiestas de peste”). Cuando un chico caía enfermo con varicela, los demás padres llevaban a los amiguitos a su casa, para que se pescaran la enfermedad de chiquitos y no arriesgaran contraerla de grandes.
Con la gripe A, entonces, hay muchos padres que llevan a sus chicos a “fiestas de peste”. Circula la idea de que el virus puede mutar y hacerse más peligroso, por lo cual sería algo deseable exponer a los chicos al virus actual, más débil, y hacerlos inmunes. Por supuesto que es una idea sin asidero científico, impulsada por la paranoia mediática.
Los médicos de todo el mundo advierten sobre la tontería de esas fiestas: la gripe A es un virus cuyo riesgo se desconoce y que en algunos casos puede llegar a matar por complicaciones de salud.
Además, en el caso de las fiestas de varicela, los padres se hallaban ya inmunizados y no corrían riesgos. En cambio, en estas nuevas fiestas, ¿cómo evitar que los padres también se contagien? ¿Las generaciones futuras serán sanas y huérfanas? R






POR DANIEL PAZ

**2009. EE.UU.** El autodenominado Ejército Republicano del Pop (ERP) se atribuye el asesinato de Michael Jackson




**1867. Londres.** John Douglas, Marqués de Queensberry establece las reglas del boxeo moderno. Los luchadores usan guantes y sólo se puede golpear con los puños



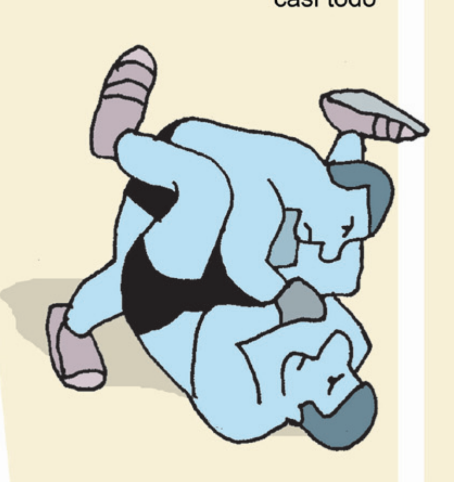
**1970. Hong Kong.** Bruce Lee y los estudios Golden Harvest ponen de moda las artes marciales asiáticas. Además de los puños, también se pueden usar pies y rodillas



Meses después el ERP secuestra a Madonna y la lleva a la guillotina. Eliminados el rey y la reina del pop, se instaura la república. Justin Timberlake es elegido presidente del pop; Cerati, primer ministro y Britney Spears asume la subsecretaría de escándalos patéticos

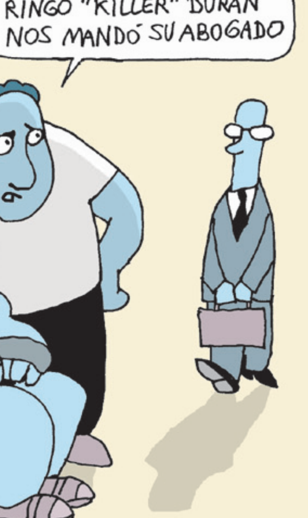


**1993. EEUU.** A través del Ultimate Fighting Championship (UFC), se difunde el *vale tudo,* modalidad de lucha en la que está permitido casi todo



**2023. EEUU.** Se impone un nuevo y cruel estilo de combate sin reglas en el que los luchadores pueden hacer lo que sea para ganar





www.danielpaz.com.ar

# Una ola de arte perfecta

POR GEPE

Hay un par de canciones que para mí son centrales para entender la música que me gusta hacer o la que me gustaría llegar a hacer. O, simplemente, el tipo de música o composición que admiro. Lo que tienen en común es sus grados de síntesis (de estructura, letra, etcétera) y de tensión emotiva, o lo que sea que las sostiene y que hace que te remuevan el cuerpo y el espíritu. Algunas de estas canciones son “The Disintegration Loops 2.1”, de William Basinski; “Run Run se fue p’al Norte”, de Violeta Parra, y “Cuchillos”, de Charly García. Pero si hay una con la que me podría morir tranquilo ésa es “Surf’s Up”, de Brian Wilson.

En el momento en que el tema vio la luz, ahí por el ‘67, según mi visión personal, significó el cierre de una época del pop para abrirle las puertas a una nueva, más indefinida a nivel estructura y paradigmas, pero quizá más objetiva en cuanto a algo que definiría como honestidad compositiva.

Para mí es una canción perfecta, con la letra perfecta, que jamás podría haber salido de otras manos y mente que las de su autor. Parece de esas canciones que el artista busca y que cuando encuentra, tiene la sensación de que no es propia, y la deja salir de una manera especial, como si se controlara sola, o como si se abriera paso por sí misma en su propio espacio creado, en donde están los mandos que la movilizan. Esa es la razón más profunda de por qué soy tan fan de ella.

Leonard Bernstein se fijó en este compositor de música popular a raíz del conjunto de canciones que estaba haciendo en ese momento para el disco *Smile*. Y fue en “Surf’s Up”, una de las más representativas de este período particular compositivo de Brian Wilson, donde se ve uno de los puntos más intensos de todo el poder de su música.

El momento que Brian Wilson estaba viviendo era de una completa libertad y también, al parecer, de todo lo contrario al mismo tiempo. Sus *leitmotiv* iban desde su intereses por recomendarles a sus amigos que se alimenten de vegetales, pasando por las vacaciones interminables en Hawaii, el trabajo artesanal, la vida cotidiana, la historia de su país, hasta las frases abiertas y sin objetividad aparente como “*columnated ruins domino*”, que podrían aludir a los “pilares” de lo paternal en su vida, con los que siempre tuvo una relación conflictiva, y que quizá fueron la razón por la que avanzaba tan rápidamente hacia el colapso impredecible.

Está en YouTube la grabación en imagen y sonido de Brian tocando esta canción, acompañado de su piano y un cajón de arena, en el que mezclaba sus pies con la libertad que le daba la idea del mar, el surf, el verano interminable de California.

Para mí, “Surf’s Up” es la máxima representación de un compositor increíble en su manera más sensible de ser, en la que aparece más vulnerable por la honestidad a la que llegó con ese poco de música y letra.

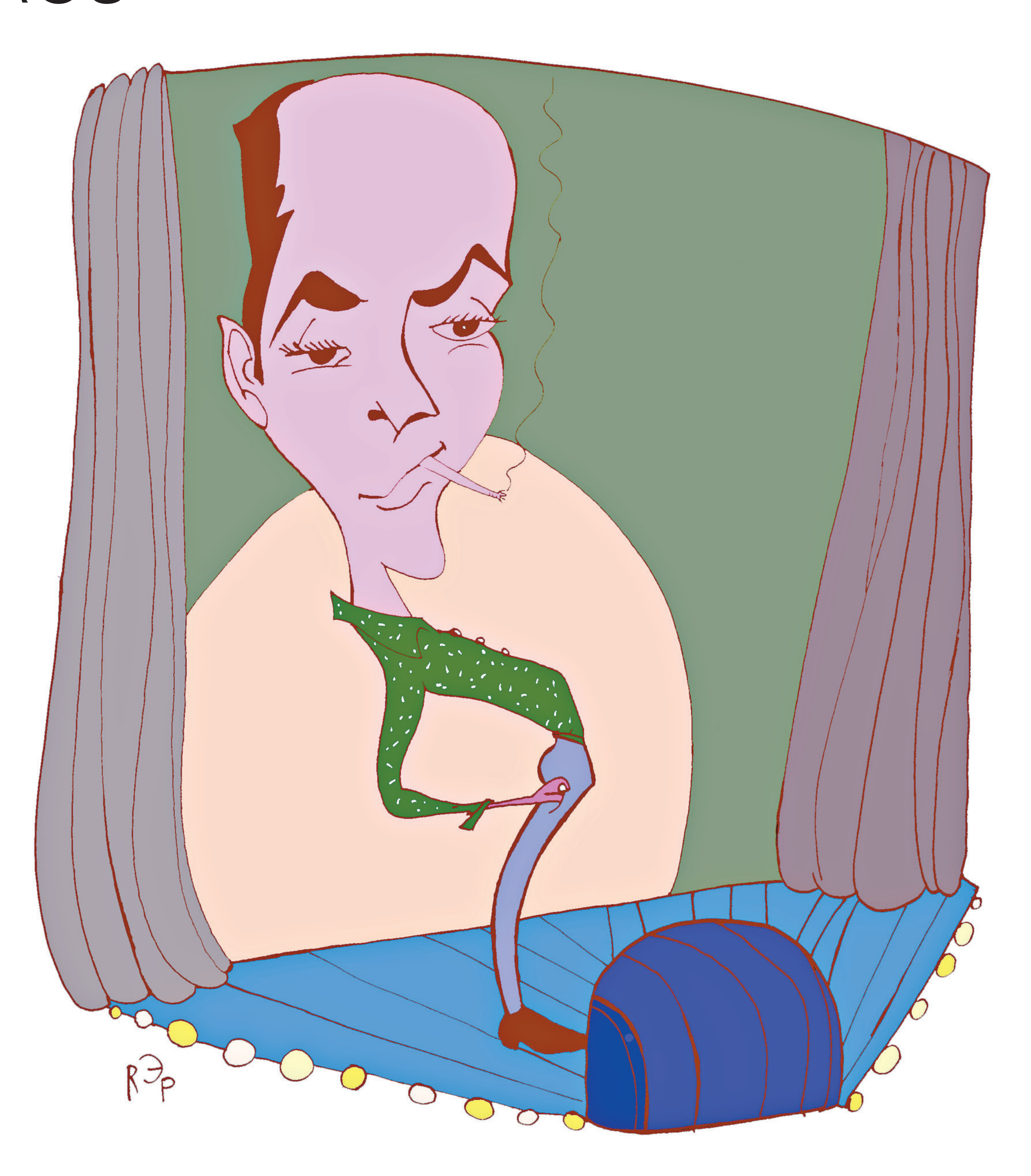
Me pasa que cuando la escucho (cuando recurro a ella) es para dejarme llevar por su influencia. Es tan “llena de cosas” que siempre me aborda de maneras distintas. Me gusta escucharla para componer, me deja la mente un poco en blanco pero también alerta y con ganas de llorar. No lloro, sólo me deja al borde de eso y de muchas otras cosas, lo que es, por lo general, mejor que la cosa en sí.

A fin de cuentas, es una canción perfecta, pero no en el sentido de la estructura, o por lo menos no sólo en ese sentido (en realidad eso no importa). Su perfección se basa en que es una obra musical de 3 minutos y algo más de pura “gracia y espiritualidad”.

No hay nada más especial que la frase “*columnated ruins domino*”, que señala el punto más interesante, para mí, de la esencia de esta canción, la cual nos habla de un espacio existente en el que las cosas están entrelazadas de una manera mágica, como lo están estas tres palabras. Ⓡ

## “Surf’s Up”, Brian Wilson

Brian Wilson empezó a soñar con Smile en el verano de 1966, cuando en plena “invasión británica” el entonces líder de los Beach Boys ambicionaba crear una obra que fuera radicalmente diferente de la pergeñada por sus contemporáneos, en una franca competencia con The Beatles. En ese plan, Wilson escribió “Surf’s Up” junto al letrista Van Dyke Parks y llegó a grabar un demo en aquella época, pero finalmente el proyecto naufragó durante décadas. Fue por ese motivo que en 1971 los Beach Boys registraron el tema en el disco titulado, precisamente, *Surf’s Up*. Por su parte, Smile pudo concretarse recién en 2004. Alguna vez el propio Wilson explicó los motivos profundos que lo impulsaron a componer la canción: “Justo sentí algo de amor, sentí mucho amor, había mucho amor dando vueltas en ese tiempo”.




# Puro teatro

Bastante oculta detrás de sus novelas y sus conexiones con el cine, la producción teatral de Manuel Puig empieza a encontrar su lugar bajo el sol y sobre tablas. En *Teatro reunido* (Entropía), el lector puede acceder a cuatro dramas (*El beso de la mujer araña*, *Bajo un manto de estrellas*, *Misterio del ramo de rosas*, *Triste golondrina macho*) y un musical inédito (*Un espía en mi corazón*), muestras de un teatro en el que Puig desencadenó su gusto por el artificio y abundó en el gran temor de las chicas del pueblo: no encontrar el amor.

POR MERCEDES HALFON

En el prólogo de dos de sus guiones cinematográficos, Manuel Puig escribió un punteo de lo que consideraba las diferencias entre escribir novelas y escribir guiones. El texto es de 1978, pero vería la luz recién en 1985 con la publicación de ese material por Seix Barral. Entre las cruciales distinciones que marcaba, escribió: "En términos de recompensas: un libro, incluso un manuscrito, se llega a leer, pero si una obra de teatro o una película no es producida, es como si no hubiera pasado nada".

Esa profecía se volcó de lleno a su producción teatral. Porque Manuel Puig, además de ser un novelista fascinado por el cine y un guionista ocasional pero perseverante, fue un dramaturgo singular y prácticamente desconocido en su país. A pesar de las puestas de sus obras realizadas en el extranjero (en particular de *El beso de la mujer araña*), su trabajo para el teatro es tan marginal que casi no se menciona en las investigaciones realizadas sobre él. En la extensa biografía del autor que realizó Suzanne Jill-Levine, por citar un ejemplo, se describe exhaustivamente el nacimiento y recepción de cada una de sus novelas, un poco más escuetamente de sus guiones, pero lo que se dice sobre teatro es posible de contabilizar en líneas. Casi nada.

La misma indiferencia se practicó desde los estudios teatrales argentinos. Puig es apenas mencionado en algún diccionario de dramaturgos, pero su obra no ha sido estudiada en profundidad, en cuanto al lugar que ocupó, o a los autores teatrales con quienes dialogó. De ahí la rareza de la publicación de sus cuatro dramas y su comedia musical inédita por parte de Entropía. Algunas de estas obras habían sido editadas por Beatriz Viterbo en Rosario, pero ahora final-

mente están reunidas en un solo volumen de teatro cerrado en sí mismo, con un prólogo a cargo del crítico Jorge Dubatti. Como si finalmente llegara la tan escamoteada legitimidad para Puig dramaturgo, y finalizara el malentendido que él mismo anunció y que pretendía que ahí no había pasado nada.

Y eso que, justamente, lo que siempre se resalta de Puig, ese ausentismo como narrador y la contundente presencia de sus personajes como conciencias que se muestran crudamente a sí mismas, a través de monólogos, podría ser descripto como teatral. Siempre estuvo eso ahí. Toda la obra de Puig podría pensarse de ese modo: a través de ese manejo dramatúrgico de la palabra, como una clave oculta de su filigrana de oralidad.

Es conocida la anécdota del origen de *La traición de Rita Hayworth*, su primera novela: la voz de una tía que empezó a hablar dentro de su cabeza y luego ya no pudo detener. Pero aquella primera novela tiene también otro origen, llamémoslo teatral, y data de cuando Puig aún insistía en hacer carrera en cine a través de sus guiones. En 1958, recién llegado a Londres, lee una novela que lo impresionará mucho. La lee motivado por la filmación de una obra que había visto (escribió, fascinado sobre la actuación de Julie Harris, la misma que después hará *Al este del paraíso*). Se trataba de *Frankie y la boda*, de Carson McCullers. El tratamiento autobiográfico que McCullers hacía del pasaje a la mayoría de edad de una muchacha sureña y su uso vívido del habla regional lo impactaron tanto o más que la voz de su tía. O mejor dicho: lo impactó antes. El sur literario de los Estados Unidos había dado vida a esta obra, como General Villegas lo haría con *La traición de Rita Hayworth*. Pronto iba a comenzar el guión "fallido" que terminaría formando parte de la propia autobiografía de su infancia.

## TEATRO POR MANO PROPIA

Pero más allá de sus afinidades electivas, sus obras de teatro propiamente dichas, las que aparecen en su *Teatro reunido* fueron escritas en la época de su exilio. En 1974 Puig se instala en México, empujado por la prohibición a su novela *The Buenos Aires Affair* y las amenazas telefónicas que había sufrido en la Argentina. Y es entonces cuando comienza su trabajo como dramaturgo. Primero con dos comedias musicales imbuidas del color y el sonido de México *Amor del bueno* (1974), *Muy señor mío* (1975). Y luego de algunas mudanzas más entre Nueva York y Río de Janeiro donde finalmente se instala, pone manos a la obra con la adaptación de *El beso de la mujer araña* (1980), su novela más celebrada. Algunos dicen que, cansado de enterarse de adaptaciones informales, hace la adaptación él mismo para cobrar derechos de autor.

Es llamativo que dentro de las pocas indicaciones escénicas que hace en esta obra, Puig pide que en el comienzo de las primeras escenas la luz enfoque solamente las cabezas de sus protagonistas. La cárcel casi no existe, sólo dos personajes –Molina y Valentín– que conversan acerca de una película e intercambian puntos de vista antagónicos. Como autor teatral Puig tiene clarísimo que la escena es un paisaje mental, un lugar de encuentro de dos discursos, el del militante y el del gay, de algún modo simplificados o representables, vueltos míticos, desde la ingenuidad del trazo.

Puig en el teatro opta por alejarse del realismo. Y lo hace deliberadamente. Como cuando en sus épocas de estudiante en el Centro Sperimentale di Cinematografia denostaba el neorrealismo rosellineano obligatorio que se aprendía y practicaba de Roma. En sus búsquedas teatrales también se aleja del realismo imperante y que oficia de eje de la historia del teatro argentino.

Además de *El Beso*..., los otros dramas que incluye este *Teatro reunido* son *Bajo un manto de estrellas* (1981), *Misterio del ramo de rosas* (1987), *Triste golondrina macho* (1988). A ellos se suma el musical inédito *Un espía en mi corazón* (1988). Piezas que comparten ese punto de partida: la utilización gozosa de recursos "teatralistas", artificiosos, la escasa pretensión de realidad. Es decir: personajes que son alternadamente varios personajes, luces que cambian de color y hacen recordar a alguien el momento más traumático de su vida, cambios de identidad que suceden dentro de un placard o al bajar una escalera, robots nazis que se hacen pasar por chicas de barrio. Como si en cada uno de estos procedimientos se acentuara su marca autoral, Puig avanza hacia una mayor irrealidad en cada obra.

*Bajo un manto de estrellas* es una suerte de comedia negra o baile de máscaras ambientado en los años cuarenta, donde el dueño y dueña de casa reciben la visita de dos extraños que toman la forma de sus pesadillas: pueden ser los padres de su hija adoptiva muertos en un accidente, dos famosos ladrones de joyas, el hombre y la mujer de sus sueños. Sin llegar a ser teatro del absurdo la obra

# Fragmentos de un discurso amoroso

*Ambos sentados, en otra posición, no se miran; sólo las cabezas iluminadas, instantes después reaparece la luz nocturna.*

**Molina:** –Ellos se siguen viendo y se enamoran. Ella lo mima, se le acurruca en los brazos, pero cuando él la quiere abrazar fuerte y besarla ella se le escurre. Le pide que no la bese, que la deje a ella besarlo a él, con los labios carnosos, pero cerrados. *(Valentín está por decir algo pero Molina sigue.)* ... Hasta que una noche se siente sola y se le presenta en el departamento al muchacho. Un departamento grande, todo fin de siglo, de la madre del muchacho.
**Valentín:** –¿El qué hace?
**Molina:** –Nada, enciende la pipa y la mira con esa bondad que se le nota siempre.
**Valentín:** –Me gustaría preguntarte cómo te imaginás a la madre del tipo.
**Molina:** *(sin humor):* –¿Para reírte?
**Valentín:** –Prometo que no.
**Molina:** –No sé... un encanto de persona. Hizo muy feliz a su marido, y a sus hijos, muy bien arreglada siempre.
**Valentín:** –¿Te la imaginás fregando la casa?
**Molina:** –No, la veo impecable, el vestido de cuello alto, la puntilla le disimula las arrugas del cuello.
**Valentín:** –Siempre impecable. Tiene sirvientes, explota a la gente que no tiene más remedio que servirla, por unas monedas. Y claro, fue feliz con su marido que la explotó a su vez a ella, la mantuvo encerrada en la casa como una esclava, para esperarlo...
**Molina:** –Oíme...
**Valentín:** –...para esperarlo todas las noches, de vuelta de su estudio de abogado, o del consultorio. Y ella estuvo de acuerdo con el sistema, y le inculcó al hijo toda esa basura y el hijo ahora se topa con la mujer pantera. Que se la aguante.
**Hija:** –Ella está cansada, tu... compañera, no vendrá; pero los dueños de casa, mis queridos padres adoptivos, ¿no temes que se aparezcan?
**El visitante:** –Sólo existimos nosotros dos.
**Hija:** –Soy virgen, puedo gritar de dolor, y echarlo todo a perder.
**El visitante:** –Ahogaré cualquier gemido con mi mano ¿ves? es una mano grande *(toma la de ella)* el doble de la tuya, para doblegarte.

(Fragmento de *El beso de la mujer araña*, 1980)

*Modestísima casa de modas de barrio. Tal vez se pueda leer en algún lugar "Modas Rosicler". La dueña está como pegada a la máquina de coser. Aparenta unos treinta y cinco años, en chancletas, batón raído y oscuro, el pelo dividido en grandes bigudíes. Se la ve melancólica, se oye música de "La muchacha del circo". Da puntadas acompasadas.*

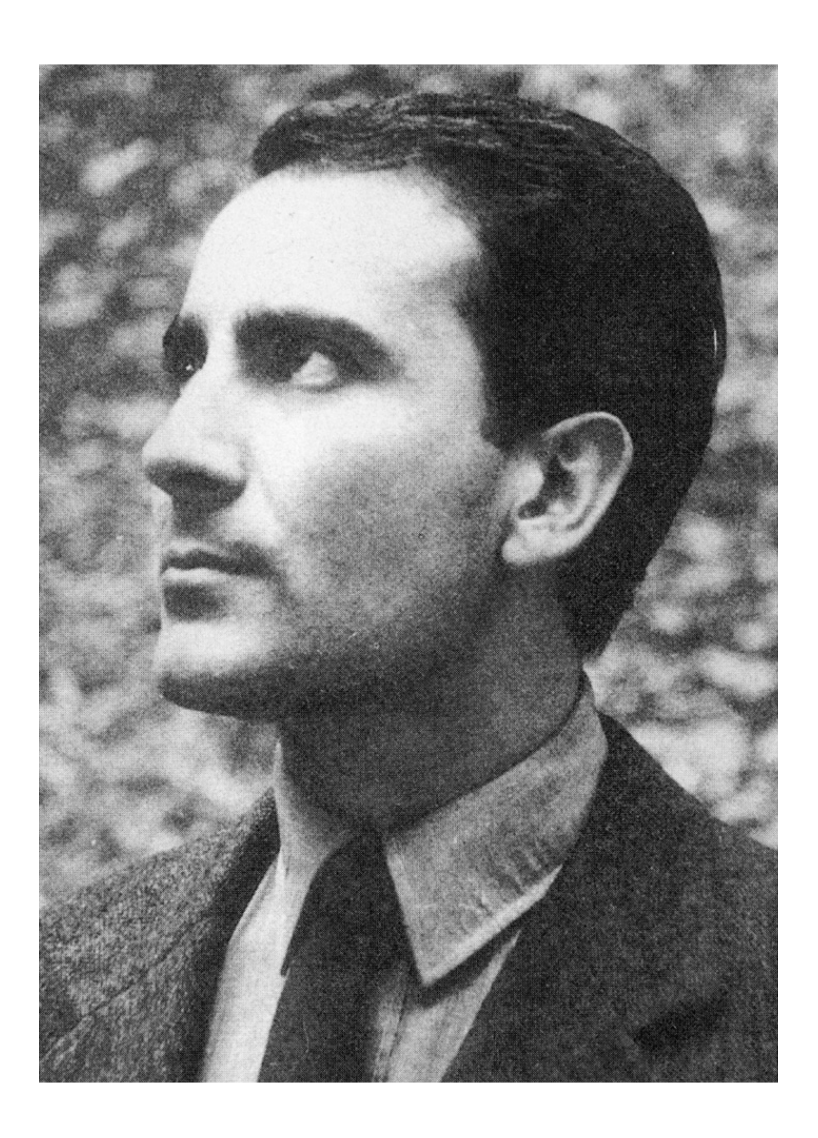
**Rosicler:** *(recitando en estilo gauchesco, como Líber en sus primeras grabaciones, ver "El niño de las monjas")*
Yo soy la modista del barrio,
envuelta en un viejo batón.
Se burlan porque ando en chancletas
*(Recitando.)* Triste solterona de barrio
a todas mis clientas las visto de gris.
*(Exánime.)* Y si se descuidan... de luto completo,
*(casi cantando)* o de medio luto, ¡no hay que exagerar!
*(Recitando.)* En cambio mis sueños son rosa,
verdecito claro y celeste pastel,
*(traviesa)* no vaya a ser que desentonen
con ese que espero...
*(cantando)* mi príncipe azul.
*(De pronto altanera.)* Aunque no lo digo lo espero
de un momento a otro... me puede caer.
*(Se le cae algo encima del taller.)*
Por eso ando siempre peinada
*(cantando)* para que desate... estos bigudíes.

(Fragmento de *Un espía en mi corazón*, 1988)

*Empieza a desvestirla, ella se esquiva, él con la mano la amordaza; en lo alto de la escalera aparece la Visitante, vestida con una lujosa bata china, se horroriza al ver la escena, y desaparece en lo alto pero un instante después reaparece seguida del Dueño y la Dueña, vestida ésta con una bata de baño y cofia de plástico en la cabeza, de las que se usan para entrar a la ducha; el Visitante continúa desvistiendo a la Hija, ésta no se resiste, los Dueños también se horrorizan al ver lo que sucede, pero bajan la escalera en silencio, liderados por la Visitante.*

**Dueño de casa:** *(al estar ya abajo, no logra contener una exclamación de horror):* –¡¡Ahhh!!
**Hija:** *(la pareja se detiene al oír la exclamación y descubrir la presencia del trío en la sala, a pocos metros de sus cuerpos semidesnudos):* –¡Antonio!...
**El visitante:** –No te muevas...
**Dueño de casa:** *(apiadándose, siempre pendiente de lo que para él es la frágil salud mental de la Hija):* –No te inquietes... *(Impide firmemente que la Visitante se abalance sobre la pareja.)* Cuando una doncella es desflorada ocurre siempre lo mismo, ella se imagina que los padres la descubren.
**Hija:** –No, vosotros me estáis viendo...
**Dueño de casa:** –Nada de eso, somos una alucinación. Es tu conciencia culpable que te hace ver visiones... *(Repite señal imperiosa a la Visitante para que se una a la comedia.)*

(Fragmento de *Bajo un manto de estrellas*, 1981)



mantiene las situaciones y personajes en un clima humorístico de gran ambigüedad, que se va ensombreciendo hasta volverse irrespirable.

Con *Misterio del ramo de rosas* en cambio, nos encontramos con una obra más convencional en el estilo Puig: dos personajes que dialogan, paciente y enfermera, cuyos roles acentuados al principio, se van diluyendo, hasta intercambiarse. Con algunos puntos en común con *Maldición eterna a quien lea estas páginas*, la obra aprovecha los personajes prototípicos débil/fuerte y su encarnadura en dos mujeres, para hacer una suerte de melodrama hospitalario.

El último de sus dramas, *Triste golondrina macho*, es una obra rarísima. Como un cuento gótico, donde los temas característicos del autor parecen haber sido llevados hacia atrás en el tiempo, hacia sus antepasados estilísticos, y en vez de un melodrama burgués vemos un cuento de hadas negro, donde tres hermanas –una de ellas muerta pero aparecida– se disputan a un jinete hermoso pero inconstante.

La comedia musical, *Un espía en mi corazón*, es la única que no sólo permanecía inédita sino que nunca fue llevada a escena. Aun así, el texto es disfrutable en sí mismo. Una disparatada mezcla de letra de tango –la costurerita, el muchacho trabajador engañado– con una trama de espías de la Segunda Guerra Mundial, contado como un musical radiofónico.

Este *Teatro reunido* no contiene todas las obras teatrales escritas por Puig. Algunas comedias musicales quedaron afuera. Con todo, el panorama del libro abre una vía nueva para pensar a este autor que se viene leyendo de manera automática desde su producción para narrativa y sus filiaciones cinematográficas. Las obras teatrales iluminan otros aspectos de sus novelas, en la forma particular que tiene Puig para contar el dolor. Las cinco piezas son protagonizadas por mujeres, cuyo mayor temor, atávico incluso, es quedarse solteras. Los prejuicios, las convenciones sociales impuestas sobre el debut sexual, la figura de la solterona, la enfermedad y la muerte, se unen. En *Triste golondrina macho*, esto se dice directamente: "Las muchachas de la aldea, si a los dieciocho no se casan se enferman, les crece musgo en los pulmones".

En su particular sentido del drama, Puig pone en escena la tragedia vista desde los ojos de la provincia. El mayor temor, o el mayor dolor, es ese: que el amor no se presente nunca. R

**Hermana menor:** *(quedando sola, cierra la puerta y corre a buscar una traba grande de madera para atrancar la puerta, lo mismo hace con las ventanas)* –Pensemos en esas cosas hermosas... nada más que en cosas hermosas... como dice mi hermana buena... Un niño robusto que crece sano y sonriente... un pastel muy rico que le preparo para cuando cumpla años... un potrillito blanco que le regalo para cuando sea capaz de montar solito... y otro jinete se me aparece por detrás de esa loma que no deja ver el cementerio de la aldea... desde lejos lo reconozco, viene a buscarme, me envuelve con la capa que era color... ¿de qué color era la capa?... ¿o no lo tenía?... ¡Claro que lo tenía! ¿Entonces por qué se me ocurrió que él traía una capa? Y si no pienso rápido en otra cosa se me va a aparecer... pero dijo que por puertas cerradas no podía pasar... *(Se oye un chirrido, la tapa de un baúl que se encuentra en el proscenio empieza a levantarse, aparece una mano horripilante, de hombre monstruoso, luego la figura atroz del Pastor de Cabras, surgiendo enteramente del baúl.)* ¡Aaaayyyy!!!!! *(La muchacha retrocede aterrorizada, se lleva la mano al corazón.)* ¡¡No!! ¡No se me acerque...!
**Pastor de cabras:** *(siniestro en su habla como en su apariencia externa)* –No me temas criatura, soy un simple pastor de cabras... *(Se oye la risa demoníaca de Flavia provenir del baúl abierto, el Pastor de Cabeas tiende la mano, del interior del baúl surge ahora la mano de Flavia, el Pastor le da la mano y la ayuda a salir.)* Tu dulce hermana me ha conducido hasta ti, para conocerte finalmente...
**Flavia:** *(saliendo con dificultad del estrecho baúl)* –Sí, él me va a ayudar en la por otra parte fácil tarea de trasladarte al otro mundo...
**Hermana menor:** *(retrocediendo)* –No... no...
**Flavia:** –En casa donde hay ajos no puedo entrar, a menos que me abran la puerta. Pero en casa sin ajos...
**Pastor de cabras:** –Qué cuello tan delicado, habría que apretarlo con gran cuidado... apretar tan sólo con mis dos grandes... pulgares, tan ásperos... ¿me perdonas? son los callos, ¿sabes? ¡me han salido callos de tanto quebrar pescuezos!
**Hermana menor:** –No... ustedes están muertos... no pueden tocarme...
**Flavia:** –El está muerto, ha estado escondido todo este tiempo al borde del pantano.
**Pastor de cabras:** *(ríe)* –Espiándote...
**Hermana menor:** –Están muertos los dos, lo sé porque no echan sombra en el piso. Ni siquiera pueden rozarme... *(se toma la garganta)* el cuello.
**Flavia:** –Pero... ¿y tu corazoncito frágil? Te olvidás de él... ¡te mataremos del susto! *(Se oye a lo lejos un estruendo.)*
**Pastor de cabras:** –El puente... se acaba de desmoronar nuestro querido puentecito... la casa ha quedado aislada por días y días...
**Hermana menor:** –¡Cosas hermosas, cosas hermosas! El niño, el potrillito, el pastel de cumpleaños, el jinete...

(Fragmento de *Triste golondrina macho*, 1988)

**Paciente:** –Yo quiero probar... de cambiar *(se quita la capelina)*, otra vida, más independiente. Me parece que podría ser una buena abogada.
**Enfermera:** –Vos hacé lo que te parezca *(tomándole la mano, bondadosa)* , pero el cambio que tendrías que dar es otro, tranquilizarte con él, no exigirle nada. Seguro que esa otra lo espera siempre con buena cara, y no le exige nada. Y con eso nomás ya lo conquista.
**Paciente:** –Entonces vos pensás como mamá...
**Enfermera:** *(levantándose)* –Sí, hay momentos en que la mujer, de veras, se siente así, basureada, pero no hay que tener falso orgullo, hay que ser más grande de alma, y saber comprender. *(Va hacia la puerta.)* El hombre tiene esa lucha en la calle, que lo trastorna un poco. El deber de una es otro, yo creo, de saber comprender... *(Abre la puerta del cuarto para salir.)*
**Paciente:** *(levantándose furiosa)* –Y yo me quedé callada, y te hice caso, pedazo de atrasada que sos. ¿No sabías acaso que una mujer puede tener dignidad? Ese hombre me engañaba con otra, y ¡encima era un perro en casa!
**Enfermera:** *(tratando de desentenderse)* –Se me hace tarde, tengo que irme...
**Paciente:** –Mejor que estés muerta, y no veas lo que conseguiste, con tus consejos de ignorante.
**Enfermera:** –¡Soy tu hermana, no me hables así!
**Paciente:** *(burlona, hiriente):* –Hmmm, bien se te nota que no estudiaste.
**Enfermera:** *(devolviendo finalmente el golpe)*–A vos por lo que te sirvió...
**Paciente:** *(arrancándole el sombrero)* –¡En la tumba este sombrero no te va a quedar bien! Pero qué gano con decirte lo que merecés, ya no queda tiempo para arreglar nada. ¡Mirá lo que hacen las mujeres ahora!

(Fragmento de *Misterio del ramo de rosas*, 1987)

# Tire palante

En su última obra, Juan Gelman reunió los poemas escritos durante los últimos dos años. Tan nuevos y frescos como asentados en la tradición que él mismo inventó, recrean una voz que cada vez más se afirma como destino ineludible.




**de atrásalante en su porfía**
Juan Gelman
Seix Barral
167 páginas

POR SUSANA CELLA

Quizás en ninguno de los numerosos poemarios de Juan Gelman, incluido *Gotán* o *Mundar*, el título mismo –*de atrásalante en su porfía*– presentara una tan rara combinatoria entre algo que suena extraño a la vez familiar, pero más, esa minúscula inicial, inusual, sugiere algo así como parte de una frase, de un discurso, que ya ha comenzado y que continuara terco, con una obstinación propia de la necesidad. El condensado "atrásalante" bien podría aducir a los desplazamientos de los poemas, vueltas y revueltas en el tiempo. Un tiempo que no sólo es una indiscernible mixtura de lo que hubo o estuvo, atrás, y lo que podría estar o sobrevenir, delante. En realidad "alante" (a la vez forma coloquial y sugerencia de algo alado, como si se dijera, volante), o sea el atrás en acto y movimiento es capaz entonces de proyectarse, pero sobre todo de afirmar, asentado en un presente que es nítida y contundente forma en cada poema: "...saltar/ hacia adelante es eso:/ el espejo y el ojo/ en los astros pegados al cielo/ con desesperaciones restantes" ("Sin Miguel").

Desde el poema, en su manifestación, la impulsión y el lastre obran conjuntamente, inseparables, tanto como el sentimiento y la razón imbricados, para modular esos versos en que las temáticas no pueden dejar de ser las que van rondando los vericuetos del amor, el sufrimiento, el modo de la vida y la muerte, el ser y estar. Espacio y tiempo se unen así en cuatridimensional expresión: los "hoy", "ayer" o "mañana", "antes" o "después", se ligan con los "aquí" y "allá", "afuera", "adentro", "occidente", "oriente", en una zona que tanto habla de la fluctuación, de la alternancia o de la simultánea coexistencia de los contrarios, como del vacío: "El hueco abriga/ abajamientos, alturas" ("A saber"). En el mismo sentido los poemas asumen este difícil reto de hacerse cargo de las antítesis para dejar una suerte de suspensión, un intersticio entre el saber y el no saber, una perpetua duda que sigue animando el discurrir: "Las dos familias del deber/ exploran una infancia/ que nunca nos sabrá". ("Decir").

Los recorridos que así van volteando, en retornos, en los siempre formulados interrogantes, en la constatación de la pérdida, en los anhelos acallados, en reminiscencias o desveladores afanes, en perturbadas preguntas o afirmaciones, convocan, oscilando, a todos estos núcleos de significación propios de la obra gelmaniana y por tanto a la vez a las modulaciones de su escritura que aun asumiendo inflexiones diversas en los varios libros, no dejan de surgir reafirmando su inconfundible voz poética. Una voz que aquí se reafirma como destino ineludible. La porfía es tenacidad, es incitación que se impone para continuar buscando eso que Gelman definiera como "lo inaferrable", lo que escapa o quiere escapar a ser nombrado y se nombra como se pueda, a veces, como en uno de estos poemas, semejando casi una urgencia y un ruego: "Poesía apurémonos antes/ de que la oscuridad sea completa" ("Apurémonos").

Altamente cifrados, ascéticos quizás, en esa compleja trama temporal, remiten también a la propia obra de Gelman, ya que al recorrerlos suscitan como en ecos distantes rasgos más visibles en otros libros, así por ejemplo: barras en los versos, neologismos (cambalacheó), derivaciones semánticas (cinturonea), uso del femenino (dolora), ciertas apelaciones a formas coloquiales (áhi, ¡abájese!), distorsiones de verbos o sustantivos (vinió, fusilación), fusión de palabras (avelindas), metáforas a partir de registros de lenguaje diversos: "las respuestas de oro y púrpura/ manchan el mantel" ("Qué cosa"), o enlaces y enveses de términos contrapuestos que recuerdan por ejemplo a *Salarios del impío* o *Incompletamente*.

Todos estos rasgos, sin embargo, no se multiplican ni abundan, van apareciendo con un matiz algo asordinado –en un tono que por momentos remite a *Valer la pena* aunque con mayor intensidad–. Se trata aquí de súbitas presencias que levemente se perciben y señalan el tipo de vibración o temblor que los ajusta, y más, que exhibe el modo gelmaniano de este ahora de su decir. En este aspecto, un poema como "Des" parece aludir de manera intensificada a tales rumbos, en primer lugar, y nuevamente, la particularidad del título: ¿un prefijo? Sí, confirmado en la primera palabra del poema: "Desandarse". Pero más, el *se* reflexivo que se acopla al desandar (para atrás) a la vez se proyecta (adelante) sobre otros poemas en los cuales un juego entre el yo y el tú y las menciones al *sí mismo* involucran explícitamente a quien escribe, a quien traza estas configuraciones, grabando como si usara un estilete sobre una vasta materia –la de las palabras, el cuerpo, la

# Secretos bien guardados




**La elegancia del erizo**
Muriel Barbery
Seix Barral
370 páginas

Es el fenómeno más impactante de ventas en Francia y, a fin de año, la convertirán en película. Una portera muy lectora y una niña que oculta su inteligencia protagonizan una astuta novela romántica.

POR EZEQUIEL ACUÑA

En agosto de 2006, Gallimard dio a conocer *La elegancia del erizo* en una tirada de 4000 ejemplares. Para fines del año siguiente el libro ya contaba con una quinta impresión, con más de un millón de ejemplares vendidos en Francia y tres premios literarios. Todo parece indicar que se trata de un best-seller no premeditado, un caso poco usual en el que un libro publicado con módicas expectativas se transforma en un record de ventas. Después, como es sabido, el éxito trae más éxito. Y a pesar de que diarios como *The Guardian* se hayan declarado escépticos sobre las posibilidades internacionales de un best-seller francés, lo cierto es que luego de encabezar el ranking de ventas locales durante más de cien semanas consecutivas, ya se ha ganado el título de fenómeno editorial de la década para la mayoría de los críticos. Con una película próxima a estrenarse a finales de 2009, el libro de Muriel Barbery parece seguir expandiéndose. Caracterizado por un alto grado de romanticismo, *La elegancia del erizo* está organizado en base a los diarios íntimos de sus dos protagonistas, escritos estáticos en donde vuelcan sus reflexiones más profundas. Una de las protagonistas es la portera de un edificio parisino, una mujer fea, desaliñada y sumamente culta. Fiel devota de Tolstoi, disfruta leyendo filosofía medieval y viendo cine japonés, pero mantiene sus actividades intelectuales en secreto y comete errores gramaticales a propósito al hablar con los propietarios del edificio para mantener la apariencia de ser una persona inculta de clase baja. La otra es una adolescente de doce años llamada Paloma que oculta su inteligencia privilegiada a su familia, y que planea suicidarse e incendiar su casa para su próximo cumpleaños.

Muriel Barbery juega con la idea del secreto, pero a la inversa de las novelas policiales. La vida y las reflexiones de estas dos mujeres se mantienen ocultas para el resto de los personajes pero no para el lector que resulta, precisamente, el destinatario de sus diarios íntimos. De ahí tal vez provenga su éxito, sobre todo con el público adolescente (alcanza con darse una vuelta por los blogs juveniles para considerar el personaje de Paloma como una versión femenina, francesa y más romántica de Holden Caulfield). Porque el resultado es un ambiente intimista en donde el lector se transforma en un cómplice privilegiado, y la dinámica del secreto actúa por la emoción y el goce del que sabe más que por la inquietud del que desconoce y espera ver revelada la verdad hacia el final.

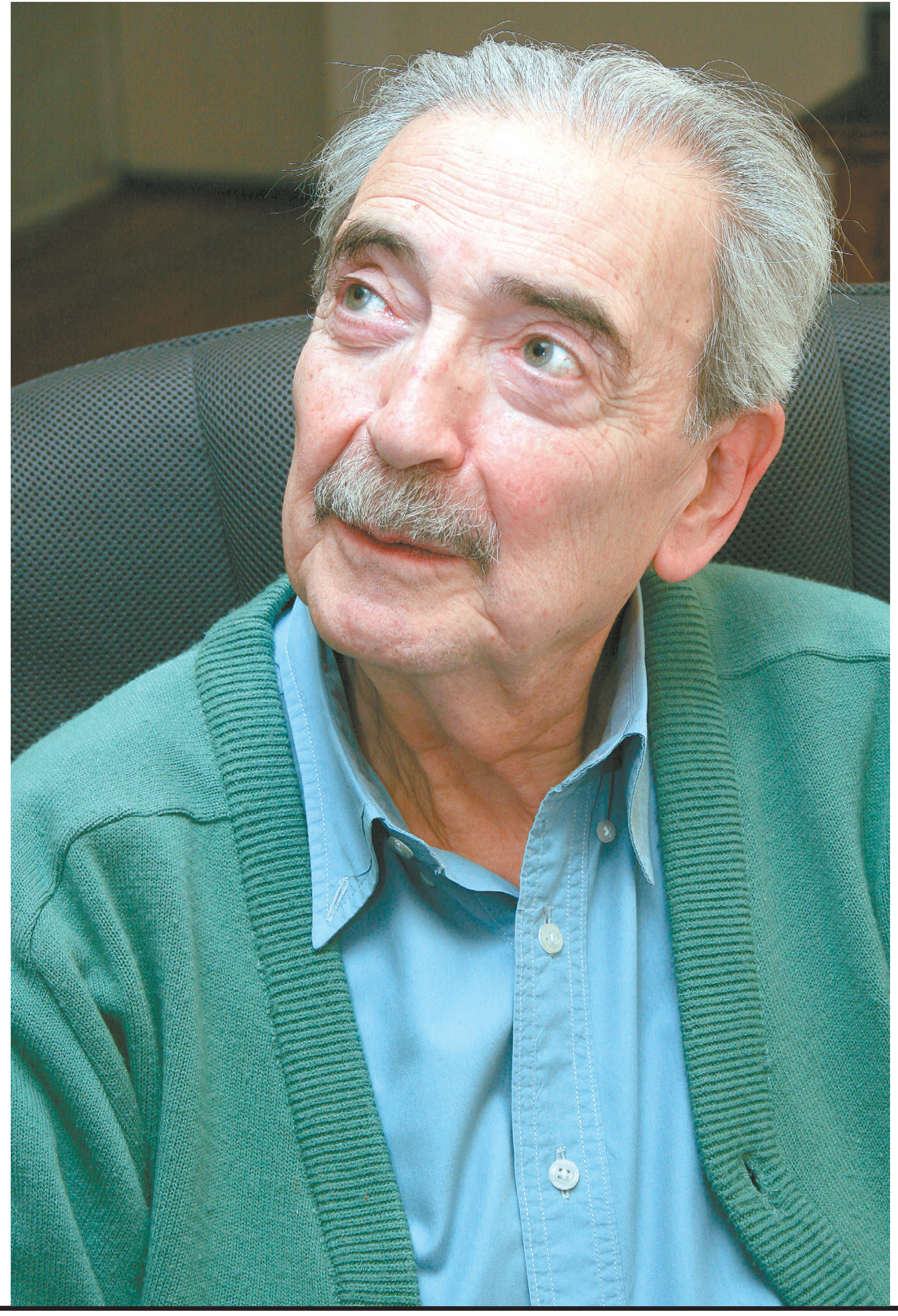
Uno de los elogios que se repiten en la crítica es que Barbery arremete contra la clase media y la mediocridad burguesa. Pero lo cierto es que se trata de una afirmación conflictiva si se tienen en cuenta la celebración exageradamente romántica de la filosofía y el Arte Mayor, y el coqueteo snob con el arte oriental que recorren todo el libro. "Cuando estoy angustiada, me recluyo en el refugio. No hace falta viajar; me basta ir a las esferas de mi memoria literaria. Pues ¿qué distracción hay más noble, qué compañía más distraída, qué contemplación más deliciosa que la de la literatura?", dice la portera.

Es verdad que, por otro lado, gran parte del libro está destinado a caracterizar hasta el ridículo las personalidades modernas de los personajes secundarios: todos aquellos que rondan a las protagonistas son sobre todo estereotipos burlescos de la burguesía francesa. La modernidad como una moda, la falta de profundidad de las vidas urbanas son los tópicos preferidos en las reflexiones ácidas de la portera y la adolescente suicida.

En cuanto al desarrollo literario, la cuestión parece ser otra. Porque *La elegancia del erizo* da la sensación de ser un libro monocorde la mayor parte del tiempo. Si bien una de las ideas fundamentales de la historia es que la portera y Paloma son, en su secreto y desconociendo a la otra, bastante afines, al final de cuentas es difícil diferenciarlas y, salvando el contexto y ciertos detalles superficiales, los dos personajes resultan demasiado equivalentes.

El tono de la novela se vuelve más entretenido y el relato parece entrar en movimiento cuando un señor, japonés, se muda al edificio. La entrada en escena del señor Kakuro Ozu logra cortar un poco con la reiterativa simetría entre las dos mujeres, y pone en conflicto los mundos interiores, sublimes y rígidos, que las protagonistas describían en sus diarios donde entonces, ganándoles terreno a las estáticas reflexiones, empiezan a narrar los encuentros y conversaciones con el nuevo vecino.

Tal vez sea su aspecto juvenil, tal vez su buena combinación entre novela sentimental y profundidad filosófica, pero lo concreto es que a *La elegancia del erizo* la precede su éxito en el mundo occidental, un fenómeno que a pesar de encerrarse entre sus páginas resulta difícil de caracterizar y encasillar.



historia– un trayecto en el cual se hace explícito el sentido de "el salto para atrásalante", su espesor y complejidad para el poeta que no elige evocaciones o nostalgias, sino tensar el enmarañado *hoy* en su poesía. Porque también "des" lleva a "dar". En este sentido, y siguiendo el intercambio de voces acuciantes, está lo que de sí mismo el poeta propone como imperativo y posibilidad: lo que debe y/o puede dar. En reverso, porque estos poemas trabajan justamente con anversos y reversos, el prefijo sirve para mostrar otra faceta que, aun opuesta a encarar el reto de dar/escribir, no deja de aparecer como faz oscura: "El desasido de sí mismo despide un humo sin hoguera" ("La doma"). Ya que desandar no es desasirse, sino, al contrario, agarrarse de lo que inexorable está: "Hay que habitar este aliento cortado" ("Vigilias"), "Que nada miente, ni la hoja/ que amarilleó el otoño, ni/ el pedazo del arrastrado por/ la suerte a cauces del vacío" ("Ensaladas").

Contra la futilidad, contra la negación del pasado y del presente, des-ilusionadamente, Gelman amplía la captación de los meandros de nuestra propia condición, crea constelaciones de significados en poemas que, consecuentes con su propio modo, no llevan sino a la reflexión en deslizamientos continuos, atrás palante y alante patrás, produciendo así sentidos como itinerarios a andar (y desandar) en la poesía.

## NOTICIAS DEL MUNDO

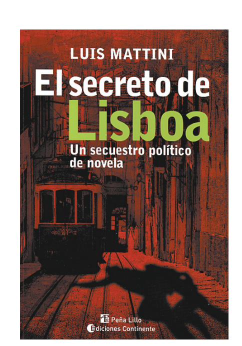
**CAMUS, EL ANGUSTIADO**

Un escritor francés prácticamente ignoto llega a la Semana Negra de Gijón con el objetivo de presentar sus libros publicados en español: *Los caballeros de la vera Cruz* y *La espada de San Jorge*, dos novelas históricas que integran una tetralogía de la cual ya salió la tercera parte en Francia. Probablemente, ésta no sería una noticia si su autor no portara un apellido más que célebre en la literatura de su país: dicen que apenas llegó a España, David Camus (el nieto de Albert) recibió con tanta amabilidad como desagrado las inevitables preguntas sobre su herencia: "Entiendo que me pregunten por él, pero me niego a hablar de él porque siento que perjudico a mis propios libros, como si yo mismo estuviera matando a mi obra: todavía no sé cómo mantener mi propia identidad frente a la de él, a tal punto que escribí casi diez novelas antes de animarme a publicar" declaró, a juzgar por la respuesta, al borde de las lágrimas.

**LA CULPA Y EL CHANCHO**

El escritor Umberto Eco salió con los tapones de punta en "El enemigo de la prensa", un artículo publicado en el último número de la revista *L'Espresso* que fue parcialmente divulgado en su sitio web antes de que saliera: "El problema de Italia no es Berlusconi sino los italianos. La sociedad italiana está enferma. La historia es rica en hombres aventureros, no faltos de carisma, que deseaban instaurar un poder personal, pasando por encima de parlamentos, magistraturas y constituciones, distribuyendo favores entre sus cortesanos; pero esos hombres no siempre conquistaron el poder al que aspiraban porque la sociedad no lo permitió, así que por qué tomársela con ellos y no con la sociedad que les ha dejado actuar", dice entre otras cosas.

# Nombre de autor




**El secreto de Lisboa**
Luis Mattini
Peña Lillo – Continente, 2009
187 páginas

Con su nueva novela, un thriller político que no da respiro, Luis Mattini continúa con una singular obra donde se combinan ficción, testimonio y memoria.

POR JORGE PINEDO

Una joven italiana desembarca en Caracas en abril de 2002. Es hija de dos históricos combatientes de la guerrilla guevarista en la Argentina de los '70 y su paso por la capital bolivariana está atravesado por el fervor por el presidente Chávez tanto como por el intento de golpe de Estado ocurrido durante su estadía. Sin embargo, lo iniciático de su viaje reside en la pesquisa (que supone) por su identidad y que otro antiguo dirigente del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) residente en esa ciudad puede desentrañar. Esa vibrante entrevista y las escenas retroactivas que se le anudan dan texto, al mismo tiempo, a la historia de un secuestro extorsivo destinado a facilitar la salida de militantes varados en la frontera y al despliegue de al menos cuatro voces narrativas que matizan con independiente verosimilitud una trama tan atrapante como disparatada y factible.

El ojo del huracán gira sobre la Lisboa de los claveles setentistas, vecina a la España del destape posfranquista, una Francia contradictoria aunque solidaria con las víctimas de las dictaduras latinoamericanas y un equipo de dirigentes, simpatizantes y combatientes argentinos aún crédulos de que la derrota era evitable. Dos secuestrados a falta de uno, la madre de la protagonista –que para el momento de la acción obviamente no había nacido– en el grupo comando, sus camaradas y contactos, transforman la trama de guerrilla urbana en intriga internacional.

Riguroso y sostenido, el trabajo de escritura sobre las voces narrativas otorga texturas verosímiles en su diversidad, en especial la protagónica que mixtura una joven italiana hablando un castellano castizo salpicado de argentinismos. Acaso las referencias poéticas a las que la somete el autor restan contundencia a la eficaz construcción del personaje, así como a su función de sostén del eje narrativo. Percance imperceptible en un marco de mayor amplitud donde la palabra es acción sin sombras hacia la acción misma, lo que hace de *El secreto de Lisboa* la novela más acabada de Luis Mattini en su trayecto literario que va del testimonio *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, *Los Perros*) al ensayo *Contrapoder. Una introducción*, con otros autores), de éste al fiction-non-fiction (*Cartas profanas*) y de ese conjunto a la novela. Pues la novela recupera su origen de fiction-non-fiction, aún de ensayo o testimonio, al leer la solapa de tapa con el dato de que Luis Mattini era el nombre de guerra de Arnol Kremer Balugano (Zárate, 1941), dirigente del PRT-ERP que reemplazó a Santucho en la conducción máxima cuando éste fue asesinado en julio de 1976.

El despliegue dialógico de la novela es la base de un eventual debate entre las nuevas generaciones que no vivieron los años de plomo con los jóvenes de aquel entonces, hoy abuelos, respecto a su accionar comprometido con la lucha armada. Es el caso de la italianita, cuando le espeta al curtido ex guerrillero: "Boludea, como decís vosotros, a lo mejor piensa que me voy a hacer guerrillera. A mí me da risa, y rabia, porque cuanto más en detalle escucho las historias, más siento que vosotros erais más delirantes que nosotros. No tengáis miedo, no los vamos a imitar, tendremos que inventar otro delirio".

En la senda de hacer de su nombre de guerra un nombre de autor, Mattini tramita en la literatura una experiencia que sigue siendo política, oportunidad en la que logra transmitir vivencias, ideales, reflexiones de plena vigencia para una sociedad globalizada que de modo alguno ha logrado terminar de procesar lo que ocurrió durante los años más sangrientos de una Argentina permanentemente inconclusa.

# Ir por todo

Para Fernando Báez, el saqueo cultural de América latina reforzó el sometimiento económico y terminó constituyendo un verdadero aniquilamiento de lenguas y patrimonio.






**El saqueo cultural de América Latina**
De la conquista a la globalización
Fernando Báez
Debate
416 páginas

POR ANGEL BERLANGA

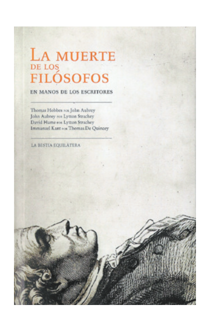
El saqueo cultural de América latina ha sido un etnocidio y memoricidio premeditado para mutilar la memoria histórica y atacar la base fundamental de la identidad de los pueblos. Se ha perdido el sesenta por ciento del patrimonio tangible e intangible de la región." Esa es la primera y rotunda conclusión a la que llega Fernando Báez tras su análisis y recorrido por el inventario continental de las destrucciones, robos, deformaciones y aniquilamientos a lo largo de, ya, casi 517 años, en nombre de la civilización occidental y cristiana: desde la construcción de las catedrales sobre los cimientos de los templos aztecas e incas demolidos hasta las quemas de libros, censuras y persecuciones de las últimas dictaduras y el uso de la globalización como vía para formatear la idea de "cultura única" contra la "diversidad". Seis lenguas europeas predominantes, por caso, como plantea en otra de sus conclusiones, que "reemplazaron más de mil idiomas indígenas", en el marco de "el mayor genocidio de la historia del hombre, entre setenta y cien millones de víctimas, según los informes más recientes".

Aunque no quede claro cómo fue calculado ese "sesenta por ciento", la acumulación de circunstancias y de hechos concretos de choreo y machaque a lo largo de los cinco siglos y pico es apabullante: unas *Venas Abiertas* culturales a lo Eduardo Galeano, pero sin el fabuloso oficio periodístico ni la sensibilidad de escritura del uruguayo y, además, ciertos descalabres estructurales de armado. Los crímenes, las guerras, confirman acabadamente Báez en su periplo, son más rendidoras si, además del botín y la expropiación, incluyen la destrucción de los emblemas de la cultura de las víctimas y, de paso, la apropiación de piezas valiosas y/o históricas para museos y coleccionistas, sobre todo europeos y estadounidenses. Las potencias, los imperios, concluye Báez, "participaron en el pillaje e intentaron anular los valores de identidad de las culturas locales para inducir la sumisión, colaboración y participación subordinada en la transferencia de recursos naturales". Y ahí están las elites políticas locales, tan encandiladas por los modelos "ricos y civilizados" que no vacilan en sacrificar lo que sea con la pretensión de que el espejo les devuelva una imagen semejante, con el resultado a la vista de la caricatura, la deformidad. Relaciones carnales, por ir acá cerca.

Como se sabe, los conceptos de cultura, memoria e identidad están relacionados entre sí y son complejísimos, manipulables, agitables en banderas y productos, cambiantes de signo. Báez se interna en extensas disquisiciones que remontan los siglos y la geografía del planeta para vincular guerra, comercio e imperio en el saqueo cultural a lo largo de la historia –inserta aquí tramos de una investigación para un libro previo, *Historia universal de la destrucción de los libros*– y termina definiendo a la identidad latinoamericana a partir de "seis memorias culturales sustantivas": la de la conquista, la esclavitud y el genocidio; la indígena, geomítica y ecológica; la africana, "de transfiguración rítmica"; la hegemónica occidental, con tendencia ecocida; la periférica, de "salvación y resistencia, que justifica cíclicamente la rebelión y la revolución"; la que reprime la existencia del dolor del pasado traumático. Al definirse como periferia y no como centro, plantea Báez, esta "multiidentidad es más sencilla de reconocer que de definir. Basta con reparar en lo evidente: la lengua en la que está este libro, este diario, es la que el conquistador trajo e impuso a sangre, cruz y fuego, y es, a la vez, la que propicia la unión en lo latino. Una unión que, puede verse aquí, también puede apreciarse en los vacíos del saqueo".

# Ultimos días de la víctima






**La muerte de los filósofos en manos de los escritores**
Luis Chitarroni (selección y prólogo)
La Bestia Equilátera
160 páginas

La muerte de los filósofos narrada por escritores: una serie de encantadores encuentros post mortem reunidos en un volumen sin desperdicio.

POR MARIANO DORR

Cuatro piezas de literatura inglesa seleccionadas por Luis Chitarroni (escritor, ensayista y editor) para abordar la cuestión de la muerte de los filósofos. El título –leemos en el prólogo– refiere a una consigna inventada por el propio Chitarroni en su juventud: "¡Muerte a los filósofos, en manos de los escritores!". Los filósofos mueren y allí están los escritores para ocuparse de esas vidas y esas muertes: "Mueren los filósofos como han vivido, como vivieron, pedestre, pasionalmente –esta es la sospecha; de ninguna manera como los otros, que viven (pedestre, pasionalmente) sin dejar huella de la alianza entre pensamiento y acto en sus pasos, en el curso de los días", escribe el autor de *Mil tazas de té* en el prólogo. Haber escrito el *Leviatán* (en el caso de Hobbes), el *Tratado de la Naturaleza Humana* (Hume) y la *Crítica de la Razón Pura* (Kant) no reúne aquí a los autores en torno de una nueva y aventurada historia de la filosofía moderna; lo que interesa no es un capítulo en el desarrollo del pensamiento filosófico sino lo que son capaces de hacer –con sus manos– los escritores cuando se trata de narrar la historia personal, doméstica, de esos creadores de sistemas conceptuales.

La primera de las obras es *Una breve vida de Thomas Hobbes*, a cargo de John Aubrey (1626-1697), poco más de veinte páginas en las que el filósofo inglés es retratado como un aficionado al tenis (jugaba dos o tres veces al año) y la bebida, aunque no a la borrachera: "Lo he oído decir que creía haberse excedido cien veces en su vida, lo cual, dada su gran edad, no era mucho más que una vez al año. Cuando bebía, lo hacía en exceso para beneficiarse con el vómito, que le era fácil, por cuyo beneficio su ingenio no se veía afectado más que mientras lanzaba, y tampoco se le oprimía el estómago". La siguiente muerte es la de John Aubrey mismo, en manos de Lytton Strachey (1880-1932). Chitarroni, en una nota al pie de su prólogo, escribe: "Si bien cedimos a la tentación de incluir la vida de Aubrey en la compilación, quien sin duda era un hombre muy sabio, no podemos considerarlo estrictamente un filósofo". La vida de Aubrey es un encantador puente –del siglo XVII, al siguiente– hacia la muerte de Hume, narrada también por Lytton Strachey. Allí aparece un comentario que, según cuentan, habría hecho la madre de Hume: "Nuestro Davie es un excelente chico, de buen natural, pero tiene una debilidad mental poco común". Sin embargo, Hume fue quien despertó del sueño dogmático al más genial filósofo de la era cristiana, según palabras del propio Immanuel Kant. El proyecto del editor no podría tener otro desenlace, *Los últimos días de Immanuel Kant*, el texto de Thomas De Quincey (1785-1859) sobre la muerte de Kant, es –desde todo punto de vista– una obra maestra. El filósofo de los principios a priori del entendimiento puro se complica la vida entre comilonas y pesadillas nocturnas. El deterioro de la vida personal de Kant, su relación con los sirvientes y la importancia de la felicidad de quienes lo rodeaban (como condición de posibilidad de su propia felicidad) hacen de los últimos días kantianos una mezcla de brindis, repartos de regalos y otros caprichos extraordinariamente racionales (al borde de la locura). De Quincey narra con genialidad el pasaje del "gran filósofo" al "poderoso fantasma" que siquiera nota la presencia de sus invitados en la propia mesa del almuerzo. Y es que los filósofos no mueren nunca como quisieran, porque, como dice Luis Chitarroni, "no se muere por necesidad de alguna de las partes (cuerpo, alma: un trance, un pase, un canje) sino que se muere a secas, en las peores circunstancias para consignarlo".

La filosofía no muere en manos de la literatura, en todo caso sobrevive al encuentro; ahora bien, no podemos decir lo mismo sobre filósofos y escritores. Aquí, más bien, lo que sobrevive es el crimen.

# Una familia muy normal



**Genealogías >** Ella es una escritora realista. El admira a Ray Bradbury y a Neil Gaiman y dice que no tiene que pensar en lo célebre que es su padre porque si no se volvería loco. Lo cierto es que Tabitha King y Joe Hill –esposa e hijo de Stephen King– sacaron sus libros y constituyen una familia encantadora junto al monstruo sagrado.




**Fantasmas**
Joe Hill
Suma de Letras
405 páginas




**Voces del silencio**
Tabitha King
Minotauro
443 páginas

POR MARIANA ENRIQUEZ

Se podría suponer que, dado que ningún escritor es más famoso que Stephen King, si sus parientes se tomaran la escritura como una carrera familiar, la tendrían muy sencilla. Pero no es así, según muestran las evidencias. O por lo menos no tanto como el prejuicio más elemental indicaría. Tabitha King, la famosa esposa a quien Stephen dedicó tantas novelas –y que incluyó en los agradecimientos de casi todas– acaba de ser editada en castellano por primera vez, y con una novela en colaboración, *Voces del silencio*. Y de su hijo del medio, Joe Hill, acaba de conocerse su colección de cuentos *Fantasmas*, editada en 2005 en el Reino Unido en una editorial pequeña que se dedica al horror y al fantástico, después de que fuera rechazado por editoriales de EE.UU. Joe superó los rechazos: antes de *Fantasmas*, las editoriales le rebotaron cuatro novelas. Después de decirle al mundo quién era su padre en 2007, consiguió publicar la primera, *El traje del muerto*, por Harper Collins. Un espaldarazo. Pero no está a la altura de *Fantasmas*, un libro de cuentos extraordinario. A Tabitha le va bien de verdad por primera vez con este libro, que incursiona en el horror. Un libro tan atmosférico y peculiar que dan ganas de conocer el resto de su producción.

## LA REALISTA

Tabitha conoció a Stephen King en la Universidad de Maine. "Yo jamás me había encontrado con alguien tan pobre, y no provengo de un ambiente acomodado. El escribía una columna en el diario del campus. Siempre creí en su capacidad como escritor, estaba segura de que era tan bueno como un profesional. El estaba loco por mis tetas." Desde 1981 hasta 1997, Tabitha King publicó siete novelas, todas realistas (excepto una fantástica llamada *Small World*), muchas ubicadas en un pueblo de clase trabajadora ficticio llamado Nodd's Ridge, en Maine (donde nació y vive con su esposo). Su especialidad es el relato de la vida pueblerina, y tiene un gusto especial por la disección de los matrimonios y la vida amorosa (muchos críticos señalan, además, su gran gusto por las escenas eróticas). Tiene dos novelas inéditas; una de ellas, *The Sky in the Water*, suele ser mencionada por Stephen como una de sus ficciones favoritas. Ni aun así logró que se publicara. Tabitha es directa: "Las editoriales son muy tímidas a la hora de publicar novelas con personajes que hacen las mismas estúpidas cosas que hace la gente real. La otra variante es escribir género en serie o saga. Yo me niego a ingresar a cualquier ghetto".

*Voces del silencio* es una colaboración de Tabitha con un amigo muerto, Michael McDowell, autor de Boston que murió en 1999, el mismo año en que King sufrió su célebre accidente, y el momento en que Tabitha decidió retirarse para acompañarlo en la dura rehabilitación. "El agente de Michael se comunicó con el mío por si me interesaba retomar el manuscrito que él había dejado incompleto. Creo haber escrito una novela muy distinta a la que él pretendía, pero también creo que le habría gustado." McDowell fue guionista de películas de Tim Burton como *Pesadilla antes de Navidad* y *Beetlejuice*, y se especializaba en gótico sureño y policiales. Nada que ver con Tabitha. "Yo nunca había lidiado con fantasmas. Sólo los admito como metáforas del pasado." La novela retomada tiene poco de horror, y los detalles sobrenaturales son escasos e inolvidables; 443 páginas de pesadilla que nunca llegan al clímax: la historia de una niña sureña cuyo padre es asesinado de una manera horrible, y que a través de las voces que escucha va desenredando el misterio de ese crimen. Pero no es el thriller lo que guía la novela: es el clima y el lenguaje, que revela a una escritora tan distinta a su marido que francamente sorprende.

## EL FANTASTICO

Joe Hill, de 37 años, es más parecido a su padre. Salvo en una cosa muy puntual: el segundo hijo de los King asegura que es un cuentista nato, que la novela no es lo suyo. "Empecé leyendo cuentos, mi primera pasión fueron los de Ray Bradbury. El problema es que nadie quiere publicarlos. Y yo creo que un escritor aprende su oficio en los cuentos. Si se eliminan del mercado, no sé qué pasará." *Fantasmas* es una exposición de su talento increíble para el relato corto. Si en algunos como "El mejor cuento de terror" o "Un fantasma del siglo XX" empieza deconstruyendo en un caso el relato de terror, en el otro la leyenda urbana, acaba reconstituyendo el cuento clásico en una relectura lejana al cliché. Pero ésos no son los mejores: en *Fantasmas* hay relatos envidiables, como el largo –una *nouvelle*– "Reclusión voluntaria", sobre dos hermanos, uno de ellos enfermo mental, que se ven involucrados en la desaparición de un amigo común; o "La máscara de mi padre", una especie de cuento de hadas con gente salida de naipes que acecha en los bosques y padres que andan desnudos con máscaras de carnaval veneciano sobre el rostro. El tema de Joe Hill es la infancia, y la aborda desde el terror más tópico, como el del género "asesino serial" en "El teléfono negro" –un niño encarcelado en un sótano que recibe las llamadas de chicos asesinados antes que él– hasta el fantástico más surrealista, como "La ley de gravedad", sobre una amistad entre un chico humano y otro *inflable*. La influencia de Bradbury está clara en "Ultimo aliento", sobre un museo que reúne las respiraciones finales de muertos célebres y no tanto, y la de Stephen en cuentos realistas como "Mejor que en casa", sobre una relación padre-hijo cruzada por el béisbol que recuerda al King menos sobrenatural. Pero los ídolos de Joe son escritores que le son contemporáneos, como Neil Gaiman. "Es el verdadero escritor del siglo XXI: guionista de cine y comics, poeta, cuentista, novelista, y en todos los formatos es capaz de conservar su personalidad." Hill acaba de entregarse también al comic, como guionista de *Locke & Key*. Y está terminando una novela juvenil. A diferencia de su madre, le gustaría colaborar con alguien de su familia. Con su padre ya escribió un relato, que permanece inédito (aunque no por demasiado tiempo, se puede intuir). Su hermano Owen es el más joven y también escritor, que debutó en 2005 con la novela *We're All in this Together*. Con él tiene pensada una colaboración.

¿Y cómo es crecer siendo el hijo del escritor más famoso del mundo? "De eso no te das tanta cuenta, porque te volvería loco. Te das cuenta de que tus padres escriben y de que, cuando lo hacen, te ignoran. En esos momentos, cuando sos ignorado, florece tu imaginación. Así que supongo que les tengo que agradecer que me hayan dejado de lado."

www.cultura.gov.ar

CULTURANACION
SUMACULTURA

Cándido López, "Batalla de Yatay", óleo sobre tela,1865 (fragmento)

# "LA GRANDEZA DEL VECINO FORMA PARTE ELEMENTAL E INVIOLABLE DE LA NUESTRA"

Juan B. Alberdi, *El crimen de la guerra*

## OBRAS ARGENTINAS, EN LATINOAMÉRICA

Cuatro pinturas del artista Cándido López se exponen en la muestra "El alba con la noche. Imágenes de la Guerra de la Triple Alianza", que se realiza en Asunción en el marco de las actividades para celebrar la Independencia del Paraguay.

"Campamento argentino frente a Uruguayana", "Batalla de Yatay", "Episodio de la 2.ª División Buenos Aires en la Batalla de Tuyutí" y "Campamento incendiado del ejército paraguayo a las órdenes del General Resquín" son los óleos en exhibición, patrimonio del Museo Histórico Nacional.

Organizan: Secretarías de Cultura de Paraguay y Argentina, Embajada Argentina en Paraguay y Museo del Barro.

DEL 23 DE JULIO AL 12 DE AGOSTO. MUSEO DEL BARRO. ASUNCIÓN. PARAGUAY

